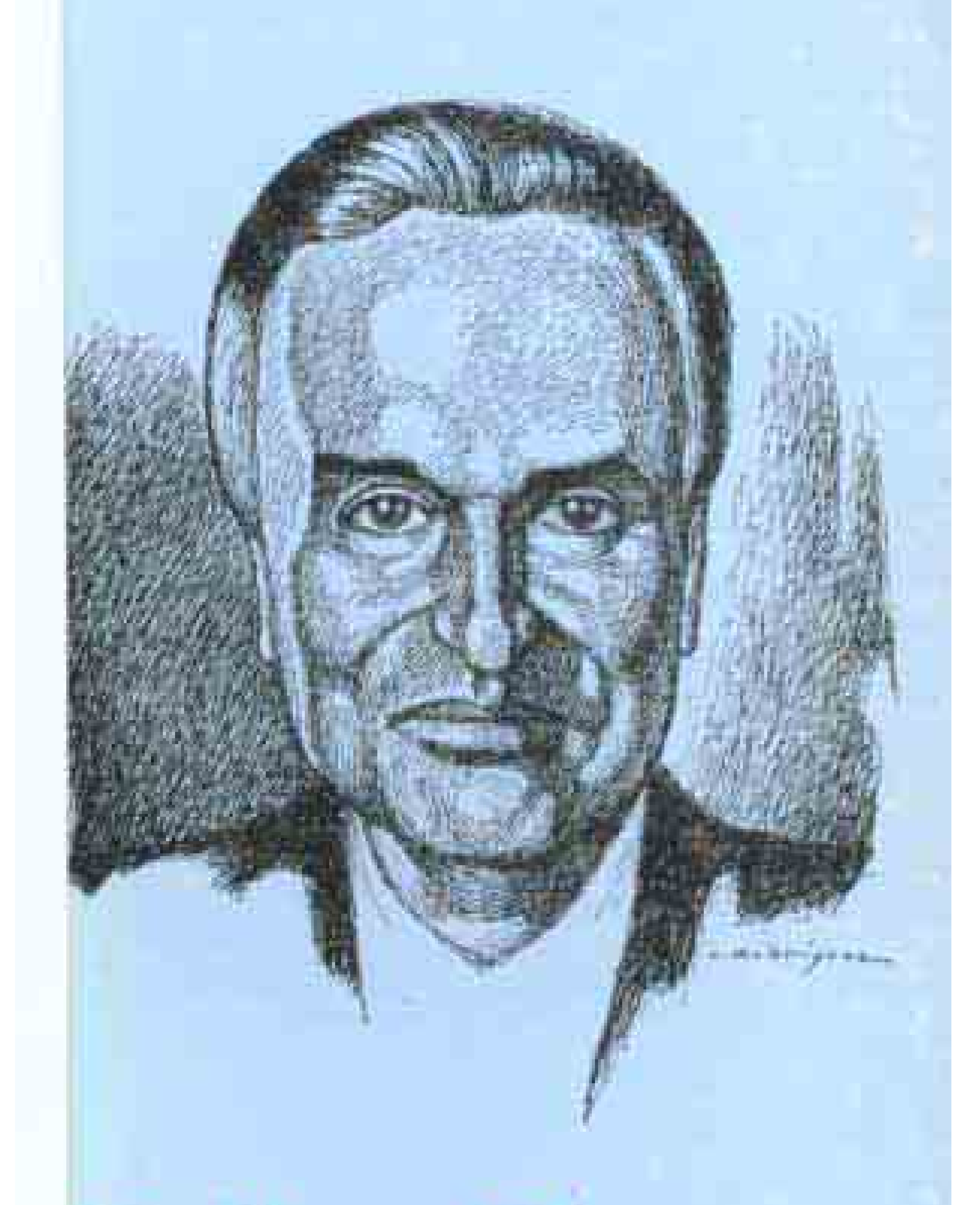


Galo Plaza

Ecuatoriano universal

Miguel Albornoz

GALO PLAZA ECUATORIANO UNIVERSAL

Homenaje en el
Primer Aniversario de su muerte.

La Comisión Nacional

Permanente de Conmemoraciones

Cívicas y la Casa de la Cultura

Ecuatoriana
Presentan:

PRIMERAS PALABRAS

El Decreto de creación de la Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas (CNPCC), dictado el 8 de junio de 1982, bajo el número 941 por el Presidente Constitucional de la República doctor Osvaldo Hurtado Larrea, en su primer considerando expresa, entre los objetivos a cumplir por el nuevo organismo, el de "enaltecer la memoria de aquellos ciudadanos que han contribuido al desarrollo integral de la Nación".

Es en cumplimiento de ese objetivo que, para conmemorar el primer aniversario de la muerte de don Galo Plaza, egregio ciudadano que contribuyó como ninguno al desarrollo integral de la Nación, hemos pedido al doctor Miguel Albornoz, ilustre escritor y diplomático, que fue colaborador íntimo del señor Plaza, nos ayude escribiendo una breve biografía del gran ciudadano, al cual él llama "ecuatoriano universal'

La gentileza del doctor Albornoz nos permite entregar este libro, que será de marcada utilidad para todos los ecuatorianos, ya que les permitirá refrescar sus conocimientos acerca de la obra que el señor Plaza cumplió.

Expresamos nuestra gratitud al señor Ricardo Crespo Plaza, nieto del ilustre patricio, por habemos proporcionado las ilustraciones que completan de manera tan brillante este volumen.

Esperamos haber cumplido, en este caso, en forma cabal el cometido al que fuimos llamados.

La Comisión Nacional Permanente de
Conmemoraciones Cívicas.

INICIAL

El ecuatoriano de mayor trascendencia universal en el **siglo** *XX ha sido Galo Plaza, un gran Presidente de la República, un fervoroso demócrata consagrado a causas mundiales por la paz y el progreso de los pueblos, al desarrollo económico y social de nuestra América y la preservación del sistema democrático en todas las latitudes.*

Galo Plaza fue un latinoamericano extraordinario, sin las modalidades del político típico y, más bien, con un espíritu constantemente renovador, abierto a todas las corrientes de las doctrinas y de la técnica, con sentido de planeamiento sistemático y de cordialidad constructiva para el trabajo en común, convencido de que ninguna obra de carácter nacional o internacional que perdure puede ser la labor de un individuo aislado, sino el resultado coherente del esfuerzo colectivo.

Galo Plaza fue un modelo de virtudes cívicas y de calidad humana y familiar, a lo largo de sus 81 años de una vida fecunda, siempre al

servicio de sus compatriotas, de los países latinoamericanos, de la integración regional como proceso irreversible del destino de América Latina y del entendimiento necesario y mutuamente respetuoso con los Estados Unidos, país al que comprendió y en donde se admira su personalidad y se aprecia su obra.

Galo Plaza fué, sucesivamente, dirigente deportivo del Ecuador, Concejal y Presidente del Concejo Municipal de Quito, Ministro de Defensa Nacional, fundador del Colegio Americano de Quito, Embajador ante los Estados Unidos, Senador, Presidente Constitucional de la República, Presidente de la Comisión de la ONU para el Mercado Común Latinoamericano, Representante del Secretario General de las Naciones Unidas en los delicados problemas del Líbano, el Congo, Chipre y Pakistán, Presidente del Banco de Fomento del Ecuador, Secretario General de la Organización de Estados Americanos, Presidente del Tribunal del Referéndum y Presidente del Diálogo Interamericano, grupo de prominentes personalidades del Nuevo Mundo, empeñadas en lograr una mayor comprensión mutua y más acción creadora en las cuestiones principales que preocupan al Hemisferio Occidental.

AGRADECIMIENTO

El autor deja constancia de su agradecimiento por la cooperación brindada para esta obra a la familia Plaza Pallares, al historiador Alfredo Pareja Diezcanseco, al escritor Licenciado Alejandro Carrión Aguirre quien auspició esta publicación en la Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas, al escritor Humberto Vacas Gómez quien revisó los borradores, a los doctores Armando Pesantes García, Marco Tulio González, Benjamín Terán Varea y Ricardo Crespo Plaza, al señor Alfredo García Enríquez, a los embajadores Carlos Tobar Zaldumbide y Gonzalo Almeida Urrutia, a los embajadores argentinos Eduardo Roca y Raúl Quijano, al doctor Rodolfo Martínez Achával, de Argentina y *a cuantas personas me han facilitado datos, opiniones y orientación o documentos, recortes y publicaciones que han hecho posible este trabajo.*

I

LA ERA LIBERAL

El Ecuador a fines del siglo XIX.— La Revolución de 1895.— Montalvo, Alfaro y Plaza.— Inicial de un líder.

La República del Ecuador, en el último cuarto del siglo XIX, vivió intensas agitaciones políticas originadas, sobre todo, en la confrontación de ideologías que sacudía a todos los países latinoamericanos, la del liberalismo radical progresista que aspiraba a la independencia entre la Iglesia y el Estado así como de la libertad de cultos y el conservatismo que prefería el mantenimiento del estado de cosas, lo cual incluía una poderosa participación de la Iglesia en la vida institucional y en la educación pública respaldada por una hegemonía económica de significación.

Desde 1860 hasta su trágico fin en 1875 había prevalecido la influencia del régimen conservador del Presidente Gabriel García Moreno duramente atacado por el gran escritor liberal, periodista y ensayista, Juan Montalvo.

Se sucedieron gobiernos liberales unos y conservadores otros. El doctor Antonio Borrero, estadista liberal, apoyado por Montalvo y por el caudillo del liberalismo Alfaro, el General Ignacio de Veintemilla, liberal en un comienzo y después dictador, los gobiernos "progresistas" de José María Plácido Caamaño, de Antonio Flores Jijón y de Luis Cordero. En 1895 estaba encargado del Poder, por renuncia de Cordero, el Vicepresidente Lucio Salazar, cuando se produjo en Guayaquil la inicial de la gran transformación liberal del Ecuador el 5 de junio, en la cual fuera proclamado Jefe Supremo de la República y General en Jefe del Ejército el General Eloy Alfaro a quien se llamó desde el exilio en Costa Rica donde se encontraba.

El Ecuador de entonces contaba con menos de dos millones de habitantes. La desconexión entre las ciudades mayores del país, Quito, Guayaquil y Cuenca, era considerable; apenas se contaba con un ferrocarril entre el puerto fluvial de Yaguachi y Durán, unos 70 kilómetros en mal estado y una carretera de los tiempos garcianos en que viajaban diligencias sobre el empedrado y el fango que requerían una semana en el recorrido entre Quito y Guayaquil.

Pero era también el Ecuador de Juan Montalvo, Julio Zaldumbide, Numa Pompilio Llona, Juan León Mera,

Federico González Suárez, Dolores Veintemilla, Pedro Fermín Cevallos y Luis Martínez, entre otros, en las letras; de los Salas, Pinto, Manosalvas, Troya, Salguero y Cadena en las artes plásticas.
Entre las figuras mayores del pensamiento y del escenario liberal se destacó el General Leonidas Plaza Gutiérrez, un propulsor del advenimiento del liberalismo al Poder en 1895 como uno de los lugartenientes del gran caudillo Eloy Alfaro, así como un abanderado de las profundas reformas legales, sociales y económicas que el liberalismo introdujo en el Ecuador, con anticipación a la mayoría de los países de la región latinoamericana. Fue además un constante promotor de la unidad del Partido Liberal como base de sustentación doctrinaria nacional para respaldar la estabilidad de las instituciones democráticas en los albores del siglo XX. Por ello creía en la alternabilidad republicana en el Poder, en la necesidad de que se cumplieran los períodos constitucionales como él lo hizo en el de 1901-1905 y en el de 1912-1916 y, sobre todo, rechazó todo tipo de dictaduras y reprimió las revueltas militares o civiles, poniendo siempre su espada al servicio de los gobiernos constitucionales de su tiempo y en defensa de la Constitución y de las leyes.

Leonidas Plaza había nacido en Charapotó, Provincia de Manabí, donde su padre, el doctor José Buenaventura Plaza, nacido en Riobamba y residente de Bahía de Caráquez, había sido designado como profesor.

La ideología liberal se inició en el Ecuador en 1833, en la Sociedad Patriótica de “El Quiteño Libre” de sentido nacional, civilista, libertario y republicano. Contó con personalidades como el General José María Sáenz, amigo de Sucre; Francisco Hall, intelectual inglés, ambos personajes de la Independencia; Pedro Moncayo, Manuel Matheu, Pedro Carbo, Ignacio Zaldumbide y Vicente Rocafuerte.

El ideario liberal tenía en sus vertientes los postulados de Juan Montalvo; defendía los principios filosóficos de la Revolución Francesa y buscaba la estabilidad democrática, la libertad de sufragio, la enseñanza laica, la libertad de cultos y la de expresión del pensamiento.

En los tiempos de las campañas liberales contra los gobiernos conservadores de fines del siglo, el General Eloy Alfaro, manabita también, promovía la ideología liberal tendiente a las metas democráticas de Juan Montalvo, periodista y panfletario, un gran ensayista que se ha consagrado como una de las figuras mayores de la literatura castellana del siglo XIX. Montalvo y Alfaro mantuvieron estrechas relaciones de amistad y cooperación.

Para apoyar a Alfaro, Leonidas Plaza se escapó de su casa y se unió a las filas liberales.

Acompañó a Alfaro en la campaña de 1883 que culminó con la toma de Guayaquil, el 9 de julio de ese año, en que combatió como abanderado del Batallón “Esmeraldas”.

Eran los tiempos en que la ideología liberal inspiraba a las juventudes políticas de toda América Latina. Entre sus postulados, además de plantear la necesidad de separación entre la Iglesia y el Estado, figuraba la de rehacer la unidad de los países de América Latina, para lo cual se estimaba que era necesario extender dicha ideología, o sea la democracia plena; pero, para ello, había que captar el Poder. Una vez en él los gobiernos liberales ayudaban a los movimientos de similar doctrina en los diversos países de la región. Tal era el caso del caudillo colombiano General Rafael Uribe, de los presidentes y generales venezolanos Antonio Guzmán Blanco, Joaquín Crespo y Cipriano Castro.

La toma de Guayaquil fue una etapa de la campaña contra el presidente Veintemilla que fuera blanco de los ataques de Montalvo, autor de “Las Catilinarias” contra ese gobernante. Montalvo mantenía contactos con Alfaro y habían sido compañeros de destierro en lucha contra García Moreno primero y contra Veintemilla después. Alfaro no logró consolidar su posición ante las fuerzas del gobierno del Pentavirato que se había formado en Quito y volvió a Panamá.

Allí armó otra expedición con el navío “Alajuela” que había sido artillado al efecto. En 1884, en la acción de Jaramijó, se le había incorporado Leonidas Plaza y estuvo en el abordaje del “Huacho”, barco de las fuerzas del gobierno del Presidente Caamaño. Plaza tenía ya grado de Capitán y, describía el mismo Alfaro, (“Campaña de 1884”) “los primeros que ejecutaron mi orden de abordaje fueron el Capitán Fidel Andrade, Contramaestro Domingo Trejos, mi ayudante Capitán Leonidas Plaza y Sargento Manuel Flores”.
Después del desastre ocurrido, sigue relatando Alfaro en sus memorias, emprendió su marcha a Esmeraldas “acompañado del Contra- maestro Trejos y los Mayores Leonidas Plaza G., Molina y Osejos”.

Es decir que, a raíz de la heróica jornada de Jaramijó, Alfaro ascendió a Plaza al grado de Sargento Mayor por su valentía en el combate y que, después de los reveses de la batalla naval, Leonidas Plaza acompañó a Alfaro en su esforzado recorrido por tierra, por las provincias de Manabí y Esmeraldas, en enero de 1885. Plaza tenía 20 años, Alfaro 43.

En Panamá Plaza tuvo que ganarse la vida como simple jornalero pues había sufrido persecuciones del gobierno conservador de Rafael Gómez quien finalmente le expulsó del territorio entonces colombiano. Pasó después a El Salvador con recomendaciones de Alfaro para el presidente liberal Meléndez quien le confirmó en el grado de Mayor, le confió

una plaza fuerte y le hizo Gobernador de "La Unión", dentro del estilo de fraternidad que reinaba entre los latinoamericanos liberales de entonces. Fue después Inspector General de Aduanas y Gobernador de "Sonsonate".

El siguiente presidente, Ezeta, elevó a Plaza al rango de General y le confió el mando de la guerra contra Guatemala, habiéndose distinguido en la acción de "Paraje Galán". Posteriormente, Leonidas Plaza trabajó como comerciante entre
Guayaquil y Nicaragua promoviendo exportaciones. Más tarde pasó a Costa Rica donde el Presidente Rafael Iglesias le nombró Comandante de Armas de la población de Alajuela
y luego Jefe de Estado Mayor en un conflicto con
Nicaragua.

Cuando el movimiento liberal definitivo de Guayaquil en 1895 llamó al General Alfaro y éste inició la campaña pan avanzar hacia Quito, el General Plaza volvió al Ecuador y se incorporó a la división que comandaba Medardo Alfaro, hermano de don Eloy; allí, al decir de éste, en la acción de Gatazo "prestó oportuna ayuda en lo recio de la pelea como Jefe de Estado Mayor y a la cabeza del batallón Daule".

En 1896 fue Jefe de Operaciones contra los guerrilleros y Comandante General de las Provincias del sur,

fue Gobernador de Azuay y lo fue también en Loja y participó con éxito en la campaña de Riobamba. Alfaro, en su mensaje presidencial a la Convención de 1897, decía: "por su valor en Gatazo y en los combates del Centro, he confirmado a Plaza en el grado de General que se le confiriera en la República de El Salvador y pido se apruebe lo hecho", como lo hizo la Convención.

Por entonces había muerto su padre, el viejo profesor, en Bahía de Caráquez; viajó a Manabí y en 1899 fue elegido diputado, siendo designado Presidente de la Cámara en 1900. Allí dio su apoyo leal al Presidente Alfaro y logró que se le diera facultades extraordinarias para aquietar las tensiones prevalecientes. Impulsó en el Congreso la creación de impuestos para la defensa de las provincias costeras, aprobó la renegociación de la deuda externa, dictó medias para promover la construcción del ferrocarril entre Guayaquil y Quito que era uno de los mayores objetivos de progreso de Alfaro, creó fondos para una estatua de Montalvo en Ambato, facilitó recursos para financiar las publicaciones del historiador liberal Roberto Andrade, promovió el generalato de los oficiales Medardo y Flavio Alfaro, Ulpiano Paez, Pedro Echeverría y Emilio María Terán.

II

PRIMERA AUMINISTRACION DE LEONIDAS PLAZA

Las Reformas Sociales.-— Estabilidad Política.— Libertad de Prensa.— Romance y Diplomacia.

Las grandes figuras liberales de entonces como José Peralta, Juan Benigno Vela y Abelardo Moncayo, planearon ante el Presidente Alfaro la conveniencia de que el General Plaza fuera el candidato del Partido Liberal para sucederle en la Presidencia de la República en 1901. El General Alfaro aprobó la idea y le dio su apoyo, aunque también aspiraba el General Manuel Antonio Franco y el señor Lizardo García. Plaza triunfó en las elecciones de enero de 1901 por 65.781 votos. Pese a las acciones de sectores interesados en distanciar a Alfaro de Plaza, éste demostró reiteradamente su lealtad a la ideología liberal y asumió la presidencia el 31 de agosto de 1901. En su primer gabinete Plaza incluyó a connotadas figuras del liberalismo como Miguel Val-

verde, del Interior; César Borja, de Relaciones Exteriores; Julio Arias, de Instrucción Pública; Juan Francisco Game, de Hacienda; y Flavio Alfaro, sobrino de don Eloy, de Guerra. Ante la excusa de Borja, nombró a José Peralta.

Después nombró Ministro de Gobierno, Obras Públicas y Previsión Social al ilustre liberal Dr. Gonzalo S. Córdova que llegaría a ser Presidente de la República y quien fue elemento valioso en la obra del General Plaza tanto en la concepción como en la gestión de las leyes liberales con una "actitud gallarda, convincente y triunfadora en las Cámaras Legislativas" al decir de Manuel María Borrero quien fuera su secretario y amigo.

El General Plaza dio carácter de sencillez a su presidencia: suprimió los guardias secretos, libertó a los presos políticos, suprimió el ostracismo, dio sobriedad al gasto público y mantuvo un absoluto respeto a la libertad de cultos y a la libertad de prensa. Ante las injurias o calumnias que propalaban quienes querían oponerse a su obra de gobierno, respondía con serenidad y buen humor. Otros periodistas destacaron los aspectos constructivos de su gobierno empeñado en una política de reconciliación de la familia ecuatoriana, como el prestigioso escritor cuencano Manuel J. Calle. El periodista Vicente Nieto, que le atacaba duramente en su popular "Fray Gerundio", suspendió una vez su publicación;

Plaza averiguó la causa y supo que era falta de papel; inmediatamente le envió suficiente papel para que pudiera reanudar sus ataques. Impulsó la obra del Ferrocarril del Sur que, al comienzo de su mandato estaba en el kilómetro 100, en Naranjapata, hasta que llegó a Riobamba en el kilómetro 246.

Dio un gran paso el General Plaza en la evolución de las leyes sociales de América Latina cuando el 3 de octubre de 1903, dictó el Congreso la Ley de Matrimonio Civil y Divorcio. La Ley de Cultos del 13 de octubre de 1904, privó de sus bienes a las comunidades religiosas, en beneficio de las instituciones de Asistencia Pública; sostuvo la escuela laica gratuita; la legislación liberal incluyó las leyes de Beneficencia, de Secularización de Hospitales y Cementerios. Hizo lo posible por incorporar al país a la vida moderna y por mantener la unidad del Liberalismo. Solía decir: “nada hay más partido que el Partido Liberal”. Dio elecciones libres en las cuales se designó su sucesor, don Lizardo García, quien había sido Ministro de Hacienda y Senador y había tenido éxito en sus gestiones de Londres al negociar la deuda externa.

*

Don José María Lasso, propietario agrícola, era un personaje sui generis del siglo XIX quiteño. Conservador, refinado, pequeño de estatura, de ojos azules

y barba rubia, había visto morir a su esposa la señora Avelina Ascázubi, al nacer su hija Avelina cuyo hermano mayor, Juan Manuel, llegaría a Coronel del Ejército y a líder del Partido Socialista del Ecuador.

Su tercera esposa fue la señora Clementina Chiriboga con quien tuvo otras hijas. Se vestía a la última moda de París, inclusive cuando el Príncipe de Gales introdujo la moda de los pantalones planchados con raya a los costados. “Avelinita” era la mimada de la familia; don Juan Manuel la prefería y le reservaba los mejores regalos de sus viajes a Francia. Pero ella en una mujer de ideas propias y recia personalidad que gozaba en desconcertar a sus familiares cuando les decía que ella “era católica, apostólica, romana y anticlerical”.

El advenimiento del liberalismo fue un escándalo para la familia, sobre todo para don José María. Sin embargo, cuando fue elegido el General Plaza, quiso ver de cerca a un liberal ya que se contaba historias descomunales sobre tales “ateos” y le invitó a almorzar en su casa y con toda su familia. Quedó fascinado con la personalidad del General, su gracia, sus anécdotas, su extraordinaria memoria y su palabra fácil. Para doña Avelina fue amor a primera vista aquel apuesto liberal de renegrida barba que había acompañado a Alfaro en tantos combates y que contaba historias de guerra y revueltas en Centro América. Se rumoreaba que el joven General

Presidente tenía novia en Costa Rica, cierta María Amelia Rodríguez, La Bella, hija de Presidente, lo cual impresionaba aun más a las jóvenes quiteñas. Don José María nunca habría aprobado un romance con su hija, la niña de sus ojos. Sin embargo, se produjo. El enamorado General paseaba, al estilo quiteño de entonces, por la acera de frente a los ventanales de la familia Lasso, sin guardia, con su bastón presidencial y su sombrero de "mocora". A veces ofrecía una serenata con la banda de un batallón. Cuando doña Avelina decidió aceptar las propuestas del General le asaltaban dudas sobre su religión y consultaba con el Canónigo Mateus y el Canónigo González Suárez, ambos de amplio criterio. El matrimonio civil, tan resistido en el país como innovación liberal, se produjo por poder:

Juan Manuel Lasso por la novia y el Ministro Gonzalo Córdova por el novio Presidente. Después de entregar el mando el General fue en su carruaje, ascendió las escaleras donde esperaba doña Avelina con su maletín y dijo "Vengo a llevar lo que es mío". Fueron a la hacienda "Tajamar", en el valle de Pomasqui, al norte de Quito para la luna de miel. Furibundo, don José María Lasso habló al Arzobispo González Calisto para que "no case a su hija Avelina con un ateo"; sin embargo ya les había casado el Canónigo Mateus.

El Presidente García nombró al General Plaza Ministro Plenipotenciario en Washington; partieron y se instalaron

en Nueva York. Allí residieron en el Hotel “Marlton”, situado en la calle 8a. y la 5a. avenida del tradicional “Greenwich Village”. Como buen manabita el General iba al mercado de compras; solía buscar pescado en el “Fish Market” del Río Este. La mayor parte del tiempo la pasaba escribiendo cartas a los innumerables amigos que le informaban de la marcha política del Ecuador.

III

SEGUNDA ADMINISTRACION DE LEONIDAS PLAZA

Más Política. — La guerra civil.— Las elecciones de 1912.— Segundo Período Presidencial.— Tolerancia y obra

A los pocos meses del gobierno del Presidente Lizardo García se produjo la revolución que proclamó Jefe Supremo al General Eloy Alfaro. El Vicepresidente de la República, Dr. Alfredo Baquerizo Moreno, ‘informó por cable al General Plaza lo ocurrido. Este se trasladó de inmediato al Ecuador en el vapor “Guatemala” y llegó a Guayaquil el 18 de marzo de 1906. Reconoció al gobierno constituido del Dr. Baquerizo Moreno quien había asumido el Poder; organizó su defensa de acuerdo a su sentido de respeto a las instituciones democráticas. Sin embargo, los batallones de ejército y policía amotinados prevalecieron por el número y, después de una sangrienta batalla, Plaza prefirió retirarse “para

no ser elemento de discordia" y admitió que "había llegado tarde a Guayaquil". De inmediato se embarcó hacia Panamá y de allí prosiguió a Nueva York donde aguardaba su esposa y donde, un mes antes, el 17 de febrero, había nacido su primogénito, Galo. El General liquidó sus asuntos de Ministro Plenipotenciario y envió su renuncia por estar en discrepancia con el régimen de facto.

En el Ecuador fueron apresados los periodistas Manuel J. Calle y Vicente Nieto. El diario "El Comercio" que había iniciado su publicación en Quito el 1 de enero de 1906, editorializaba sobre la necesidad de respeto a la libertad de prensa y, hasta que se aclarase el panorama político, suspendió su aparición por 30 días para reaparecer declarando que "no sería órgano de ningún partido, de ningún círculo, ni siquiera de ninguna agrupación de individuos, sino el vocero fiel de la verdad y la justicia y el defensor inquebrantable de los intereses públicos".

La Asamblea Nacional convocada en 1906 decretó una avanzada Constitución Política de la República que incorporaba las reformas introducidas hasta entonces por Alfaro y por Plaza. El 2 de diciembre la Asamblea eligió Presidente al General Alfaro para el período 1907-1911. En 1911 fue elegido Presidente el connotado político liberal guayaquileño don Emilio Estrada quien llamó al General Leonidas Plaza para servir como Ministro de Hacienda.

Pero, por su precario estado de salud, falleció el Presidente en Guayaquil el 21 de diciembre de ese año, habiéndose encargado del Poder don Carlos Freile Zaldumbide, Presidente del Senado. El General Alfaro se había trasladado a Panamá pero, llamado por el Jefe de Zona del Guayas, General Pedro Montero, Alfaro volvió a Guayaquil y trató de mediar para restablecer la concordia entre los grupos políticos en discrepancia, inclusive el de su sobrino, el General Flavio Alfaro que había sido proclamado Jefe Supremo de Esmeraldas. El gobierno constitucional de Quito nombró al General Leonidas Plaza como Jefe Supremo de las fuerzas del Gobierno para sofocar la insurrección. Asumió el comando del ejército y condujo una campaña exitosa en la que se destacó, sobre todo, el General Julio Andrade, Jefe de Estado Mayor del Ejército Constitucional. El General Andrade triunfó en Huigra, el General Plaza en Naranjito, los dos Generales en Yaguachi. Con ello terminó la guerra y Plaza firmó, junto con Andrade y con el General Montero, una capitulación en que se comprometía, en nombre del gobierno de Quito, a ordenar la libertad inmediata de todos los presos políticos y los prisioneros militares.

En razón de la capitulación obtuvo Plaza la entrega de Guayaquil y defendió las condiciones del compromiso en telegrama al gobierno de Quito del 22 de enero de 191.2 desde Durán. Quiso apresurar la salida al exterior de los prisio-

neros de acuerdo con el Convenio que establecía "amplias garantías a las personas civiles y militares que, por cualquier motivo, directo o indirecto, hayan tomado parte en el movimiento político del 28 de diciembre de 1911". El documento fue suscrito, además, por los cónsules generales en Guayaquil de los Estados Unidos y de S. M. Británica.

Sin embargo, el gobierno de Quito no estuvo de acuerdo con el convenio firmado, según decían en telegrama al General Plaza "porque tal capitulación no está comprendida dentro de las atribuciones que le corresponden a usted según la ley, ya que el Gobierno, lejos de aprobar este Pacto, lo rechazó. Al efecto, fue enviado a Guayaquil el Ministro de Guerra, General Juan Francisco Navarro, para asumir el mando de las operaciones y disponer el envío de los presos a Quito, donde fueron victimados en la prisión por el populacho el 28 de enero.

El General Plaza y el General Terán habían protestado nuevamente el 24 de enero en telegrama al Presidente Encargado. Decía Plaza: "Acabo de saber que viene el General Navarro a esta plaza y me alegro de que tal cosa suceda para que sea él quien viole una capitulación que yo firmé con conocimiento perfecto de causa y convencido de que hacía un gran servicio al país y al Ejército. Como la campaña ha terminado con la entrega de las Provincias de Esmeraldas, El Oro y Los Ríos, y que no cabe duda que

Manabí se someterá tan luego como podamos comunicarnos con las autoridades, declino el Mando en Jefe del Ejército porque quiero aprovechar la salida del vapor “Chile” para irme a Nueva York a reunirme con mi familia”. (J. Pérez Concha, “Alfaro, su Vida
y su Obra”, pág. 412).

En marzo de 1912 el General Plaza, después de visitar a su familia en Manabí, volvió a Quito donde fue entusiastamente recibido. La plana mayor del liberalismo y en particular la juventud liberal le respaldaban. En las elecciones triunfó su candidatura y entró en posesión de su segundo período presidencial en septiembre de 1912, habiendo recibido el Poder del Doctor Francisco Andrade Marín, expresidente de la Cámara de Diputados.

*

El General Plaza se empeñó en restañar las heridas dejadas por los tristes acontecimientos políticos de los últimos años y en dar tranquilidad a la Nación. Se esforzó por impulsar la economía, la instrucción pública y las reformas sociales. Una prolongada y cruenta revolución encabezada por el Coronel Carlos Concha Torres en Esmeraldas desde 1913 requirió el envío de tropas serranas por varios años a las zónas tropicales y selváticas de la costa esmeraldeña. Con entereza afrontó las consecuencias de la Primera Guerra Mundial,

los graves problemas de la pérdida consiguiente de los mercados europeos, sobre todo para el cacao que era la fuente mayor de ingresos nacionales. Se vió obligado a establecer la Ley de la Moratoria que suspendía el régimen del circulante en oro. Para contrarrestar la inflación prohibió toda emisión adicional de billetes de banco. Tuvo además que afrontar los efectos de la peste denominada “escoba de brujas” que azotó las plantaciones de cacao, la codiciada “pepa de oro” de la cual exportaba el país un promedio de un millón de quintales por año.

Pese a tales circunstancias desfavorables el Presidente Leonidas Plaza logró no solamente mantener en paz y la estabilidad en el conjunto de la República sino que impulsó la legislación que requería el pensamiento liberal.

Las leyes liberales que habían evolucionado desde la revolución de 1895 mostraban ya sus resultados benéficos, robusteciendo el masco de la Constitución de 1906; quedaban en vigencia la Ley de Bancos, Ley de Patrón Oro, Ley del Patronato, Ley de Registro Civil, Código de Comercio, Código Penal, Código de Policía, Ley de Instrucción Pública, Ley de Beneficencia, entre otras. El liberalismo había dado un impulso de décadas al país que se situaba así firmemente en el siglo XX y que señalaba rumbos en legislación social a otros países de América que no han logrado similares reformas ni en el último cuarto del siglo.

Se rodeó de hombres jóvenes y capaces como Luis Napoléon Dillon, educador y financista y Manuel María Sánchez, educador también y literato. Llamó misiones pedagógicas de Alemania para los Institutos Normales y las Escuelas Modelo de Educación Primaria donde se formaría las nuevas generaciones en las ideas liberales dentro de sistemas de enseñanza laica y mixta. Creó el Normal de Mujeres "Rita Lecumberry" de Guayaquil; en Ambato, la Quinta Agronómica; en Quito estableció la Dirección de Bellas Artes y se abrieron numerosas bibliotecas pedagógicas. Inició los trabajos de nuevos ferrocarriles que unieran el interior con el resto del país, como el de Quito a Esmeraldas, el de Huigra al Azuay, el del Curaray, de Ambato hacia las regiones orientales. La apertura del Canal de Panamá, en 1913, vino a acortar el tiempo de viaje de Guayaquil a Liverpool, de 30 a 18 días; de Guayaquil a Nueva York, de 15 a 9 días; era el complemento ideal del Ferrocarril de Guayaquil a Quito que había sido la gran obra liberal inspirado y promovida sobre todo con visión y perseverancia por el General Alfaro quien lo había inaugurado al llegar a Quito el ferrocarril en 1908. Todo eso hizo que se incrementara el comercio exterior. Las importaciones se quintuplicaron contribuyendo al mejoramiento de condiciones de vida y estimulando el desarrollo industrial.

A mediados de 1916 el presupuesto del Estado era de 20.2 millones de sucres. Pese a la penuria fiscal y las revoluciones Leonidas Plaza hizo importantes pagos de la deuda pública; dejó apenas una deuda interna de 16.7 millones de sucres.

Especial preocupación tuvo Leonidas Plaza por el mejoramiento cultural del país; no solamente respetaba la libertad de imprenta sino que estimulaba las publicaciones de toda índole y, en ello, promovió la presencia de la mujer ecuatoriana en las letras y en las artes. Así su apoyo a la formación de educadores en los sistemas normalistas. Desde su primera administración había dado aliento a la literatura nacional. La "Revista de la Sociedad Jurídico Literario" ha guardado los mejores testimonios de las juventudes intelectuales de entonces en producciones poéticas, ensayos, conferencias y concursos literarios. En esos años se publicaba revistas como "Guayaquil Artístico", "La Revista Cuencana", "La Unión Literaria", el "Repertorio de Instrucción Pública", "La Ilustración Militar" de Quito, el "Album Literario" de Loja, "La Revista Agrícola e Intelectual" y la "Revista Olmedo" de Guayaquil, "Albores Literarios" de Quito, La revista "La Mujer" de Quito que aparecía mensualmente y trataba de "Literatura y Variedades". En el período de 1912-1916 la intelectualidad liberal se agrupó en el diario "El Día" en donde colaboraron con Belisario Quevedo otras personalidades como Ricardo Jaramillo,

Julio E. Moreno, Rodrigo Jácome Moscoso, Benjamín Carrión, Rafael Alvarado, Isaac Barrera, Pío Jaramillo Alvarado, Luis Dillon, Carlos FI. Endara, Julio Troncoso y otros.

Plaza, además, propugnó la reconciliación de la familia liberal suscitando una atmósfera de paz y de tolerancia; combatió los despilfarros de los fondos nacionales; reorganizó el ejército y probó su temple yendo él, en persona, a dominar la revolución de Esmeraldas lo que consiguió al final de su período, reduciendo a los principales cabecillas. Como lo dijo ante el Congreso al terminar su mandato:
"guardó serenidad y circunspección inalterables, atento sólo a restaurar el imperio de la libertad dentro del orden e impulsar el progreso moral y material de la República".

Dio completa libertad electoral. En las elecciones de 1916 obtuvo mayoría el destacado político y literato guayaquileño Dr. Alfredo Baquerizo Moreno y le entregó el Poder el 31 de agosto de ese año, restableciendo así la serie de gobiernos liberales que cumplían su período en una sucesión de orden, libertad y estabilidad.

IV

EL ESTUDIANTE

Galo Plaza.— Primeros años y familia.— Viajes y Educación.— Toros y Deportes

Galo Plaza nació, como se ha dicho, el 17 de febrero de 1906 en Nueva York cuando su padre, el General Leonidas Plaza Gutiérrez era Ministro Plenipotenciario del Ecuador en los Estados Unidos; el General Plaza había terminado su primer período presidencial en el Ecuador de 1901 a 1905. Su madre, doña Avelina, era biznieta de los próceres de la Independencia Ascázubi y Salinas y descendiente directa del Capitán Diego de Sandoval, uno de los fundadores de Quito en 1534. El General Plaza se había decidido por el nombre de Galo en recuerdo de su buen amigo don Galo Irarrázabal, Ministro Plenipotenciario de Chile en Quito, quien, a su vez, pondría el nombre de Leonidas a su hijo mayor que llegaría a ser Embajador de Chile en el Ecuador. Galo fue bautizado en la iglesia de San José en el "Village" de Nueva York.

Sus primeros años transcurrieron en el medio anglosajón. Hay una fotografía a los cinco años en Nueva York en traje de marinero. En su hogar, por cierto, prevalecía el uso del español.

Galo Plaza fue el mayor de varios hermanos: Leonidas, José María, María, Gloria y Alegría. Otras dos hermanas, Elsa y Avelina, murieron en temprana edad. A su educación contribuyeron dos circunstancias complementarias de la escuela: los viajes y el hecho de haber crecido en la casa presidencial viviendo de cerca el devenir político del Ecuador.

Así fue con su madre a España en 1911; allí nació su hermana Elsa. En aquel año había muerto en Quito el padre de doña Avelina, don José María Lasso quien no había querido volverla a ver desde su matrimonio; tampoco había vuelto a ver a su hija doña Clemencia Lasso quien se casó en parecidas circunstancias con el hijo del General Alfaro, Olmedo, quien la había ido a buscar en la hacienda "Gualilagua"; llegaron a tener un hijo que desgraciadamente falleció.

La familia del General volvió al país a principios de 1913 cuando ya iniciaba el General Plaza su segundo período presidencial. Se instalaron en la Quinta Presidencial al norte de Quito mientras que, en la Casa Presidencial propiamente dicha, se alojaba el Vicepresidente, Dr. Alfredo Baquerizo Moreno, de Guayaquil.

Para Galo todo era una revelación, la de un país que aprendió a amar en todas sus manifestaciones, desde su paisaje, su música, su idiosincrasia, sus encantos y sus problemas hasta todo cuanto había escuchado del Ecuador a la distancia. De inmediato empezó a recibir clases de un profesor alemán, el señor Time, de estricta disciplina; a ello se sumaba la formación cívica en la mesa familiar donde se discutían las novedades de la marcha política del país. El General leía a sus hijos los ataques de la oposición y reía de buena gana de las críticas, versos y caricaturas en que se juntaba el gracejo popular con la intención venenosa o el aguijón sectario. El Presidente era tolerante, el país no lo era todavía. Cuando concluyó la presidencia del Ecuador se trasladaron a la "Quinta Ascázubi" de una tía de doña Avelina, junto a la que entonces era bodega de los tranvías, también en la zona norte de la capital.

*

Destacadas actuaciones tuvieron también los hermanos de Galo en la vida nacional. Leonidas ingresó al Ejército después de haber hecho estudios militares en Europa y en la Academia de Caballería de Chile. Llegó a Teniente Coronel del Ejército del Ecuador. El Gobierno le designó Agregado Militar en las embajadas en Bélgica, Francia e Italia. Fue embajador en Costa Rica y en París. Fue un hombre valeroso y sentimental de acendrado patriotismo.

Durante el Ministerio de Defensa de su hermano Galo pidió servir en guarniciones en el Oriente amazónico. Defendió con gran valentía los territorios australes y orientales en la guerra de 1941 y tuvo éxitos militares en los encuentros de Panupali, Porotillos y otros lugares fronterizos. Defendió los ideales democráticos en varios países americanos en particular en el Caribe y tuvo importantes actuaciones políticas en el Ecuador algunas de las cuales le valieron la prisión.

José María ha sido Teniente de Artillería del Ejército Ecuatoriano; ha tenido intensa actuación política en defensa de las ideas liberales y democráticas y ha hecho periodismo combativo desde columnas de corte moderno y directo con gran entereza en el planteamiento de sus puntos de vista. Estudió en el Instituto Militar de Virginia el cual pidió a su padre el General, que le había enviado allí por un año, que le dejara dos años más en goce de una beca; allí llegó a ser profesor sustituto de Logística. Sirvió puestos de guarnición en el Ejército en varias provincias del Ecuador y tomó parte en la acción de armas, como parte de las tropas leales, en la batalla de "los cuatro días" en 1932 en que estuvo en la toma del Mercado de Quito. Fue Edecán del Presidente liberal Juan de Dios Martínez Mera, quien fuera objeto de enconados ataques parlamentarios de propósito político y a la renuncia de éste y en solidaridad con él, pidió su baja. Fue Cónsul del Ecuador

en San Diego, California, candidato a la Vicepresidencia de la República junto con el candidato liberal Dr. Raúl Clemente Huerta y miembro del Tribunal de Garantías Constitucionales en 1987. Ha tenido preocupaciones literarias y es un conocedor de la poesía española y de los círculos taurinos de España. Como su hermano Leonidas, administra propiedades y empresas agrícolas de su familia y ha tenido destacada actuación en festivales taurinos con fines benéficos. De trato afable y apuesta presencia es para sus parientes el "Tío Pepe" y es figura popular de gran distinción y sencillez.

María, Alegría y Gloria han dedicado también sus actividades a la modernización de la agricultura, a las industrias agrícolas y a labores de servicio social y mejoramiento de las condiciones de vida de los campesinos con altruismo y discreción. Alegría se graduó en una Universidad de Los Ángeles en 1942. Se destacan en actividades benéficas como la Sociedad de Socorro a la Infancia y guarderías infantiles; ocupan alto lugar en los círculos sociales ecuatorianos.

*

Todo lo que constituye el barrio quiteño de la "Ciudadela Mariscal Sucre" era un bosque de propiedad de una compañía, la "Anglo French". De la quinta en esa zona donde residían iban Galo y sus hermanos al "Pensionado

Elemental" del Dr. Pedro Pablo Borja, inteligente y severo, que tuvo que imponer disciplina a los difíciles jóvenes Plaza. Cuando Galo concluyó la escuela primaria fue matriculado en el Colegio "Mejía" el plantel de educación secundaria de los hijos de las familias liberales, de la enseñanza laica que recibía los anatemas de la crítica en los púlpitos y en los estrados familiares tradicionales. Pero la ley establecía que también los estudiantes de familias conservadoras que se educaban en el "San Gabriel" de los Padres Jesuitas tenían que dar sus exámenes en el "Mejía".

En el "Instituto Nacional Mejía" como se denominaba esta creación característica del liberalismo prevaleciente, había educación moderna, de independencia de criterio doctrinario y filosófico bajo la firme y acertada dirección del Rector del Colegio, Dr. Manuel María Sánchez, ex Ministro de Educación del General Plaza y un connotado exponente de las letras nacionales. Galo se destacó como alumno, como compañero de gran popularidad y como deportista: el fútbol, las excursiones a las montañas andinas, la equitación, el toreo que fascinaba a los jóvenes de la época, fueron otras tantas ocasiones para hacer amigos en todos los niveles sociales, para templar el carácter y formarse para el porvenir.

Los profesores de Galo Plaza, varios de ellos liberales prominentes, fueron los maestros de esa generación:

don Tomás Rousseau en Matemáticas y Física quien, además, daba clases complementarias a domicilio a los hermanos Plaza, Mister Brown en Inglés, el Dr. Julio Aráuz en Química, el Dr. Augusto Egas en Historia, don Luis Hidalgo en Castellano, el Dr. Alfonso Moscoso en Historia, don Antonio Pallares en Botánica, don Alejandro Andrade Coello en Literatura, el Dr. Carlos Proaño Alvarez en Moral y Cívica, el Arquitecto Emilio Alzuro Espinosa en Dibujo, el Dr. Jorge Escudero Moscoso en Psicología, don Jorge Andrade Marín en Química, don César Arroyo en literatura, entre otros.

Los quinientos estudiantes en el viejo edificio de ventanas ojivales que había sido de los Hermanos Cristianos franceses traídos por García Moreno, se conocían todos. Allí se formaron amistades duraderas para los Plaza, allí se sentaron también las bases de los grupos deportivos que se desarrollarían después. En los festejos del Centenario de la Batalla de Pichincha, el 24 de mayo de 1822, el Presidente liberal José Luis Tamayo presenció el gran desfile militar. El Colegio “Mejía” había constituido un batallón de reserva; con fusil al hombro, los “Mejías” desfilaban con inmaculado uniforme blanco y la gorra azul con una franja dorada que ostentaba el número de estrellas correspondientes al curso respectivo.

Cuando Galo iniciaba el sexto año fue elegido

presidente del mismo, en 1924, el “Día del Mejía” era el 19 de marzo, día de San José dedicado al patrono y precursor de la independencia, José Mejía Lequerica, tribuno de las Cortes de Cadiz. Galo organizó los primeros concursos atléticos entre los “Mejías” y del “San Gabriel”. En el primer contacto entre los vástagos liberales y conservadores, después de la revolución liberal. Se rompió el hielo y las marcas atléticas fueron altas.

Fue también la época de la primera huelga. Las autoridades nacionales habían dispuesto la vacunación de todos los estudiantes. Los “Mejías” se negaron y Plaza y Juan Isaac Lovato encabezaban la huelga que duró ocho días. Dos estudiantes distinguidos se habían dejado vacunar, Jaime Ribadeneira y Fabián Orellana; la vacuna les produjo una represión violenta; cuando el colegio autorizó la reanudación de clases los huelguistas comentaban: “no les dijimos?”

Era la juventud dorada, los jóvenes consentidos de la época. Un día, sábado de Pascua, terminaba la Semana Santa en la devota Quito; los jóvenes terribles se habían llevado los badajos de las campanas de todas las iglesias que no pudieron tañer el tradicional repique de Sábado de Gloria de Gloria.

Al mismo tiempo Galo era buen estudiante. En las fiestas del “Mejía” se organizó un debate público

sobre los derechos territoriales del Ecuador. Intervinieron Galo Plaza, Juan Isaac Lovato, Jaime Ribadeneira y Amadeo Bolaños.
Con ello recuperaron el aprecio y estimación de las autoridades del colegio un poco afectados por la crisis de la vacuna.

Fue una época de gloria para el deporte de la capital. Vista la afición de sus hijos la señora Avelina les arregló en la quinta "Ascázubi" una cancha de fútbol; allí nació el "Club Benalcázar" en donde junto con los Plaza estuvieron Gustavo Darquea, los de la Torre (Mario y Carlos), Leonidas Icaza y Galo Icaza Valverde (de Los Ríos), Alfredo García "el champion". Un amigo de la familia, Rafael de la Torre que había sido Edecán del General Plaza, el popular "Mono Torres", fundó el "Sport Club Quito". En el V equipo iban los más jóvenes. Con los Plaza jugaban los Ayora, Alfredo Barreiro, el "tanque" Fabara y otros. Las "estrellas" eran César León, el mejor centro "forward", Belisario Terán, "el patojo" Muñoz, Segundo Navarro, "el chivo" Pallares (Jaime), Mario de la Torre, César Monge, Benjamín Piedra "el sordo", "el raposo" Rodríguez, el gran izquierdo, Oswaldo Zaldumbide, "el chivo" Anda, "el chivero" Fernández, "el diablo" Campuzano. El popular "lluqui" (zurdo) Endara era de los más conocidos dirigentes deportivos. Un hijo del General Terán, Alfonso, que había estudiado en Inglaterra y que había traído pelotas de fútbol inglesas, se les unió.

También estuvo su hermano Emilio María que había traído semilla de pasto para las canchas. Después pasaron a ser del popular “Gladiador”, allí estuvieron los ídolos de la época, sobre todo de la juventud; todos con su respectivo apodo al estilo quiteño, si bien Plaza no tenía apodo especial, él era para todos “el Galo” y los otros “el cañón” Maya, “el ventarrón” Barreiro, “el mono” Mosquera, “el gallo” Naranjo, “el chagra” Lalama, “el guacho” Patiño, “el huambra” Monge. Galo Plaza estaba entre los menores pero traía, sin embargo prestigio de organizador del fútbol del “Mejía” y de haber sido presidente del Club “Benalcázar”. Apareció también el “Círculo Ecuador” formado por “el manco” Velasco donde estuvo Galo con los Holguín, “el bermejo” Sevilla, Carlos Serrano, Rafico Serrano, Napoleón Garcés y otros.

La ciudad dividía sus preferencias entre los simpatizantes del “Gladiador” y del “Quito”. Galo jugaba en su “Gladiador”. En el primer Campeonato de Fútbol de la capital, Galo era delantero centro o, a veces, interior derecho – Alto y atlético, de gran agilidad, era un tanque para los ataques cuando avanzaba la temible línea del “Gladiador”. Los juegos incluían, además, el “Quito” y el “Independencia”. Se jugó entonces un campeonato entre Quito y Guayaquil con motivo del “Día del Estudiante”. Fueron a Quito los jugadores guayaquileños; el clásico guardameta del “Gladiador”, Monge, tuvo una lesión; pusieron entonces a Galo

como guardameta en tres juegos contra los de Guayaquil y los de Ambato. No dejó pasar ni un gol. En uno de los ataques, Sevilla, de “Ambato” se rompió una pierna. Fue entonces Galo a jugar en Guayaquil en los torneos por la copa “Cambrian” en 1924;el viaje era por ferrocarril y había que pernoctar en Riobamba.

*

En Quito y más ciudades del Ecuador hubo siempre gran afición por el arte de torear y por la cría de reses bravas desde los días de la Colonia. Don José María Lasso, abuelo materno de Galo, hacía viajes a España para ver corridas a fines del siglo XIX, pese a lo agotador del trayecto que requería una semana de diligencia por abruptos caminos andinos, entre Quito y Guayaquil y un barco que tenía que pasar por el estrecho de Magallanes con escala en Callao, Valparaíso, Buenos Aires y Río antes de seguir a Europa. Varios agricultores de la Sierra ecuatoriana continuaban con las ganaderías que habían iniciado los jesuitas en los siglos XVII y XVIII.

Los tres hermanos Plaza fueron decididos entusiastas por el toreo. En sus días de colegio, Galo toreaba en las haciendas de la familla o de amigos o parientes. Hasta hoy muchas fiestas sociales ecuatorianas culminan en la decisión de prolongarse en la mañana siguiente en una corrida

de toros. Las fiestas populares que empiezan con los festivales religiosos, terminan en corridas de toros en la plaza del pueblo. Los niños se entretienen con la “vaca loca”, artefacto o disfraz zoomórfico con que un voluntario finge embestir para la delicia de la concurrencia que quiere arrancarle frutas y juguetes que son parte de la decoración.

Galo Plaza aprendió a torear en serio. Su valor sereno, que fue característico de su psicología en toda clase de situaciones, se mostraba sin alarde en la cita con los toros. En las fiestas del “Mejía” integraba la cuadrilla del número obligado de la Fiesta brava. Como era ambidextro, ejecutaba con gran desenvoltura las suertes de capa y de muleta y, sobre todo, los “naturales” considerados como la culminación de cada corrida. Pero fue en la suerte de banderillas donde realmente se destacó, es decir en lo más arriesgado, donde el hombre, sin ninguna defensa, sin capa ni otro engaño, a cuerpo limpio, cita al toro, arranca al mismo tiempo que él, de frente y se encuentra con precisión para adornarle el morrillo con las banderillas que deben quedar juntas y en todo lo alto.

Una crónica de la época, de “El Comercio”, dice: “El ecuatoriano Galo Plaza y “Chiquito de Begoña”, español, alternaron en la plaza de la calle Antepara del torero Fernando Chávez “Chamaco”. Galo Plaza demostró ser un torero de

verdad; para los pies y se arrima como Dios manda.
Tiene sangre torera. Fue muy ovacionado en los lances con el percal y con la muleta hizo pases de maestro. Si montara bien la espada y con ese valor que tiene sería un matador de postín".

En la fiesta del "Mejía" de 1925, además de la revista de gimnasia que preparaba el profesor Luis F. Castro, quien había organizado la primera olimpiada estudiantil y era campeón de barra y paralelas, se organizó una corrida de toros en la Plaza Belmonte. Las chicas de la sociedad donaron banderillas de lujo. Los toreros fueron los tres hermanos Plaza, Luis Felipe Borja del Alcázar, Galo Molina, Catón Cruz, Jaime Pallares y Jorge Lasso.

Cuando Galo estaba todavía en el "Mejía", le pidieron los dirigentes de la Federación de Estudiantes de la Universidad Central que, junto con su amigo Jorge Tapia, fuera "habilitado" como alumno de la universidad para participar en la corrida de gala. Aceptó pero indicó que no tenía el indispensable traje corto. Los dirigentes, entre ellos el infaltable "lluqui" Endara, le dijeron que no se preocupara, que eso estaba arreglado pero que tenía que llegar a la plaza media hora antes. Allí le esperaba el "lluqui" y le llevó a un palco bajo donde le tenía un elegante traje completo, a su medida, con botas y faja roja. "Una sola condición" dijo Endara, "no te acerques al palco del burladero No. 3". Era que en

ese palco oculto estaba maniatado, amordazado y en paños menores, un joven estudiante, Rosales, de Ibarra, a quien habían convencido de que se hiciera un traje como se requería.

Una vez, en otra corrida del 19 de marzo, un toro le dio una cornada en la boca. Galo exhibía orgulloso su pequeña cicatriz, gloria de su afición. Otra vez, en una corrida de toreros españoles, el público exigió que Galo Plaza bajara al medo a banderillear y mostrar a los "maestros" visitantes como se hacía; lo hizo con todos los toros de esa tarde.
Mantuvo su afición a lo largo de su vida asistiendo a las corridas y siguiendo de cerca la evolución de los grandes toreros, varios de los cuales fueron sus buenos amigos. Todos sus viajes a Europa y, a veces, hasta los que eran hacia Estados Unidos, incluían una parada en Madrid o Sevilla para ir a los toros. Era un conocedor del arte y se respetaba su autoridad. Cuando estudiante universitario en Estados Unidos aprovechaba sus vacaciones para enrolarse como marinero en un barco de carga alemán para ir a España y ver corridas. En los ruedos los matadores le brindaban toros. El público quiteño siempre lo ovacionó cuando aparecía en los tendidos.

Entre sus amigos figuraron Paco Camino, Luis Miguel Dominguín, Manuel Benítez "El Cordobés", Antonio Ordoñez y, en México Jesús "Chucho" Solórzano, amigo de toda la vida.

Cuando Presidente de la República, en su visita oficial a México, el gobierno mexicano, conocedor de su afición, incluyó en el programa una tradicional “Tienta de vaquillas” en la ganadería de lidia de “Pastejé” en donde escoltaron al mandatario ecuatoriano Jesús Solorzano, Fermín Espinosa “Armillita”, Silverio Pérez “El Faraón de Texcoco”, Jesús Córdova y José Luis Mendez.

De los tres hermanos Plaza el más destacado como torero fue José María quien, además, se identificaba con la fiesta brava y recitaba poemas taurinos de García Lorca y Alberti en las reuniones siguientes a las corridas. Fue el mejor torero aficionado del Ecuador y alternó en España con “Cagancho”. En 1942, en Guayaquil, mató los siete toros y cortó orejas en todos, según consta en el tomo VI del “Tratado de los Toros” de José M. de Cossío. También allí se cita a Leonidas quien se destacó más bien como rejoneador; además de ello fue magnífico jugador de polo, coincidente con su profesión militar en el arma de caballería. Tuvo la ganadería de reses bravas de “Chapulas”.

V

REVOLUCION Y EXILIO

Crisis liberal.— La Revolución Juliana.— Universidad y Depresión.— Vendedor de manzanas y marino

En los años posteriores a su segundo período presidencial el General Plaza era el consultor respetado y el más destacado personero del Partido Liberal que había dado al país períodos presidenciales de estabilidad republicana: en 1916 con el Presidente Alfredo Baquerizo Moreno, en 1920 con el Presidente José Luis Tamayo y en 1924 con el Presidente Gonzalo S. Córdova, quien había sido ministro del General Plaza como se ha dicho.

Duras circunstancias había tenido que sortear el Presidente Tamayo entre 1920 y 1924. Las masas trabajadoras de Guayaquil habían planteado el 15 de noviembre de 1922 concretas reivindicaciones sociales como alza de sueldos y salarios y una racionalización de las horas de trabajo.

La huelga fue seguida de agitaciones populares y asaltos a establecimientos por lo cual intervino el ejército con cruentas consecuencias. Otra acción militar de represión tuvo lugar, causando víctimas campesinas, en una sublevación de indígenas trabajadores de la hacienda "Leyto" de la provincia de Tungurahua, en septiembre de 1923.

Sin embargo de haber cumplido más de un cuarto de siglo de el Poder y de haber establecido una legislación social avanzada, el Partido Liberal no tenía un programa orgánico. Para este fin y para afrontar las nuevas exigencias de los tiempos, se convocó una Asamblea del Partido en 1923 en donde se llegó a formular dicho programa a base de lo que estaba logrado desde la Constitución de 1906 que en el contexto ideológico del liberalismo. Las nuevas generaciones liberales hicieron planteamientos que se incorporaron en un "Programa de Principios y Acción del Liberalismo Ecuatoriano" condenando y combatiendo el caudillismo, el militarismo y el imperialismo de la plutocracia. Se pedía legislación sobre huelgas y paros, organismos de conciliación entre patronos y obreros, reducción de costos de arrendamientos y solución del problema de la vivienda de obreros y campesinos y atención médica para las poblaciones rurales.

En las elecciones presidenciales de 1924 el candidato liberal fue el Dr. Gonzalo S. Córdova, ex-Ministro de

Estado en dos de las administraciones Plaza, estadista de nota y conspicuo liberal. Pese a la advertencia de sus médicos sobre una afección cardiaca aceptó la candidatura y se trasladó desde Caracas, donde era Ministro Plenipotenciario, a Quito. Fue candidato del Partido Socialista el Coronel Juan Manuel Lasso, personaje talentoso y excéntrico que se titulaba a sí mismo "el último socialista, mientras los otros son socios-listos". Le apoyaba el diario "La Tierra" al que contribuía a sostener; había entregado parcelas de terrenos a los peones de su hacienda "La Ciénega". Otros candidatos fueron don Jacinto Jijón y Caamaño por el Partido Consenador y el financista don J. Federico Intriago por sectores políticos de la Costa. Resultó electo el Dr. Córdova con 180.000 votos, le seguía el Coronel Lasso con 9.000. El 10 de septiembre de 1924 inició su gobierno el Dr. Córdova.

Debido a su estado de salud el Presidente Córdova tuvo que ir a vivir en la Costa; para ello encargó del Poder al Presidente del Senado, Dr. Alberto Guerrero Martínez. Pudo este afrontar con energía el azote de la naturaleza de un desbordamiento del río Chanchán que paralizó la vía férrea entre Quito y Guayaquil por varios meses y, con igual decisión, logró cerrar una negociación para la adquisición por el Estado de las acciones del Ferrocarril del Sur del mayor tenedor norteamericano.

Había vuelto al Poder el Presidente Córdova cuando

ocurrió la revolución del 9 de julio de 1925 que lo depuso. Los revolucionarios, jóvenes oficiales, buscaban una evolución del Estado hacia la solución de los problemas sociales más urgentes, una revisión de los sistemas bancarios y el establecimiento del Banco Central; todo ello matizado con idearios relacionados con los más variados movimientos políticos europeos de la década inmediatamente anterior a la transformación.

Galo Plaza trataba de entender al panorama nacional en el desfile de noticias callejeras y a través de los visitantes importantes que buscaban la consulta y el consejo del General Plaza o de lo que decían sus compañeros de colegio. Cada vez más se formaba en Galo la convicción de que la política era algo muy amargo e ingrato y se prometía mantenerse alejado de lo que él llamaba "un deporte de golpes bajos".

Pero las nuevas autoridades julianas querían sacar del país a las tres figuras mayores de la estructura liberal: el Presidente Córdova, el General Plaza y el banquero guayaquileño don Francisco Urbina Jado a quien acusaban de la inflación en el país. Una comisión de la Junta gobernante se presentó en la hacienda en donde residía el General Plaza y le intimó prisión. Después se asiló en la Embajada Argentina y la Junta le dió 48 horas para salir del Ecuador. Apenas tuvo tiempo para pedir a su compadre y cercano amigo

y correligionario, don Miguel Angel Albornoz, que se encargara de la administración de los bienes agrícolas de la familia y de pedir a su viejo amigo y ex-Ministro, el Rector Manuel María Sánchez que adelantara unas semanas el examen de bachillerato del "Mejía" para que también pudiera salir su hijo Galo. Este aceleró la preparación de su grado en que ya había venido trabajando con sus compañeros de estudios y amigos desde el ler curso, Jaime Pallares y Juan Isaac Lovato, más tarde ilustre profesor civilista, diplomático y líder socialista.

*

La familia Plaza viajó a los Estados Unidos; se instaló en San Francisco de California y el General Plaza matriculó a Galo en la Universidad de Berkeley para que estudiara Economía Agrícola y Agricultura en general.

Comenzó para Galo la fascinante aventura de la ida universitaria norteamericana, tanto en lo lectivo como en los deportes. La Facultad de Agricultura de la Universidad venía trabajando para el desarrollo de la agricultura del rico estado de California desde el último cuarto del siglo XIX. Las experiencias eran sumamente útiles a un ecuatoriano deseoso de orientarse en las disciplinas de la agricultura moderna.

Los requisitos de estudio eran severos; se exigía gran

dedicación y un número abrumador de horas de trabajo. Pero el amor propio del ecuatoriano y lo interesante de la vida del "campus" universitario le hicieron superar las dificultades y progresar.

Los sudamericanos que eran numerosos en la universidad, aprovecharon la ocasión de la experiencia de Galo en fútbol "soccer", el que se juega en Sudamérica, y le incorporaron al equipo local; el juego, poco conocido en los Estados Unidos, era sobre todo un deporte de extranjeros: latinos, europeos y algunos asiáticos. Pero el entrenador del otro fútbol vio jugar a Galo y pensó que traía buena madera para el juego norteamericano. Le designó así como "quarterback"; Galo, pese a su alta estatura, era menos alto que los gigantes seleccionados del equipo de la universidad. Era, en el fondo, una oportunidad y una distinción estar enrolado en el equipo importante de la universidad y de ir camino al estrellato. Empezó a jugar con entusiasmo tratando de hallar tiempo para estudios y deporte y vencer las dificultades para las lecciones y, sobre todo, para los deberes que requerían impecable inglés, por más que Galo dominaba el idioma pero no lo había usado en largo tiempo con la intensidad que requiere un trabajo universitario. Las exigencias de los deportes eran de tener nota C, por lo menos, como promedio. Galo se esforzaba y apenas lo lograba; pero un profesor de Física que admiraba la actuación del joven ecuatoriano en el equipo de Berkeley no vaciló en ponerle una A

con lo cual el promedio ascendió violentamente. Galo no resistió la tentación de relatar al General semejante éxito. El asunto no hizo gracia alguna a don Leonidas y le dio una respuesta tajante: “Usted no ha venido para eso, usted debe dejar de jugar fútbol y salirse de ese equipo”. Galo se consternó y dijo: “Pero, papá, es como salirse del batallón durante una guerra”. El General siguió firme; pasaron los meses, continuaban los éxitos deportivos y los estudios seguían adelante. Pero no era lo que quería el General. Finalmente decidió que cambie de universidad y le envió a la de Cornell. En pleno invierno, al año siguiente, Galo viajó a Ithaca, Nueva York. Encontró que Cornell era de clima inhóspito. Prefirió seguir sus estudios en la Universidad de Maryland en Economía y, después, en la de Georgetown en Derecho Internacional y Diplomacia, donde se graduó. La Universidad de Cornell fue, sin embargo, más tarde, de sus hijos y yernos.

La familia vivió sucesivamente en San Francisco, en Filadelfia y en Nueva York. Doña Avelina era el alma de la unidad familiar, con su gran personalidad y energía, al mismo tiempo que tacto y sentido del humor, manejaba las cosas para que todos estuvieran satisfechos, trabajaran y se prepararan para la vida. En 1930 el General se trasladó con los demás a Suiza; Galo quedaría en los Estados Unidos. Por entonces fue nombrado Adjunto Civil en la Embajada del Ecuador en

Washington e hizo así su primera experiencia en la vida diplomática. De allí data su amistad con Carlos y Jorge Mantilla que estudiaban en los Estados Unidos y se preparaban en periodismo como miembros de la empresa "El Comercio" siendo Carlos también miembro de la Legación de Ecuador. Galo asistía en la Universidad de Georgetown al Instituto de Estudios Internacionales de la Escuela de Servicio Exterior. Vino así a familiarizarse con los problemas de orden internacional y con la preparación que se requería para tratarlos.

Pero tampoco estaba el General satisfecho con la circunstancia de que Galo hiciera vida diplomática en tan temprana época de su formación. Quería que se preparara para la vida y que aprendiera a luchar por sí mismo. Le pidió dejar el cargo y, además, le hizo saber que no le enviaría más subsidios. Deseaba, en resumen, que aprendiera a volar solo.

Galo no hizo comentario alguno; afronté valientemente la situación. Vendió sus pertenencias en Washington y se trasladó a Nueva York para ver de ganarse la vida, pese a que era el peor momento pues eran los años duros de la depresión. Un tercio de los trabajadores de los Estados Unidos estaban sin ocupación, casi todos los bancos estaban cerrados, no se pagaba ni a los maestros de escuela, estaba paralizada la industria de la construcción, los precios seguían

bajando; tres docenas de naranjas valían diez centavos, algunos agricultores usaban el maíz como combustible. En Chicago y en Nueva York la gente buscaba en los tarros de basura los restos de frutas, los mendrugos que tiraban los restaurantes. Las municipalidades organizaban en las ciudades mayores grandes calderos de sopa caliente que se repartía gratuitamente a las largas filas de desocupados. Así también proveían, por unos pocos centavos, cajones de manzanas para la gente se ocupara de revenderlas por bajos precios y se contrarrestara en algo la desocupación.

Galo Plaza ensayó de todo; buscó actuar como vendedor de bienes raíces pero no logró éxito; vendió revistas, formó filas entre los que recibían la sopa gratuita en el frío invierno neoyorquino; retiró cajones de manzanas para venderlas en las calles. Hizo de todo, menos pedir auxilio a su familia. A veces podía empeñar por el fin de semana el típico abrigo de piel de mapache (racoon coat) que usaban los deportistas, reliquia de sus grandes días de gloria futbolística de Berkeley.

Pensó entonces en lanzarse a ver el mundo y probar fortuna en otros países. Confiaba en sus brazos y su vigorosa contextura, su salud a toda prueba y su atractiva presencia. Decidió probar suerte como marinero. Se inscribió entre los que se enrolaban en la tripulación de un barco de la "Dollar Line" que iría de Nueva York a Pana má, San Francisco

y Australia. La víspera de zarpar entró a un restaurant de la parte baja de la ciudad, cerca de Wall Street, para darse un buen almuerzo con lo poco que le quedaba y así despedirse de Nueva York. En una mesa vecina había un caballero que le miraba y que finalmente se acerco a su mesa, se sentó a ella y le dijo: "No es usted Plaza?". Galo respondió: "Si, señor, usted es ecuatoriano?". Resultó ser Miguel Valverde, que había estudiado en los Estados Unidos entre los becarios que había enviado al exterior el General Plaza. Cuando Galo le contó de sus planes de viaje y el hecho de que se ganaba la vida por su cuenta, Valverde que veneraba al General, le dijo: "Yo apruebo sus planes y respeto su opinión. Los jóvenes tienen que batirse con sus propias fuerzas y ver el mundo. Para eso nada mejor que el mar. Pero antes que marinero en la "Dollar Line" no preferiría ser oficial de la "Grace Line?".

Galo no se hizo repetir el ofrecimiento. Resultaba que el señor Valverde era Vicepresidente de la "Grace Line". Del restaurant fueron a sus oficinas de inmediato y Galo entró como "Oficial de Carga" a aprender el oficio en el departamento respectivo de la compañía. Cuatro meses después estaba entrenado para ir a bordo y fue trasladado al "Santa Teresa" que hacía el recorrido de pasajeros y carga de la América del Sur en la costa del Pacífico. Así recaló en todos los puertos sudamericanos y conoció la vida de a

bordo durante un año. El capitán del barco, un viejo lobo de mar nacido en Virginia, no le prestaba atención alguna y ni siquiera le respondía a su saludo de rigor; le cargaban los “niños bien” que venían recomendados de jerarcas de la compañía. Una noche Galo regresaba al muelle con dos compañeros de trabajo en Guayaquil. Un grupo de nueve trabajadores petroleros de una compañía inglesa que iban alumbrados los tomaron por yanquis y decidieron, como fin de fiesta, tirarlos al río. El supuesto yanqui era un hueso duro de pelar; dando la espalda a un muro Galo se defendió heroicamente hasta cuando media hora después acudió la policía. El saldo, una nariz y un hueso rotos en el lado británico, un ojo negro en el atacado y golpes a sus dos amigos. En la comisaría, al revelarse la identidad de un hijo de ex- Presidente, se desconcertaron por igual ingleses y policías. Vuelto al barco encontró que el capitán, ya informado por los otros aplaudió la conducta de su contador-ayudante a quien hizo desde entonces su amigo y confidente de largas parrafadas, siempre a base de una filípica contra los hijos de Albión.

Por entonces, para lograr que un compañero de trabajo le cediere su turno y poder estar así un día y una noche libre en Guayaquil, arregló con él que, por su parte, le reemplazaría en su turno de Buanaventura. Para ello, tenía que trabajar un día y toda una noche sin descanso. Uno de los pasajeros se paseaba por cubierta en la noche y veía a Galo trabajando

intensamente hasta la madrugada. Había sido un caballero ecuatoriano, amigo también del General Plaza con quien se escribía de tiempo en tiempo. De inmediato le dirigió una carta relatándole la admirable capacidad de trabajo del joven sobrecargo de marina mercante. La descripción conmovió al General y causó el llanto de doña Avelina que pedía a su esposo que llamara por fin a su hijo, que ya había demostrado bien su capacidad de batirse solo.

En esos días llegó también al General una carta de su amigo y apoderado, don Miguel Angel Albornoz, que le presentaba con total franqueza el cuadro difícil de la crisis económica que, reflejo de la depresión general, afectaba a la producción agrícola y su comercialización en el Ecuador. Los precio de los productos habían caído de manera increíble; parecía necesario reducir drásticamente las remesas de sustentación de la familia o que esta regresara al Ecuador.

El General cedió a los ruegos de su mujer y se decidió a escribir una carta a su hijo mayor pidiéndole que les fuera a visitar en Suiza. La reunión familiar fue cordialísima. Galo había demostrado su temple batiéndose con éxito sin apoyo paterno. El General le dijo que quería que “vaya a Quito y ayude a mi compadre o lo reemplace si el así lo quisiera”. Galo cumplió su instrucción y viajó a Quito. Fue recibido

por don Miguel Angel y recorrió con él las propiedades. Arrendó un departamento en la calle “Martí” para su residencia de soltero. Don Miguel Angel le dijo: “Galo, tu papá me ha escrito sobre la confianza que les has despertado. Yo quiero completar eso y entregarte la administración de todos los bienes. Yo seguiré de tu consejero y el doctor Alejandro Romo Leroux te asesorará en asuntos legales”.

VI

EL AGRICULTOR

Crisis de agricultura.— Retorno al Ecuador.— Muerte del General.— Defensa del patrimonio familiar

Galo hizo un inventario de la situación. Era realmente grave, dados los precios a que había bajado la producción agrícola y ganadera. Una vaca valía 28 sucres; un litro de leche 15 centavos, un quintal de papas valía S/. 1,20. Sin embargo, durante los seis años de administración y ausencia había sido posible hacer ahorros y hasta adquirir una propiedad adicional: la hacienda "Limache" de don Víctor Eastman. Se había importado tractores, ordeñadoras eléctricas y acababa de llegar una pareja de técnicos lecheros y de mejoramiento de tierras desde Checoslovaquia. Con ellos Galo trazó su primer plan de acción en lo agrícola.

Dada la considerable baja de ingresos que definitivamente no alcanzaban para sostener la familia en el

exterior, coincidió Galo en que todos debían regresar al país. Viajaron entonces y se instalaron en la hacienda “La Avelina”; en la provincia de Cotopaxi.

Los compañeros de colegio acudieron a saludar a Galo quien organizó para ellos un día campestre en “La Avelina” con alegría y buen humor.

Por otra parte había que atender el pago de deudas. Había un crédito mayor con el Banco Agrícola de Guayaquil. Galo prefirió vender una propiedad, la de “Isinche”, de las ocho que constituían el sistema, de lo cual obtuvo S/. 280.000 y, con ese efectivo que tuvo que llevar en persona en un maletín a Guayaquil pudo gestionar y cubrir la cancelación de la deuda de S/. 500.000.

Desgraciadamente la salud del General fallaba; estaba afectado por la altura y se le agravó la diabetes. Los médicos aconsejaron llevarlo a la Costa. Galo despidió a su padre en la estación del ferrocarril en Latacunga; viajaba con doña Avelina y los otros hijos. Fueron a Huigra cuyo clima suave había sido indicado. Se internó en el hospital y le atendió el doctor Luis Vela Monsalve junto con el doctor Cornejo Gómez y el doctor Luis Alcívar, casado con su sobrina, doña Blanca Iturralde Plaza. Pero no se logró mejoría y se presentó el coma diabético. El sábado 17 de septiembre de 1932 murió el General y ex Presidente a los 67 años. En un tren expreso

viajaron a llevarlo a la capital Galo, Leonidas, José María, la señora María Lasso, don Modesto Larrea Jijón, el Coronel Juan Manuel Lasso. El féretro llegó a Quito en el ferrocarril para ser velado en el Palacio de Gobierno, en el salón de recepciones. El Encargado del Poder, doctor Alberto Guerrero Martínez, había viajado hasta Ambato para rendirle honores. Una muchedumbre desfiló ante la capilla ardiente del Palacio. En la inhumación en el cementerio de San Diego, hablaron el Ministro de Guerra Leonardo Sotomayor y Luna en nombre del Gobierno, don Miguel Angel Albornoz en nombre del Partido Liberal, el Coronel Rafael Puente en nombre de los militares retirados, los veteranos de las campañas liberales.

El país entero rindió homenaje a la memoria del gran líder del liberalismo que fuera no solamente un colaborador leal y valeroso del General Eloy Alfaro, sino el conductor de las reformas sociales de ideario liberal que había dado períodos de paz y normalidad institucional al país. Solamente un diario conservador de Quito tuvo el mal gusto de revivir viejas críticas e infundios. Los Plaza fueron a la redacción del periódico y castigaron la insolencia empastelando los chibaletes de la tipografía manual.

Galo se dedicó entonces a rehacer la situación económica de su familia, basada en las propiedades agrícolas

de la herencia de doña Avelina quien, con la aprobación de todos sus hijos, dió plenos poderes a Galo para que continuara al frente de la administración común en la cual había de continuar hasta 1960 sin pensar en sus propios intereses ni adquirir o manejar propiedad alguna separadamente.

Galo comprendía que sólo la modernización total y atrevida, junto con drásticas medidas de incentivos o innovaciones podría incrementar la productividad en la zona templada alta de los Andes ecuatorianos que tenía clima uniforme a lo largo del año dada la situación ecuatorial de las haciendas por lo cual era difícil, pero no imposible, aplicar técnicas ganaderas de los Estados Unidos, país de cuatro estaciones.

La agricultura serrana se basaba por entonces en el trabajo del campesino. Los promedios de rendimiento lechero eran de 2 litros diarios por vaca. Si algún hacendado progresista llegaba a obtener 5 litros se consideraba eso como un rendimiento excepcional.

Galo abandonó el método tradicional de ordeño a la criolla, con el ternero amarrado a la pata de la vaca porque creían que "así soltaba". Su primera innovación fue separar la cría de la vaca y enseñar a los terneros a tomar la leche descremada en baldes. Pronto los promedios pasaron de 5 hasta 9 litros diarios. Hoy, esos métodos aplicados en todo

el país han llevado a los promedios de 11 litros que ya son de comparación internacional.

Incrementó el número de tractores, importó cosechadoras y fertilizantes, hizo rotación de praderas y mejoramiento de pastos, así como selección de semillas, usó insecticidas y desinfectantes. El mismo operaba su pequeño laboratorio de constante análisis de tierras. Adoptó métodos para detener la erosión que empobrecía las laderas andinas por el uso exagerado de la tierra y los arados sin técnica que a veces favorecían el arrastre de tierras por los taludes con las lluvias. Junto con los ganaderos más progresistas, como el mismo doctor Isidro Ayora, ex-Presidente de la República, los hermanos Fernández Salvador, la familia Jarrín de Cayambe, don Rafael Delgado y sus hijos con propiedades administradas de Beneficencia, fundó la "Asociación Holstein Friesian" para promover la importación de ganado de alto rendimiento y proceder al mejoramiento del ganado andino y mantener los registros de pedigrí de los costosos animales. Para ello llamó a técnicos norteamericanos en manejo de ganado lechero e introdujo normas minuciosas de contabilidad agrícola y de relación costo-beneficio que hoy se observan con gran éxito en todo el Ecuador.

Una de las mayores preocupaciones de Galo era buscar el mejoramiento de las condiciones de vida del campesino,

trabajador agrícola, hasta entonces el elemento más postergado de los estratos humanos del país. Pensaba que tal mejoramiento ayudaría a los jornaleros y redundaría en beneficio de la producción. Implantó el desusado sistema de pagarles diariamente, semanalmente o, a lo más, si ellos lo prefirieran mensualmente, a diferencia de los viejos métodos de pago anual o con "raya" en que se liquidaba la enumeración de deudas de los "conciertos".

Cuando su amigo y compañero de colegio, el abogado socialista Dr. Juan Isaac Lovato fue Ministro de Previsión Social del Presidente General Alberto Enríquez, cooperó con él haciéndole consideraciones prácticas de los beneficios que podían obtenerse nacionalmente de una adecuada reforma agraria que no afectara a la productividad. Procedió a eliminar los "huasipungos" en la hacienda "Zuleta" dos años antes de que ello fuera ley de la República. De su peculio personal hizo entrega de lotes de terrenos en propiedad a los trabajadores de "Zuleta" y sus haciendas vecinas complementarias "El Angla" y "El Topo", anticipándose también a la legislación agraria. El Dr. Lovato y el Ingeniero Luis Miño le ayudaron en este proceso que sembró indecible gratitud entre los campesinos trabajadores que habitaban por siglos en esas tierras y sembró también inquietud y disgusto entre los propietarios agrícolas tradicionales y conservadores de toda la región.

Introdujo el sistema de sobrealimentación del ganado con forrajes concentrados y balanceados, especialmente para las vacas de alta productividad, mientras, gracias a variedades mejores y el uso de fertilizantes logró elevar la calidad de los pastos. Los viejos agricultores locales ofrecían implacable resistencia a tales innovaciones y menudeaban en sus escépticos comentarios. Decían: "el Galito ha traído la moda de dar bizcochuelo con vino a las vacas; va a arruinar a la familia". Galo se reía y seguía adelante con sus novedades hoy aplicadas en todo el Ecuador con buenos pastos y alimentos concentrados en "pellets" para el buen ganado. Introdujo amplios programas de inseminación artificial y recomendó prácticas nuevas usadas en Nueva Zelandia, país que visitó, así como Australia, los cuales viven de una agricultura progresista extraordinaria y donde son maestros en concentrados de hierba en lugar de otros tipos de alimentación vacuna. Para hacer conocer en la práctica sus métodos invitaba cada año a un día de campo a los alumnos de la Facultad de Agronomía de la Universidad Central para que unieran la observación concreta a sus estudios teóricos y no fueran tachados de "agricultores de escritorio".

Predicaba sus ideas con cifras y ejemplos obtenidos en sus estudios norteamericanos. Explicaba que en los Estados Unidos se había logrado progresos espectaculares en el incremento de la producción lechera al aumentar el tamaño de

las fincas ganaderas, concentrando su esfuerzo y rendimiento, así como reduciendo costos en materia de transporte. En 25 años los Estados Unidos que antes contaban con 25 millones de vacas para el consumo lechero nacional habían podido reducir ese número a 11 millones mientras que la producción lechera se mantenía al mismo nivel total. Era simplemente cuestión, decía Galo, de mejores técnicas en la selección especializada de animales, en su alimentación adecuada y en el manejo de los establecimientos, la rotación de praderas, el cuidado de la tierra, etc.

A fin de continuar el día en las técnicas ganaderas estuvo constantemente en contacto, a través de correspondencia, visitas, revistas, etc. con varias universidades agrícolas norteamericanas, especialmente con el famoso Centro de Agricultura de Wisconsin. En varias de esas entidades se miraba con interés a sus innovaciones y frecuentemente le solicitaban participas como juez en certámenes ganaderos de nivel internacional.

Iguales progresos que en la ganadería logró en los cultivos típicos de la zona templada, sobre todo papas, maíz y trigo, con mejores tratamientos de la tierra, selección de semillas y uso de fertilizantes.

Por otra parte impulsó las agroindustrias, es especial la quesería y cremería que consiguieron grandes mercados

en todo el país. Introdujo el uso de leche pasteurizada con garantías de calidad para protección de la salud popular. Así también, con el consumo de leche descremada para los terneros, dispuso de buenas cantidades de crema con lo que se introdujo el hábito de consumir helados, una nueva forma de industrialización de la lechería y una nueva fuente de alimentación popular, todo ello llevado adelante a pesar del comentario negativo de los pesimistas habituales. Actualmente los hermanos y hermanas de Galo prosiguen en la acción de modernización y de industrialización agrícola; su hijo, Galo Plaza Pallares, graduado también en agricultura en los Estados Unidos, está introduciendo sistemas de mejoramiento de la tierra con la lombricultura, con tecnología para producir humus de gran riqueza orgánica para la plena utilización de suelos de la hacienda "Zuleta". A su vez, el hermano de Galo, José María, es presidente de la fábrica de productos lácteos "La Avelina", su hermana María es Gerente General, su hermana Alegría Plaza de Bustamante, su otra hermana Gloria, sus cuñados, doña Susana Larrea de Plaza, viuda de Leonidas, y la señora Mignon de Plaza son accionistas; las nuevas generaciones del clan familiar siguen en pos de innovaciones de beneficio privado y nacional.

VII

HOGAR Y CIUDAD

Hombre de familia.— Matrimonio.— Vida Social. El Municipio de Quito.— Obra ciudadana

De regreso de un viaje a Estados Unidos, Galo fue a visitar a su viejo amigo y compañero del "Mejía", Jaime Pallares, hijo del distinguido liberal don Luis Antonio Pallares, amigo de los presidentes liberales, que había sido Intendente de Policía con el Presidente Tamayo. Don Luis Antonio tuvo ocho hijas. De su segundo matrimonio con doña Luz Zaldumbide Gómez de la Torre fueron cuatro: Jaime, Luis, Rosario y Rodrigo. Tenía verdadera veneración por el General Plaza; cuando lo nombraban se ponía de pie; en la familia Pallares el General Plaza era el ídolo.

Galo conoció a Rosario y el romance fue instantáneo. Ella, de las más bellas damas de la juventud capitalina, había sido alumna del "24 de mayo", colegio liberal para secundaria.

Previamente había cursado en la Escuela de las Madres de "La Providencia" de Quito y hecho allí la Primera Comunión.

Los paseos de los novios eran, sobre todo, en el parque de "La Alameda", por entonces al norte de Quito y hoy al centro de la ciudad; tenía un par de lagunas minúsculas con botes de remo de alquiler y con un caracol en rampa, "El Churo", desde donde se contemplaba el valle quiteño.

No había oposición de los padres pero había la impaciencia de la pareja que decidió proceder al matrimonio sin mayores formalidades sociales, demasiado onerosas en tiempos de crisis. Les casó el 7 de marzo de 1933 el Cura Herrera, conocido por sus ideas liberales y su estilo ingenioso, en la tradicional iglesia de "El Consuelo" cerca de "La Alameda" de sus idilios. Fueron a la luna de miel a la hacienda "Zuleta". Por entonces era todavía un recorrido difícil; se iba en auto a Cayambe y de allí a la hacienda "Pesillo"; había que proseguir a caballo a "Zuleta".

En 1982 celebraban sus cincuenta años de casados con un recorrido por el país en automóvil, ómnibus y tren; eran los tiempos de la campaña que presidía Galo Plaza titulado "Unidos somos más" para recaudar fondos para ayuda a las víctimas de las inundaciones causadas por el fenómeno de

"El Niño" que tantos perjuicios causó a la agricultura costanera a comienzos de la década de los ochenta.

El matrimonio tuvo seis hijos: Elsa, Luz Avelina, Galo, Rosario, Marcela y Diana Margarita. Los nombres de casadas de las hijas son Elsa de Crespo Zaldumbide, Luz Avelina de Polanco Zeeler, Rosario de Alvarez Drouet, Marcela de Zambrano Iturralde y Diana Margarita de Ponce Almeida. Galo Plaza, a la fecha de su muerte llegó a tener 22 nietos y un biznieto, Tiago Morelli Crespo. Como hombre de familia, al retorno de sus viajes y en toda oportunidad, sobre todo en sus últimos años en el Ecuador, organizaba periódicas reuniones familiares en su tradicional "Zuleta", manteniendo al mismo tiempo no solamente la unidad familiar sino el contacto humano con la población rural, así como una vida saludable de plena proximidad con la naturaleza en la importante majestad y encanto de los valles andinos del Ecuador. Para promover en sus familiares el conocimiento del país organizaba recorridos con ellos en automóvil, en ómnibus o en ferrocarril y enviaba invitaciones de su puño y letra a cada uno de los participantes. Explicaba así a las nuevas generaciones la realidad de los recursos del Ecuador. A la vez, para que los jóvenes estuvieran bien informados de las novedades o perspectivas de la política nacional o internacional escribía a sus hijos, como lo hizo también a lo largo de toda su vida a sus íntimos amigos,

cartas sustanciosas, informativas y analíticas, no exentas de agudos comentarios sobre la realidad contemporánea. Galo Plaza era un admirable redactor de cartas; de estilo concreto y cortante, sin adornos ni palabras de desperdicio, con un sentido de humor inagotable y un optimismo sin término ante toda situación. Era puntual hasta la exageración en su correspondencia y contestaba de su puño y letra hasta los centenares de tarjetas de navidad de todos y cada uno de sus amigos. Enviaba condolencias autógrafas a los deudos de las familias que conocía; a veces se levantaba al alba para poder despachar su correspondencia acumulada. Tenía además una memoria imbatible; recordaba nombres y situaciones de personas y lugares y eso le sirvió, en más de una ocasión, sobre todo con las gentes humildes con quienes trataba. Era un conversador extraordinario que sabía dar interés y amenidad a todos sus relatos. A menudo, en las fiestas quiteñas, pese a que había ambiente y gran concurrencia para un animado baile se observaba que en una esquina se formaba un grupo gradualmente creciente. Era que Galo Plaza hacía las delicias del auditorio relatando anécdotas de países remotos o de situaciones personales, siempre con gracia, sin herir a nadie y, sobre todo, destacando el ángulo optimista de las cosas. Tenía una gran generosidad humana que cautivaba de entrada y que le hacía ganar amigos en todos y cada uno de sus interlocutores. Era gran señor y hombre sencillo, brindaba su afecto con todo corazón y cosechaba la gratitud,

el respeto y el cálido afecto de cuantos le conocían. Era el líder nato y, de hecho, el artífice de un nuevo estilo político de dignidad y de profundo sentido humano como pocas personas lo han practicado en el Ecuador.

*

Con su popularidad creciente en el mundo agrícola y en la actividad deportiva, Galo Plaza fue elegido concejal del Ilustre Municipio de Quito y fue después su Presidente en los años 1937 y 1938 en que realizó, con un brillante grupo de colaboradores, una extraordinaria labor de progreso en beneficio de la capital ecuatoriana, de defensa de su patrimonio artístico y de saneamiento de sus finanzas.

Pocas personas como Galo Plaza han comprendido y han encarnado mejor el espíritu quiteño, el sentido propio de la ciudad cuyos orígenes se pierden en el misterio arqueológico y prehistórico, el milagro de su ubicación geográfica en un valle luminoso de los Andes, custodiada por sus colinas defensoras: San Juan, Ichimbía, Panecillo y faldas del Pichincha, atravesada por quebradas profundas entre el volcán tutelar y el río Machángara. Fue la capital de los Shyris que respetaron los conquistadores incásicos en donde el Inca Huaynacapac asentó la cabecera de su nuevo reino, desde donde gobernó y donde está enterrado su hijo el Inca quiteño Atahualpa.

En la vieja capital indígena, último baluarte del General Ati Rumiñahui, fue fundada la capital española con Sebastián de Benalcázar y con el Capitán Diego de Sandoval, un oficial de don Pedro de Alvarado con quien estuvo en la conquista de México y antepasado directo de Galo Plaza.

El aire luminoso de las gloriosas mañanas quiteñas, ponderado por Humboldt que anota que las cosas, en tal transparencia, parecen más cercanas, ya había sido descrito por el historiador Juan de Velasco que llamó a Quito "un paraíso en la tierra, el Jardín de las Hespérides". Desde la fundación española de 1534 el Cabildo de Quito fue el centro de la vida cívica no solamente de la ciudad sino de todo el reino, el germen del amanecer democrático y, así, el núcleo de la nacionalidad ecuatoriana. Desde la colonia Quito llevaba a sus cabildos elevadas figuras de prestigio, de integridad moral y vocación de servicio, sin interés personal pues sus funciones todavía en tiempo de Plaza no eran rentadas. Altiva y cargada de historia, la ciudad de Quito fue siempre centro de iniciativas cívicas y baluarte de libertades ciudadanas, pero también repositorio de las múltiples necesidades de servicios de una ciudad en constante crecimiento, abandonada a sus propios y escasísimos recursos, pese a ser la capital por antonomasia del país. Así la ciudad había crecido más que sus rentas. Faltaba

agua potable, canalización, pavimentación, electricidad, planificación y, sobre todo, independencia económica.

En el Concejo que presidió Galo Plaza tuvo como Vicepresidente al dinámico Dr. Carlos Andrade Marín quien habría de sucederle y como concejales a don Carlos Mantilla Ortega, don José María Andrade, Dr. Miguel Andrade, Dr. Rafael Almeida Borja, Dr. Juan Isaac Lovato, Ingeniero Alonso Cevallos, don Aurelio Andino y don Arturo Valencia. Más tarde escribiría el Dr. Lovato de Galo Plaza en el Municipio quiteño: "Observé de cerca sus magníficas cualidades de funcionario público: trabajador, exigente en el cumplimiento de sus obligaciones y de las de los funcionarios y empleados, organizador, programador del trabajo, decidido, firme, optimista, con alto espíritu de responsabilidad y de compañerismo".

Para resolver los más acuciantes problemas municipales Plaza se consagró a sanear las fianzas y, para dar rentas propias a la ciudad, concibió el atrevido plan de adquirir para el Municipio vastas extensiones de terrenos al norte de la capital en el valle que sería más tarde centro de su moderna expansión. Compró la hacienda suburbana de "La Carolina" de 180 hectáreas en dos millones de sucres, es decir a 70 centavos de sucre el metro cuadrado que hoy vale 150.000 sucres, o sea, en dólares, unas 200 veces más. Así se capitalizó honestamente el Municipio de Quito.

Plaza dedicó sus energías, su acción entera a preservar la ciudad, a modernizar sus servicios, a promover sus manifestaciones culturales, a defender su música nativa de la que tanto gustó. Con entusiasmo apoyó la publicación de la obra “Quito a Través de los Siglos” que guarda los documentos y las actas de los viejos cabildos de la ciudad. Emociona encontrar en las paleografiadas versiones de la serie “Libros de Cabildos de Quito” los nombres de personas cuyos vástagos están actuando cívicamente en nuestros días; firmas todavía familiares figuraban ya en los documentos del siglo XVI como las de Diego de Sandoval, Rodrigo de Paz Maldonado, Juan Arias Altamirano, Alonso de Bastidas, Francisco Arcos, Pedro de Valverde, etc. señalando provisiones para canales de desagüe de molinos, para construcción y reparación de carnicerías, sobre pastos de uso común, sobre determinación de pesas y medidas.

Galo Plaza dio pasos en similares direcciones ante problemas de su tiempo. Construyó el Camal Municipal dotándole de un moderno sistema de balanza para pesar las reses en pie. En busca de mejoras de los servicios esenciales Galo se convirtió en visitante asiduo de los más apartados barrios y recibió en todas partes las manifestaciones de afecto correlativas a su sencillez y su espíritu de servicio que era apreciado y reconocido. Su obra municipal, apoyada por sus colaboradores, sería de efectos perdurables para la

vieja ciudad a la que sirvió con pulcritud y eficacia.

*

Cuando Presidente del Municipio, el Gobierno que presidía el General Alberto Enríquez le nombró Director de la Representación Deportiva del Ecuador que asistió a Bogotá a los Juegos Deportivos Bolivarianos. Galo Plaza, que había sido Presidente de la Liga Deportiva de Pichincha, logró una actuación destacada para el Ecuador que obtuvo el segundo puesto en su conjunto. Ganó en tenis con el gran jugador guayaquileño Francisco (Pancho) Segura Cano, ganó en atletismo, en equitación con caballos ecuatorianos, compitiendo con equipos de Perú y Venezuela que contaban con caballos importados.

En la delegación ecuatoriana Galo implantó, con la mayor cordialidad, una completa disciplina. Como no eran suficientes los camarotes de la oficialidad a bordo de la nave de guerra “Eloy Alfaro” en que viajaba la misión, Plaza no quiso aceptar uno para él sino que dio el ejemplo y se tendió a dormir en cubierta con su habitual sencillez. Todos le imitaron; reinaba la mayor camaradería y solidaridad en todo el grupo, factor esencial para un evento deportivo. El retomo al Ecuador fue triunfal.

VIII

EXPERIENCIA POLITICA

Las Fuerzas Armadas.— Ministerio de Defensa.— Recorridos del país.— Deportes y estabilidad profesional.— Control de revueltas.— Limpieza electoral

En 1938 fue llamado Galo Plaza a su primera responsabilidad política de ámbito nacional cuando el gobierno liberal del Presidente Dr. Aurelio Mosquera Narváez le propuso ser Ministro de Defensa Nacional y Oriente, en donde sirvió hasta agosto de 1940. Tuvo éxito en orientar la vida profesional y técnica de las Fuerzas Armadas, incrementó sus actividades de vialidad y deportivas, garantizó la estabilidad profesional y mejoró los sistemas de retiro y jubilación. Por primera vez un Ministro de Defensa recorrió en toda su amplitud la región amazónica del Oriente de los Andes ecuatorianos, de la cual vino a ser uno de los más informados y un panegirista de sus valores reales.

Al examinar el cuadro de posiciones militares el Ministro Plaza hizo notar al Presidente Mosquera Narváez que el presupuesto y el horizonte público podrían aliviarse si se suprimían algunos cargos de alto nivel. Llamó a los generales a su despacho y les hizo varias reflexiones, entre ellas las de que, en algunos casos, habían sido ascendidos sin cumplir con todos los requisitos legales por lo cual corrían el riesgo de quedar, en un momento dado, sin protección de pensiones. Algunos de ellos expresaron su discrepancia y con altura de miras anticiparon su solicitud de pase a retiro; pidió entonces a los otros que hicieran lo mismo y así sucedió. Seis de ellos se separaron sin mayor problema, pese a los vaticinios agoreros de conmoción política y a la inquietud del propio Presidente. Más bien hubo satisfacción en las filas y la oficialidad vio abrirse el escalafón de los ascensos regulares de su sistema profesional.

Una noche Plaza estaba en el cine con su mujer. Entró un Edecán del Presidente Mosquera a informarle que se había sublevado el Batallón de Ingenieros “Chimborazo”. Hacían determinados planteamientos profesionales pero, en realidad, querían subvertir el orden público. Plaza dejó su automóvil en las cercanías del cuartel llamado “Sanatorio”, en donde vió las primeras avanzadas de tropas sublevadas, en la esquina denominada “De la Virgen”; avanzó en dirección al cuartel, deteniéndose a conversar con algunos soldados conocidos

en el trayecto. Les hablaba afablemente, con la camaradería de las jornadas deportivas en que esos soldados habían jugado fútbol o desfilado ante él. A varios sargentos conocía por sus nombres. Poco a poco se acercó al edificio del cuartel; en el camino se le unió un amigo, también del "Mejía", el Ingeniero Gerardo Enríquez. Llegó Galo al cuartel y entró calmadamente cuando vio que estaban las compañías formadas en el patio y que un civil, vestido de negro y con un fusil en la mano, arengaba a los soldados. Estos veían acercarse al Ministro pero el civil le daba las espaldas. Galo hizo un gesto de guardar silencio y se acercó al discursante arrebatándole el fusil y cercándole con los brazos. Ordenó a un sargento que llevara preso al agitador e hizo liberar al oficial de guardia del batallón que había sido amarrado y amordazado. Arengó a la tropa sobre la futilidad de empeños absurdos de insurrección en que nadie les secundaba y sobre la necesidad de preservar el orden constituido y mantener el profesionalismo militar, dejando la política a los civiles, pero sin tolerar que estos interfieran con las fuerzas arma- das.

De inmediato llamó al teléfono al Presidente Mosquera Narváez y le dijo que todo estaba tranquilo y bajo control; apenas se lo creía.

Galo Plaza continuó como Ministro de Defensa a lo largo del gobierno interino del connotado liberal, legislador y

jurista, Dr. Andrés F.
Córdova, desde diciembre de 1939 pues el 17 de noviembre de ese año había fallecido en el Poder el Dr. Mosquera Narváez. Plaza continuó en la acción de consolidar institucionalmente al Ejército. Para que fuera más eficiente la labor vial que estaba confiada al mismo en la zona del Oriente Amazónico, importó tractores "Allis Chalmers HD5" con lo que multiplicó el rendimiento del esfuerzo de la tropa. Inclusive esto permitió acentuar la popularidad de las fuerzas armadas en casos como el de la ciudad de Cuenca que pidió en préstamo por breves días algunos de tales tractores para la apertura de determinadas calles, a lo cual accedió el Ministro Plaza con el consiguiente aplauso de los cuencanos.

En ese período se realizaron las elecciones presidenciales, el 10 y 11 de enero de 1940, a las cuales el Gobierno Provisional dio todas las garantías de la ley. Según el escrutinio hecho por el Congreso, los resultados de la votación fueron: por el Dr. Carlos Arroyo del Río 43.646 votos por el Dr. José María Velasco Ibarra 22.061 votos por el Sr. Jacinto Jijón y Caamaño 16.376 votos

Pese a la limpieza de las elecciones los opositores, que no habían logrado mayoría, acusaron de inmediato al Gobierno de fraude electoral. Un grupo de oficiales de aviación promovió un golpe revolucionario en Guayaquil, apresaron

al Jefe de Zona Militar y proclamaron Jefe Supremo al Dr. Velasco.

El Presidente Interino, Dr. Córdova, mantuvo total serenidad. Acompañado en la Casa Presidencial por su Ministro de Defensa, Galo Plaza, procedió a impartir las órdenes respectivas. Las fuerzas leales del orden constituido del ejército y los carabineros, rodearon a los sublevados de Guayaquil y obtuvieron su rendición. Fueron enviados a Quito en un avión y conducidos al Penal "García Moreno".

Al ser informado de que los presos, incluido el Dr. Velasco Ibarra, estaban en las celdas usuales el Dr. Córdova pidió al Ministro Plaza que fuera al Penal a visitar al Dr. Velasco y dispusiera alojarlo, con las consideraciones debidas, en el local de la Dirección, lo cual cumplió. Cuando los familiares informaron al Dr. Córdova que el Dr. Velasco deseaba viajar a Colombia, el Gobierno le dio pasaporte y le facilitó un avión de la compañía SEDTA.

El 10 de agosto, el Dr. Córdova, acompañado de su Gabinete, entregó el mando al Dr. Julio E. Moreno, Presidente del Senado, destacado liberal, escritor y estadista quien, a su vez, puso en posesión de la Presidencia al Dr. Carlos Arroyo del Río, candidato liberal para el período 1940-1944.

IX

EL EDUCADOR

Innovación educativa.— El Colegio Americano.— Nuevas crisis políticas.— Prisión y liberación de Leonidas Plaza

En Quito solamente había un internado de calidad para la educación primaria en el orden privado, el Colegio Alemán. En los años de la Segunda Guerra Mundial, como la mayoría de los establecimientos alemanes de Sudamérica, el Colegio Alemán recibía la influencia del gobierno nazi. Se cantaba regularmente el himno alemán y se hacía el saludo hitleriano. Viejos miembros de la colonia alemana estaban obligados a vestir las camisas pardas. Un día en que se cantaba el "Deutschland über alles" un niño se atrevió a cantar "La Marsellesa". Los inspectores dieron castigo corporal al estudiante y la noticia del hecho que se extendió por la ciudad conmovió a la opinión pública. Esa misma tarde Galo Plaza, todavía Ministro de Defensa, reunió un grupo de amigos y cruzó ideas para crear un Colegio Americano en donde se impartiera enseñanza moderna y democrática para formar ciudadanos libres propicios a la cordialidad internacional

y a la convivencia pacífica de ideas y personas.
"Recuerdo con horror, decía Galo, mis años de escuela primaria en que era menester levantarse a las cinco de la mañana para ir a clases; la jornada de la tarde terminaba a las cinco, cuando no nos quedábamos castigados y luego venían los largos deberes que debían hacerse en la noche. Había mucho estudio y poco juego; el deporte no se incluía en el Programa. La escuela tenía siempre la puerta cerrada con llave y guardada por un portero; de no mediar esa precaución los niños, ansiosos de aire, de sol, se habrían escapado; no culpo de esto a mis viejos maestros para quienes guardo el más afectuoso de los recuerdos; culpo a los sistemas educacionales de entonces. En cambio, cuando era estudiante universitario en California, me tocó vivir frente a una escuela pública y muchas veces observé lo que allí sucedía: las puertas abiertas de par en par y sin guardias; las horas de clases eran civilizadas, en aulas llenas de luz; los niños se veían alegres, tostados por el sol, vestidos en razón de la comodidad y la higiene, correteaban en amplios campos de juego. Los programas instructivos eran de gran sentido práctico. Desde entonces soñaba con una escuela así para mis hijos y los hijos de mis amigos".

Todos los presentes en la casa de Galo aprobaron la idea y sugirieron proceder a través de una cooperativa como el sistema por entonces más expeditivo para que se lograra la

creación de una entidad privada, no una dependencia de Gobierno.

En una gran reunión que hubo poco después en los salones del Municipio de Quito se estableció la Cooperativa y fue creado el Colegio Americano.
Los amigos suscribieron acciones, nombraron un Consejo de Administración y un director ecuatoriano que había estudiado en los Estados Unidos, (el Dr. Miguel Albornoz), mientras se buscaba profesores en ese país para asumir la dirección técnica. Se obtuvo un edificio adecuado para los comienzos en la "Quinta Verde" y se anunció la apertura de matrículas para el kindergarten y los tres primeros grados. En años sucesivos se añadirían los demás. El Embajador de Estados Unidos, Hon. Boaz Long, prestó su decidida cooperación y consiguió obtener una buena educadora para la dirección con la señora Hazel Tucker cuyo esposo era también educador; el mismo Galo hacía de gerente interino. En el Consejo de Administración figuraban personalidades como Benjamín Carrión, Enrique Arroyo, María Zaldumbide de Denis, Boaz Long, Doris Hunter Drew y otros.

Para proyectar la educación hacia los centros norteamericanos fueron creadas becas. La enseñanza era bilingüe y se practicaba inglés por modernos métodos, inclusive en determinadas materias que solamente se dictaban en ese idioma para acentuar su aprendizaje. Diez años más

tarde el Colegio tenía una sección secundaria incluyendo así desde el nivel de prekindergarden hasta el de “junior college” y se realizaban prácticas democráticas con un gobierno central formado por el consejo estudiantil con representaciones de todos los cursos. Para las elecciones se escuchaba a los agentes de propaganda de cada candidato y se conocían los planes de actividades que tales candidatos se proponían realizar. Además evolucionó el Colegio pasando del sistema legal original de cooperativa al de fundación que abría puertas a fuentes de ayuda.

La institución tiene una proyección binacional ya que cuenta con apoyo de entidades privadas de Estados Unidos y ofrece oportunidad de estadía, junto a los alumnos ecuatorianos, a los hijos de nacionales de los Estados Unidos y de otros países de acuerdo con las normas que señala la “Southern Schools and College Association” para fines de acreditación, de manera que sus alumnos pueden continuar estudios normalmente en los Estados Unidos u otros países de origen, solución práctica en un continente de legislaciones obstructivas para las equivalencias de estudios y los eventuales traslados de estudiantes requeridos por la movilidad de las personas en los días actuales. Al mismo tiempo el plantel ofrece a los extranjeros oportunidad de aprender español y de alternar con estudiantes ecuatorianos al par que cumple con las disposiciones correspondientes del Ministerio de Educación del Ecuador.

Cumplido así el progreso del Colegio Americano hasta un completo sistema primario y secundario que inclusive ha logrado introducir valiosas reformas lectivas en todo el país, con nuevos y modernos locales e instalaciones, en 1987, en el homenaje en memoria de su fundador decidió por su Consejo de Administración colocar un busto de Galo Plaza a la entrada del Salón de Actos y crear la "Universidad Galo Plaza" inspirada en los ideales del gran demócrata. Su ensayo educativo para la libertad logrado en el Colegio Americano fue descrito por Galo Plaza en múltiples exposiciones y publicaciones en varios países, especialmente en universidades de Estados Unidos.

*

Producida la crisis del conflicto internacional con el Perú en 1941, Galo Plaza, pese a su diferencia de criterios políticos con el Presidente liberal Dr. Carlos Arroyo del Río, creyó su deber patriótico ofrecerle sus servicios; tenía una valiosa y reciente experiencia de su paso por el Ministerio de Defensa. El Dr. Arroyo Le agradeció cortésmente el ofrecimiento pero no llegó a llamarle para misión concreta alguna.

Leonidas Plaza, Capitán de Caballería, de valerosa actuación en los encuentros de la frontera era figura popular por su éxito en la acción de "Porotillos" y en general en la defensa de la región sureña y oriental. Pronto se alineó

entre los líderes de la oposición. La suscripción del Protocolo de Río de Janeiro de 1942 levantó una ola de protestas en varios sectores del Ecuador que se tradujeron en acerbas críticas y ataques de prensa al gobierno.

Una de las mayores protestas fue protagonizada por Leonidas Plaza en compañía de jóvenes liberales y socialistas a raíz de una conferencia de corte patriótico que pronunció el 28 de mayo de 1942 en la Universidad Central, a pocos pasos del Palacio de Gobierno. Enardecidos los estudiantes y varias personalidades políticas, decidieron al final del acto marchar sobre el Palacio y pedir la renuncia del Presidente. Hubo violencia y disparos intercambiados con los carabineros de la guardia y varios atacantes fueron apresados. El Capitán Leonidas Plaza visitó varios cuarteles en busca de apoyo y, en unos de esos, fue apresado también. En un Consejo de Guerra fue defendido por el prestigioso abogado Dr. Andrés F. Córdova, pero se le condenó a 16 años de prisión.

Galo había aconsejado cordura y no participó en los acontecimientos; era por temperamento contrario a toda alteración del orden constituido y a cualquier género de violencia pero fue reducido por varios días a prisión hasta que pudo salir del país. Poco después regresó para seguir atendiendo las actividades agrícolas de la familia.

Pasó poco antes por el Ecuador en busca de datos para sus famosos libros “Inside” el escritor norteamericano John Gunther. En el correspondiente a América Latina escribía en 1941 (pág. 196): “La personalidad más atractiva que encontré en Quito, y una de las personas más atractivas en el Hemisferio, es Galo Plaza. Tiene 35 años, muy apuesto, de voz suave, vigoroso. Tomó la iniciativa de fundar el Colegio Americano de Quito. Fue quien impidió que el ejército se rebelara contra el Presidente Arroyo diciendo a los oficiales que deben aprender a respetar la autoridad civil y dejarse de hacer revoluciones inútiles. Es casi seguro que Galo Plaza será algún día Presidente del Ecuador”. (John Gunther “Inside Latin América” pág. 196 New York y Londres 1941).

El 25 de diciembre de 1943 los hermanos Plaza organizaron un espectacular y bien planeado episodio que culminó con la liberación de Leonidas del tétrico Penal “García Moreno” donde había estado ya 19 meses. Por entonces los presos recibían visitas familiares en días de fiesta; era Día de Pascua. José María que por entonces fuera Cónsul en San Diego, California, había renunciado y regresado al Ecuador. Galo y José María, acompañados de la esposa de éste y la de Leonidas, entraron a visitar a su hermano en la prisión. José María llevaba, un vistoso traje deportivo, anteojos obscuros y un parche en la mejilla. En la celda parecía que celebraban los

hermanos y parientes la Pascua pues la radio sonaba a gran volumen y los guardias, a la distancia, comprendían. Era Navidad. Sucedía en realidad que estaban afeitando la larga barba que se había dejado crecer Leonidas y tiñendo de negro su pelo rubio rojizo. Como los tres hermanos eran de la misma elevada estatura, los vestidos de José María quedaban bien a Leonidas, además de los anteojos y el parche. Acompañado de su tía doña Lola Lasso salió Leonidas sin dificultad, saludando a los guardias. Poco después, una vez que se produjo el cambio de guardia, salió José María acompañado de las otras mujeres. La radio seguía sonando en la celda. Galo, prolijo y sereno, estaba ocupado en formar en la cama, con libros y almohadas una especie de figura que dormía, hizo el inventario de lo que quedaba: un radiador, un radio receptor, libros, una máquina de escribir, una raqueta de tenis, ropas, etc. Salió entonces no sin charlar amablemente con los nuevos guardias felicitándolos por la Navidad y pidiéndoles que dejaran dormir a su hermano que había festejado la Pascua en familia.

Leonidas había partido en una camioneta hacia lugar seguro pero, con su habitual impetuosidad, hizo declaraciones de prensa. A las pocas horas corría la noticia por la ciudad. Desde el Palacio averiguaron al Penal si todo estaba normal. Respondieron que el preso dormía, pero, urgidos por las órdenes, entraron los guardias a la celda y encontraron los almohadones.

Leonidas se había presentado en casa de un amigo polista a quien puso en aprietos pues, en esa noche, ofrecía éste en su casa una cena al Presidente Arroyo. Leonidas hizo apariciones esporádicas en zonas rurales de varias provincias y salió después del país.

Por entonces, en mayo de 1944, una sublevación militar en Guayaquil masacré a la guarnición de carabineros leal al Gobierno con el fin de impedir las elecciones legales previstas para ese año. Un grupo de adherentes proclamó Presidente al Dr. José María Velasco Ibarra y el Dr. Arroyo, asilado primero en una embajada, salió del Ecuador.

X

EL DIPLOMATICO

Embajador en Washington.— Chapultepec y San Francisco.— Gestor de América Latina.— Renuncia por principios

Gobernaba el Presidente Velasco en 1945 y propuso a Galo Plaza ser Embajador en Washington. Con su conocimiento del inglés, sus contactos en Estados Unidos y su comprensión de la psicología de ese país, decía el Presidente, sería un buen representante, capaz de gestionar los empréstitos necesarios, sobre todo para mejorar las carreteras y las comunicaciones.

Galo conocía la fuerza de los medios de información, indispensables para tener éxito en cualquier gestión en los Estados Unidos. A falta de recursos para costear campañas informativas se ingenió para llamar la atención sin presupuestos de publicidad. Una de sus primeras declaraciones, que tuvo gran eco y logró simpatía, fue que para su primera misión como Embajador no había llevado "pantalón a rayas"; había la expresión burlona periodística norteamericana de la

llamada "diplomacia de pantalón a rayas" para significar el excesivo formalismo. La declaración tuvo gran éxito, además de los detalles inusitados de sus experiencias en el fútbol de California, en el toreo y en el Colegio Americano, junto a su demostrada convicción democrática; pero sobre todo la prensa encontró y puso de moda una pareja fotogénica diplomática de fácil acceso, gran comunicación en inglés y cálida simpatía. Ganó amistades en los medios periodísticos y radiales que le durarían toda la vida como la del gran comentarista Drew Pearson.

Presentó sus credenciales ante el Presidente Roosevelt quien le mencionó su vivo entusiasmo por el aspecto científico de valor universal de las Islas Galápagos. En varias oportunidades se refirió a este punto. Sin embargo, dada sus obligaciones, primero con la depresión y últimamente con la guerra mundial y sus campañas políticas, nunca pudo visitar las islas, cosa que sí hizo su esposa, Eleanor.
Para instalar debidamente la embajada, Galo Plaza, hombre práctico, vio que era menester adquirir edificio propio por parte del gobierno. Se presentó una oportunidad y propuso a las autoridades ecuatorianas la compra de una adecuada, sobria y elegante residencia en 2320 Bancroft Place. La inevitable burocracia nacional presentó los habituales obstáculos; era mejor seguir arrendando, como hasta entonces, un

apartamento de hotel; era demasiado caro traducido a sucres, acaso se podría encontrar algo más barato, no había fondos en el presupuesto nacional, etc.
Galo telegrafió a Quito diciendo que la oportunidad en tan buena que, si el gobierno no compraba el edificio, lo adquiriría él. Resultó argumento decisivo y llegó la autorización presidencial para la compra. Galo amobló el edificio adecuadamente y pidió elementos de arte colonial ecuatoriano, pinturas y esculturas para decorarlo, todo lo cual se convirtió en fuente de publicidad para el Ecuador.

Fue de especial significación para Galo Plaza su antigua vinculación con la familia Rockefeller y, en particular, con Nelson quien acababa de aceptar, en noviembre de 1944, el cargo de Secretario de Estados Asistente para asuntos de América Latina, cuando el Secretario de Estado Stettinius sucedió a Cordell Hull. Pocos norteamericanos entendieron tan bien a América Latina e hicieron tanto por las buenas relaciones hemisféricas como Nelson Rockefeller. El había sido el brazo derecho de Roosevelt en ejecutar su política de la buena vecindad como Coordinador de Asuntos Interamericanos en 1940. La visión y la magia fascinante del pensamiento de Roosevelt le hizo lograr el apoyo de las juventudes latinoamericanas en la batalla de opinión pública mundial de las democracias ante las fuerzas totalitarias en que estaba alineado el mundo. Por primera y acaso por única vez, masas juveniles latinoamericanas vivaban a los Estados

Unidos en manifestaciones callejeras contra el fascismo y el nazismo. Solamente el Presidente Kennedy, años después, lograría reanimar considerable entusiasmo similar, por su imaginación y su comprensión hacia la importancia y hacia los problemas de Latinoamérica.

En febrero de 1945 Rockefeller invitó a los embajadores latinoamericanos a volar a México y participar en la Conferencia Interamericana sobre los problemas de la Guerra y la Paz. Allí Galo Plaza, como miembro de la delegación del Ecuador, fue figura clave, pues asumió de hecho la función de enlace entre los grupos latinoamericanos y la delegación de los Estados Unidos.

La Conferencia resolvió continuar la cooperación interamericana de los años de guerra con el Eje; los Estados Unidos se comprometieron a respaldar y robustecer el sistema de cooperación interamericana; la Conferencia resolvió también apoyar la proyectada Conferencia de San Francisco para crear la Organización Mundial de la Post- guerra. Surgió así el “Acta de Chapultepec” que era un acuerdo provisional de garantías para la integridad territorial, la independencia política y la soberanía de cada Estado por parte de todos los Estados firmantes. El Acta declaraba que un ataque a un Estado Latinoamericano será considerado como una agresión a todos los demás.

Reiteraron allí los países americanos principios que habrían de servir de base a la creación de las Naciones Unidas, tales como: 1.- Que todos los Estados soberanos son jurídicamente iguales entre sí; 2.- Que todo Estado tiene derecho al respeto de su personalidad e independencia por parte de los demás miembros de la comunidad internacional.

La Conferencia Especial compendió los diez principios fundamentales que los Estados Americanos habían venido incorporando a su derecho internacional desde 1890. Se previó que los acuerdos y procedimientos resultantes de Chapultepec "deberán ser compatibles con los principios y propósitos de la Organización General Internacional, cuando ella se establezca".

En abril de ese año se instaló la Conferencia de San Francisco sobre Organización Internacional, tal como se había previsto en la Conferencia de Yalta con invitaciones hechas por los Estados Unidos en nombre de las Cuatro Potencias auspiciadoras: Estados Unidos, Unión Soviética, China y Reino Unido. En ese mismo mes había muerto el Presidente Roosevelt y el Embajador Plaza asistió a los funerales del gran líder de los países democráticos. La Conferencia de San Francisco seguiría adelante, inclusive como un homenaje a su memoria, pues Franklin D. Roosevelt había puesto tanto empeño y esperanza en ella.

Galo Plaza, miembro de la delegación del Ecuador que presidía el Canciller Camilo Ponce Enríquez, futuro Presidente de la República, desarrolló intensa actividad en estrecho contacto con las delegaciones latinoamericanas en aprovechamiento de las relaciones afirmadas en Chapultepec; el grupo de veinte países latinoamericanos, sólidamente identificados entre sí, era el más poderoso de la Conferencia de cincuenta países y traía, además, claras posiciones comunes logradas en la Conferencia de México.

El programa de labores incluía las proposiciones de Dumbarton Oaks, junto con varias propuestas chinas para ver de llegar a producir un documento internacional que sentara las bases de la convivencia de post guerra. Mientras sesionaba la Conferencia, la Guerra Mundial tocaba a su término y ocurrieron hechos decisivos en la historia: se rindió Alemania, Hitler y Mussolini desaparecieron del escenario político; en febrero se había firmado los acuerdos de Yalta, en mayo había caído Berlín, el Presidente Truman se preparaba para su primera conferencia de alto nivel que sería la de Postdam. Se perfilaba la paz.

El aporte de las delegaciones latinoamericanas en San Francisco fue decisivo. Pocas veces se había logrado tanta unidad en la región. El papel de Nelson Rockefeller en cuanto a la relación de los países latinoamericanos con los Estados Unidos y el de Galo Plaza en el enlace entre las delegaciones

para lograr unidad en las cuestiones fundamentales, se complementaron. Los latinoamericanos trabajaron activamente aportando un caudal de conocimientos jurídicos de organización internacional que traía una experiencia de más de un siglo, desde el Congreso de Panamá convocado por Bolívar en 1826 y las Conferencias Panamericanas en el siglo XIX, en especial la Primera Conferencia Interamericana de 1890 hasta la Organización de Estados Americanos en el siglo XX.

Galo Plaza había consolidado relaciones de amistad que puso al servicio del Ecuador con las mayores figuras latinoamericanas y de otras regiones de la época. En particular estaban en su grupo íntimo Víctor Andrade de Bolivia, Guillermo Belt de Cuba, Rafael de la Colina de México, Joaquín Fernández de Chile, Alberto Lleras Camargo de Colombia, Pedro Beltrán del Perú y muchos otros. De la Conferencia de San Francisco resultaría su amistad con el futuro Presidente Kennedy, quien era un joven reportero que hacía sus primeras armas internacionales entrevistando personalidades en la gran reunión mundial. Le llamaban "baby face" (cara de niño) .

Plaza insistió con los demás latinoamericanos y el apoyo de Rockefeller en la integración de Argentina como país fundador de las Naciones Unidas. Se oponían la Unión Soviética y ciertos sectores importantes del Departamento

de Estado. Por fin se convino en aceptar el derecho de Argentina a ser fundador de la Organización Mundial y simultáneamente se aceptó como miembros a los países soviéticos Bielorrusia y Ucrania. Así las cosas le hicieron saber a Plaza que un fogoso delegado cubano tenía programado un virulento ataque contra el régimen argentino, que había roto con el Eje sólo en marzo de ese año. El Embajador argentino, Miguel Angel Cárcano, había manifestado que, en ese caso, se retiraría con su delegación de la reunión. Plaza fue a hablar con el Embajador cubano y se dió cuenta de que estaba entusiasmado con su discurso; Galo le hizo presente la necesidad de mantener la unidad latinoamericana y la responsabilidad de dar paso alguno que la rompiera; pero, elogiándole el corte, tono y oportunidad de la intervención contra las dictaduras y el hecho de que el texto ya estaba redactado y programado le propuso y consiguió que cambiara la dedicatoria de la intervención y que más bien la hiciera contra Franco dada su posición con respecto al eje, y no mencionara ni a la Argentina ni al General Farrel, con lo cual las cosas se calmaron y se llegó a la suscripción de la Carta por todos los países latinoamericanos.

A este respecto el Canciller Ponce hizo ante la Asamblea Nacional del Ecuador una vigorosa defensa de la posición de su país en San Francisco en favor de la Argentina, en razón del principio de “no intervención” que es básico

en la diplomacia ecuatoriana y en toda América Latina. Dijo que se había logrado que se “rompiera el hielo que existía contra la Argentina y se logró el acercamiento entre los pueblos del Continente”, hasta que la Argentina fue declarada miembro fundador de las Naciones Unidas. Ante la oposición del soviético Molotov, el Canciller Ponce presentó el caso en nombre de toda América Latina y la posición de Molotov sólo tuvo nueve votos. Sin embargo hubo criticas en la prensa nacional hacia estas actitudes en lo que se llamó un “quijotismo internacional ecuatoriano”.

Fue un ambiente cordial el de San Francisco, en gran parte inspirado en “el aliento de los pueblos latinos y de las pequeñas naciones” como lo dijera Víctor Andrés Belaúnde del Perú. Hubo absoluta libertad de crítica con uso de la fuerza únicamente en los argumentos. En ese ambiente Galo Plaza había servido brillantemente a su país, había ganado prestigio y había servido a una era decisiva pan la convivencia internacional.

En el ámbito nacional Galo Plaza, como Embajador, había obtenido los tan esperados préstamos del Eximbank para las carreteras del Ecuador, había hecho conocer el país y había promovido el turismo e intensificado el intercambio estudiantil. El préstamo del Eximbank, de unos veinte millones de dólares, era para a brir carreteras pavimentadas

que dieran acceso a ricas tierras agrícolas inexplotadas y unieran las mayores ciudades; se trataba también de modernizar el Puerto de Guayaquil y establecer un sistema de riego en la Península de Santa Elena. Simultáneamente se proponía una concesión temporaria de bases en las Islas Galápagos a los Estados Unidos. Ante la protesta de los extremistas, dos vigorosas voces defendieron la actitud del Gobierno: del Canciller Dr. José Vicente Trujillo haciendo un llamamiento a un patriotismo realista y del joven Embajador Plaza, hablando de lo imprescindible de las carreteras pan el progreso nacional. Ambas respuestas insistían en la lógica y la necesidad de cooperación dentro del Hemisferio y de evitar mezclar cuestiones de política interna con los asuntos internacionales.

En una visita al Ecuador, Plaza tuvo que afrontar dos problemas de los que salió airosamente con su habitual franqueza y energía dado su hábito de ir directamente al fondo de las cosas. El Ministro de Obras Públicas objetó las propuestas de vías asfaltadas hechas por el Embajador declarando que un pueblo pobre no podía darse el lujo de vías pavimentadas; Galo respondió en una nueva conferencia de prensa que, si los zapatos y los servicios higiénicos eran considerados un lujo, también lo podrían ser las carreteras pavimentadas.

La otra discrepancia fue con un periódico oficial recientemente aparecido, por más que trajera una advertencia de que “no era la voz oficial del Gobierno”. Las críticas de esta innovación, tildada como atentatoria contra la libertad de prensa, habían comenzado en varios periódicos latinoamericanos. Plaza declaró en Quito que esta clase de publicación en el Ecuador le causaría dolores de cabeza en el mundo internacional en donde no hay medias tintas sobre esta materia, pues “no hay tal necesidad de periódico oficial en un país democrático, ya sea oficial o no oficial, blanco o negro, macho o hembra; es, en todo caso, un fenómeno de la naturaleza al que es mejor no acercarse”. Con ello se negó a ser entrevistado por un reportero del flamante diario que tuvo corta duración.

*

La Universidad de Maryland pidió al Embajador Plaza que pronunciara el discurso inaugural del período lectivo de 1946 y en tal ocasión le confirió el Doctorado en Leyes Honoris Causa de la Institución.

En la proclamación el Decano J. Freeman Pyle recordó las etapas universitarias de Galo Plaza en la Universidad de California, en la Escuela de Servicio Exterior de Georgetown y en la Universidad de Maryland y le llamó “un decidido trabajador por una sólida y permanente a mistad entre su país

y los Estados Unidos". El Presidente de la Universidad Dr. H. C. Byrd lo calificó como "destacado estudiante, agricultor y empresario exitoso, fundador del Colegio Americano para desarrollar una educación fundada en los ideales de libertad y los valores individuales, un acertado diplomático que ha ganado una legión de amigos para su Gobierno, distinguido por su honestidad, su franqueza de opinión, siendo así un hombre digno de todo respeto".

En su intervención Galo Plaza dijo que no solamente había ganado enseñanzas en la Escuela Agricultura de la Universidad sino también en la construcción de su carácter y la conformación de espíritu que tanto significa al hacer un hombre de un muchacho. Señaló que en los nuevos tiempos los Estados Unidos habían emergido de la Segunda Guerra como una Potencia Mundial pese a que no lo habían buscado.

En tales circunstancias advirtió que la única alternativa para una hegemonía militar sería una activa participación en las Naciones Unidas para que esta Organización pudiera actuar efectivamente en el mantenimiento de la paz.

Para todo consideraba imperativo que las juventudes que surjan de los colegios norteamericanos aprender a pensar en términos de horizontes mundiales. Así apeló a los graduados de 1946 a "tomar plena conciencia de sus nuevas

responsabilidades en esta era en que el país llegaba a asumir el papel de guardián de los principios y los ideales que han inspirado el estilo de vida norteamericana que en lo que, sobre todo, ha hecho la grandeza de su país".

Fue el Gobernador del Estado de Maryland, Herbert O'Connor quien, a pedido de la Universidad, hizo la entrega a Galo Plaza del respetivo diploma de doctorado diciéndole que: "su obra de robustecer las relaciones de amistad entre su país y el mío basta para merecer un honor aún mayor que el que hoy le conferimos. Confío en que Ud. y otros líderes de países latinoamericanos, continúan la gran tarea de hacer duradera la amistad de nuestras naciones".

XI

EL CANDIDATO

Vida Privada y Mejoramiento Rural.— Langostas y Parlamento.— El Movimiento Cívico Democrático Nacional

El 30 de marzo de 1946 el Presidente Velasco desconoció la Constitución y se proclamó Dictador. Galo Plaza, convencido demócrata y respetuoso del sistema constitucional, presentó su renuncia y se reintegró a la vida privada. Otra vez fue a la agricultura, a la hacienda de "Zuleta" y la administración de los demás bienes de la familia.

La hacienda "Zuleta" era en realidad un sistema de propiedades que incluía las de "Angla" y "El Topo" en la Provincia de Imbabura, al norte de la línea equinoccial, cerca de la ciudad de Ibarra. En la sucesión de su padre, don José María Lasso, su hija Avelina quedó en poder de estas haciendas no sin haber insistido en que se le asignaran ante el deseo de su hermano el Coronel Lasso que, siendo partícipe en la liquidación hereditaria, también las querría y pasó a

recibir así la propiedad de “La Ciénaga” por su parte. El señor Lasso había acudido al remate de las haciendas a la muerte de don Federico Gangotena Posse, su propietario, y las había adquirido en 131.600 sucres en enero de 1898.

Galo estableció en “Zuleta” su centro de trabajo y de administración agrícola; allí hizo sus principales innovaciones y experimentos para aplicarlos en las demás propiedades de la familia. Mas tarde, a la muerte de su madre, doña Avelina, adquirió “Zuleta” para su propiedad personal, previas las respectivas compensaciones a sus hermanas y hermanos. Allí tuvo su residencia preferida y concentró su voluminoso archivo trabajando hasta la última semana de su vida, rodeado del cálido afecto de los jornaleros campesinos a cuyas celebraciones anuales asistía con puntualidad y por cuyo bienestar se preocupaba incesantemente. Era muy respetuoso de sus tradiciones y de sus pintorescos métodos ancestrales; las cosechas tenían carácter de celebración ritual, se las dirigía con bocinas de madera y cánticos. La secuela del proceso milenario de la cosecha eran los “chugchis” que consistían en una nueva pasada por las sementeras de trigo o de cebada para recoger lo que había quedado, que no era poco y que era de propiedad personal de los recolectores.

En el “Paso de la Rama”, de la fiesta de San Juan, el indígena designado “Capitán de Gallos” recibía del patrón un

ave y se obligaba a entregarle doce gallos al año siguiente en símbolo de la fecundidad de la producción y de su agradecimiento. El patrón entonces brindaba con todos con la tradicional chicha de maíz y ofrecía carne, papas y más viandas a todos los participantes así como dinero a los niños que recitaban sus sencillos poemas o "loas".

Una de las mayores preocupaciones de Galo fué la de incrementar el ingreso de los familiares de los trabajadores agrícolas para el mejoramiento de su nivel de vida y así complementar las enseñanzas teóricas y prácticas de las escuelas que formó en los diversos caseríos de la región.

Con igual o mayor interés que el que puso en la educación urbana liberal en el Colegio Americano de Quito, Plaza llevó adelante con entusiasmo y visión su experiencia de mejorar y volver práctica la educación de los indígenas. Quiso demostrar, y lo logró, que un programa educativo bien formulado, junto con medidas de salud y saneamiento ambiental, podía lograr el mejoramiento del nivel de vida. De más de mil pobladores de los valles andinos de "Zuleta" y colindantes, unos 120 niños acudían a las escuelas rurales formadas por Galo dándoles local apropiado. Pero para mejorar los programas oficiales que en nada diferenciaban la educación urbana de la rural, llevó de Colombia dos monjas de la orden de "La Inmaculada" especializadas en labor misional entre indígenas, como profesoras con dominio de la lengua quichua.

Obtuvo textos apropiados de estudios de la UNESCO y de la Unión Panamericana. Con esa ayuda introdujo materias nuevas de interés para los alumnos tales como tejidos, manejo de tractores y más maquinaria agrícola, costura y bordado para las muchachas. Facilitó un lote de terreno para prácticas agrícolas demostrativas; allí se producían verduras y se enseñaba el hábito de comerlas, ya que no eran parte tradicional de la dieta campesina. El trabajo de bordado aprovechaba la gracia y tradicional artesanía y sentido del color de las zuleteñas que, desde tiempos inmemoriales, tejían y bordaban sus camisas de vistosos colores con bellos diseños geométricos o vegetales prehispánicos y a veces con la introducción patriótica y policroma del escudo y la bandera nacionales, que lucían junto con los collares dorados de veinte vueltas o "guaschcas" y sus faldas plisadas casi siempre en rojo y de cerco bordado. Con un centro de diseño apoyado por especialistas, Plaza promovió la producción de nuevos objetos de demanda moderna, además de las vistosas camisas tradicionales, tales como piezas "individuales" de mantelería bordada con los mismos motivos indígenas, servilletas, centros de mesa, etc. Con esas habilidades y para incrementar la producción organizó una cooperativa ayudándoles, secundado por el entusiasmo de Rosarito, su mujer, en la colocación de sus productos en los centros turísticos de artesanías de las ciudades ecuatorianas, en los principales hoteles y en el exterior. Con una creciente

demanda, el ingreso de los trabajadores zuleteños se elevó y continúa incrementándose hasta hoy, todo manejado por su propia organización.

La cordialidad y afecto de los trabajadores por Galo Plaza era como la que tuvieran a un verdadero padre; le debían las escuelas, la capilla de Zuleta que tiene como figura central a la "Divina Pastora", advocación de la Virgen María que lleva trajes típicos de ".Zuleta" que son diferentes de los demás valles andinos de la provincia de Imbabura.
Además cuentan con una casa comunal donde se reúnen los clubes 4F y sesiona la Cooperativa de Ahorro y Crédito de la asociación destinada a la producción de bordados y tejidos. Galo decía: "he llegado a la conclusión de que lo importante es no levantar de raíz las tradiciones indígenas; no hay derecho a eso. Se puede mejorar las condiciones de vida y mantener las tradiciones" y citaba fracasos ocurridos en otros países andinos por tratar de erradicar tradiciones repentinamente a pretexto de mejoras.

En el taller de bordado trabajan actualmente ochenta bordadoras guiadas por dos maestros. Nuevas técnicas han sido introducidas entre los tejedores y tejedoras para incrementar el rendimiento de su esfuerzo y de su habilidad innata, el cual incluye ingresos adicionales a sus salarios pues en todo esto no descuidan sus obligaciones con los trabajos agrícolas.

Las bordadoras, por ejemplo, cumplen su rutina de trabajo como ordeñadoras y cuentan con extensas horas libres entre el ordeño de la madrugada y el del anochecer. Se ha mejorado el lavado y teñido de la lana e introducido nuevos telares con ayuda del Instituto de Asuntos Interamericanos del vecino valle de Otavalo. Con tales innovaciones se quintuplicó el rendimiento textil de la región. Galo enviaba tres muchachos de "Zuleta" cada año al centro de Otavalo para estudiar los nuevos sistemas; envió también una de las monjas instructoras para aprender tejidos. Así estableció escuela textil propia de los trabajadores de "Zuleta". El éxito de la iniciativa puede apreciarse dentro y fuera del Ecuador pues en todos los balnearios elegantes y centros de verano pueden admirarse las vistosas camisas de "Zuleta" convertidas en moderna moda playera.

Estableció también una enfermería de cuatro camas y una pequeña sala de cirugía menor con atención de dos enfermeras permanentes y visita médica semanal. En casos serios se usaba el vecino hospital de la ciudad de Ibarra. No todo esto fue fácil y requirió tacto y afecto para alejar gradualmente a la gente de las prácticas tradicionales de los curanderos y brujos, no siempre acertados en sus tratamientos ante las usuales epidemias de tos ferina o viruela. Las monjas actuaban extensamente en programas de vacunación, desinfección antipalúdica de vivien das con DDT, atención a

madres y niños, extracciones dentales, normas de dieta, etc. Entre los mejores resultados de los nuevos métodos constaban a los pocos meses una visible reducción del analfabetismo, de las ausencias del trabajo y del alcoholismo. El empeño educativo se centró sobre todo en las mujeres que serían las futuras madres a cargo de hogares con mejores niveles de vida, costumbres y educación.

En conferencias en universidades norteamericanas Galo Plaza explicaba sus logros perseverantes y graduales a través de métodos sencillos y factibles para ayudar las comunidades de los olvidados indígenas de los Andes que son más de seis millones en Bolivia, Ecuador y Perú y que, según él decía "de recibir ayuda brindada con afecto, comprensión y respeto por su dignidad, se convertirían en ciudadanos útiles que, de siervos, vendrían a ser hombres libres y, solamente así, sus países podrían ser verdaderas y operantes democracias".

*

Sin embargo de su renuncia como Embajador, mantuvo relaciones corteses con el Presidente Velasco quien, en 1947, le llamó ante un serio problema que requería energía y resolución y que era también un reto a la capacidad de Galo. Jamás el se negó a planteamientos de tal naturaleza; parecía tener predilección por las tareas difíciles en

las cuales se jugaba su prestigio, empeñaba su salud y consumía las horas libres que, de otro modo, habría podido disfrutar entre sus familiares y amigos. Se trataba de una invasión de langostas que asolaba las provincias sureñas de El Oro y Loja, principalmente el valle del Catamayo. Galo Plaza aceptó de inmediato pese a los inconvenientes y a los riesgos políticos envueltos.
Se trasladó a la zona afectada; obtuvo medios adecuados, solicitó ayuda de modernos elementos a sus amigos de Estados Unidos, inclusive el asesoramiento de un entomólogo, el Sr. Hambleton, enfervorizó a las autoridades locales y agricultores y desarrolló así una vasta y bien planeada campaña. Se trataba además de impedir el avance de la langosta hacia las zonas costeras lo cual habría sido fatal para el país por afectar a sectores de producción exportable. Logró completo éxito en la lucha contra el acrídido y ello le concitó el aplauso de la opinión pública en todo el Ecuador. Hay que tener en cuenta que, al mismo tiempo que dirigía la campaña contra la langosta, era Presidente de la "Asociación Holstein Friesian del Ecuador", miembro de la Cámara de Agricultura, Presidente del "Quito Tennis Club", promotor de la construcción de un hospital moderno, de una plaza de toros y de un local de deporte cerrado, además de ocuparse del funcionamiento del Colegio Americano.

Por ese tiempo declinó la propuesta del Gobierno de que integrara la delegación ecuatoriana para asistir

a la Conferencia de Petrópolis y Río de Janeiro de septiembre de 1947, Conferencia Especial para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad Continental que formuló el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, TIAR.

*

La popularidad de Galo Plaza lograda a través de sus múltiples actuaciones en lo municipal, en lo agrícola, en lo deportivo, en el Ministerio de Defensa, en el Servicio Exterior, llevó a varios sectores políticos, en especial a los independientes que eran mayoría en el país, dada la crisis de los partidos políticos, a candidatizarle para Senador por la Provincia de Pichincha.

Galo veía que, gradualmente, aún sin declaración alguna del Gobierno, el país se ubicaba cada vez más en la derecha mientras que él consideraba que la mayoría del Ecuador tenía un fondo de criterio liberal, o sea de centro izquierda y que, por falta de liderazgo y de información actualizada sobre la marcha del mundo, las juventudes se inclinaban acentuadamente hacia la extrema izquierda. Creía que sería posible conformar un movimiento nacional que coincidiera en postulados fundamentales de los diferentes grupos, dentro de una firme orientación democrática liberal y sin extremismos. Con esos ideales y con esa elección nacía en julio de 1947 el “Movimiento Cívico Democrático Nacional” que había de jugar un histórico papel. Su postulación

como Senador y luego su elección constituyó un triunfo rotundo sobre las fuerzas conservadoras que se consideraban hasta entonces dueñas de Quito. Cuando fue elegido declaró que "ello se debía más bien a su conducta de hombre trabajador, de sentido práctico, antes que de palabrerías y de ser un profesional de la política". En todo caso, con la firmeza de sus convicciones democráticas que serían la base y contenido de su sentido político liberal a través de todas sus actuaciones, instó a todos sus compañeros de elección para apoyar, por sobre todo, el orden constitucional.

Otras agitaciones se sucedieron, sin embargo, en el Ecuador. En agosto de 1947 el Ministro de Defensa, Coronel Carlos Mancheno, depuso al Presidente Velasco, quien salió del país. El orden constituido fue defendido por el Coronel Angel Vaquero Dávila cuyas fuerzas leales se impusieron en los combates de Yambo y del Socavón.
Siguieron los interinazgos, primero del líder conservador Dr. Mariano Suárez Veintimilla y después, del banquero guayaquileño, Don Carlos Julio Arosemena Tola quien restableció la paz nacional y presidió las elecciones presidenciales de junio de 1948.

Los ideales políticos de Galo Plaza no eran de la total aceptación de los partidos existentes. Más bien se vigorizó en torno a ellos el grupo de independientes que había conformado el "Movimiento Cívico Democrático Nacional",

el cual, con fe en la democracia y en una equidistancia de los extremismos, se titulaba "Una lucha por el pan, por el trabajo, por la justicia social y por la Patria". El Movimiento lanzó la candidatura de Galo Plaza para la Presidencia de la República en el período constitucional de 1948-1952. Se volteaba así la página abierta en la revolución de julio de 1925 contra el régimen liberal. La era del liberalismo remozado se reafirmaría de nuevo en la mitad del siglo XX del Ecuador.

Galo Plaza recibió de seguidores y aliados políticos un mandato que no pretendía soluciones milagrosas ni de carácter sectorial, ni de determinado partido. Se anhelaba paz política, después de tantas lamentables agitaciones y alteraciones del orden. Se quería estabilidad, progreso, una alianza positiva para construir sin afectar a las libertades cívicas, educación, defensa nacional, protección obrera y campesina, protección al capital y a la iniciativa privada. Se buscaría fomento agrícola, industrial, minero, vialidad, saneamiento, crédito interno y externo, mientras se pedía al joven candidato lograr una verdadera concordia nacional de unión ciudadana.

En los términos del lanzamiento de su candidatura presidencial por el Movimiento CívicoDemocrático Nacional, un ciudadano de máxima autoridad moral y de gran prestigio intelectual y político, el Dr. Antonio J. Quevedo, ex-Canciller

y profesor universitario, hizo en acto solemne un planteamiento según el cual se consideraba a Galo Plaza "el ecuatoriano que más hondamente hace vibrar de entusiasmo el alma popular, en una actitud verdaderamente liberal, de respeto a los demás y de la más acendrada tolerancia". Se le pedía, en resumen "trabajo concreto y administración esmerada".

Hizo una campaña vigorosa e inusitada; visitó todas y cada una de las poblaciones del Ecuador acompañado de núcleo de sus fieles partidarios, jóvenes de criterio independiente como él. Fue una demostración de gran sentido patriótico y de gran resistencia física; en algunos lugares los opositores o partidarios de otras candidaturas le recibieron con manifestaciones hostiles pero, en la gran mayoría de los lugares, su recorrido fue triunfal, pues el país entero quería nuevos horizontes para la marcha del progreso nacional. Fueron sus oponentes el respetable candidato conservador, Dr. Manuel Elicio Flor, miembro también del Parlamento y ex-Ministro de la Corte Suprema de Justicia y el General Alberto Enríquez Gallo, ex-Dictador, presentado por el Partido Liberal, pundonoroso militar que había dado al Ecuador una avanzada legislación laboral en el Código del Trabajo promulgado por la Asamblea Constituyente que el convocó, además del Código de Menores, leyes de educación y de cooperativas.

La elección fue muy reñida, especialmente

entre los candidatos Plaza y Flor. Finalmente triunfó y así lo reconoció el Congreso Nacional: Galo Plaza con 115.496 votos; el Dr. Flor tuvo 113.138 y el General Enríquez, 53.649 votos. La votación fue pareja; según la Constitución de entonces se podía votar por Presidente de una plataforma y por Vicepresidente de otra; fue así que algunos votantes prefirieron como candidato a la Vicepresidencia al conservador Dr. Manuel Sotomayor y Luna, antes que al compañero de campaña de Galo Plaza que era el distinguido cirujano y político guayaquileño Dr. Abel Gilbert. De ese modo los dos triunfadores de sus respectivos partidos pudieron tomar posesión solemne de sus cargos.

Para la correspondiente calificación que fuera unánime en el Congreso en sesión del 10 de agosto, y dada la circunstancia de que Galo Plaza había nacido en el exterior, se tuvo buen cuidado de dejar constancia de que ello sucedió mientras el ex- Presidente General Leonidas Plaza se hallaba en pleno ejercicio de la dignidad de Ministro Plenipotenciario del Ecuador ante el Gobierno de los Estados Unidos, de que su nacimiento fue inscrito en el Consulado del Ecuador en Nueva York el 18 de febrero de 1906 como ecuatoriano de nacimiento, que es lo que corresponde a aquellos cuyos padres cumplen funciones diplomáticas, y que el General extendió un poder a fin de que la partida de inscripción del Consulado de Nueva York fuese trasladada a la ciudad de Quito, lo que se hizo de inmediato.

XII

EL PRESIDENTE

Liberalismo de avanzada.— Administración moderna.— Virulencia y conspiraciones.— Producción y Técnica

Galo Plaza ceñiría, en la sesión solemne del Congreso, la misma banda presidencial que había usado su padre, el Presidente Leonidas Plaza, en dos períodos constitucionales liberales y llevaría el bastón de entonces del General.

La sesión parlamentaria inaugural tuvo lugar en la noche del 31 de agosto cuando miles de personas venidas de todos los puntos del país rodeaban el Palacio Nacional donde también funcionaba el Congreso, en cuyo gran salón de sesiones estaban congregadas las Misiones Especiales de 37 naciones amigas, algo desusado para el hasta entonces aislado y poco conocido Ecuador el país de las permanentes agitaciones políticas. Un ilustre patricio ecuatoriano, Don José Rafael Bustamante, de ascéticas disciplinas filosóficas

y de claras ejecutorias cívicas, tomó la promesa de ley al Presidente Plaza. Al hacerlo le dijo, entre otras cosas que interpretaban el sentido del parlamento y el pueblo ecuatoriano:

"Venís aquí con claro derecho y título expedido por el voto libre de los ciudadanos. No habéis asaltado el Poder, no lo habéis usurpado arrebatándolo con violencia y dolo como tantos filibusteros de la política y la historia. Venís aquí a empeñar vuestra palabra de hombre de honor y de conciencia para ceñir la acción gubernativa a los dictados y el espíritu de la Constitución. En verdad, vais a jurar una Constitución liberal y es con espíritu liberal como debéis obedecerla y vivirla".

"Habéis demostrado en vuestra vida pública y privada, recto sentido político, capacidad intuitiva y resolución pronta como hombre de acción que obra para creer y cree para obrar; virtualidad organizadora y administrativa, experiencia en la lucha con la naturaleza para quebrantar su tiranía y obligarla a favorecer y liberar la vida humana, visión programática de nuestra realidad que, en lo económico requiere también, con urgencia trágica, educación moral y técnica, saneamiento, caminos, riego, producción, industrias. Y todas estas aptitudes vuestras son un indicio que funda una esperanza, quizá son prendas ciertas de un gobierno progresista y una administración celosa y activa".

En su discurso inaugural el Presidente Plaza definió su ideología política liberal y moderna de progresiva justicia social para dejar, al final de su período, un país en marcha. Dijo, entre otras cosas:

“La ciudadanía ha superado líneas de Partido, ha borrado fronteras ideológicas, para elegir a un modesto hombre de campo, ajeno a la beligerancia política y que no puede exhibir prestancias oratorias ni altas capacidades académicas, sino una sincera, arraigada y humana aptitud para el trabajo y una larga experiencia en trato desnudo con la realidad del agro. Esta decisión popular demuestra que el país quiere planificación y lucha, tarea concreta y fervorosa, paz y programa para ocupar y vincular el esfuerzo de todos los ecuatorianos en el anhelo unitario e irrenunciable de una Patria grande
y próspera.

“Pienso que el concepto “democracia” ha insurgido en el mundo de post guerra como un planteamiento liberal de avanzada, en cuanto ha hallado y se dispone a continuar hallando soluciones prácticas y vigorosas para el mejor entendimiento humano, singularmente en el campo de la economía social y en los primeros pasos hacia una paz durable entre pueblos y naciones. Creo sinceramente que el Ecuador necesita remozar el espíritu liberal, dar impulso y energía permanente a los postulados esenciales del liberalismo, e imprimirles una dirección firme hacia la justicia social”.

Con ese credo liberal pidió a Dios ayuda para afirmar la democracia en el país y prometió todas las oportunidades para que los partidos políticos se vigoricen y penetren más hondo en los sectores populares todavía alejados de la vida ciudadana. Habló de la necesidad de la tecnificación profesional del Ejército y reafirmó el ideal grancolombiano forjado en el pensamiento profético de Simón Bolívar "cuya virtud esencial reside en la capacidad de incorporar a su sistema a todas las naciones del Nuevo Mundo que se apresten a ello". Y anunció que "la común inteligencia y el trato cada vez más estrecho con los pueblos hermanos que se extienden entre el Río Grande y el Cabo de Hornos, es tarea gratísima en la que habré de poner toda mi decisión y permanente entusiasmo".

Añadió: "Así también será vivo anhelo de mi Gobierno el mantenimiento y cultivo de las cordiales relaciones que existen entre el Ecuador y los Estados Unidos de América. Pues, si es verdad evidentísima que las naciones iberoamericanas se hallan vinculadas entre sí por indestructibles lazos de espíritu y de raza, que debemos fortalecer y estrechar, no es menos cierto que ellos y los Estados Unidos se han menester, en el campo económico para mutua ventaja de sus pueblos y, en lo político, para una más íntima unión continental que garantice mejor en América el imperio de la ley y la justicia y la defensa colectiva contra posibles agresiones".

En su primer decreto nombró sus secretarios de Estado a personalidades nuevas en el escenario político ecuatoriano. Ministro de Gobierno, Ingeniero Guillermo Alarcón, ex-diputado y dirigente sindical; Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Neftalí Ponce, ex-Embajador en Washington; Ministro de Educación, Lcdo. Gustavo Darquea Terán, periodista y profesor; Ministro de Defensa Nacional, Sr. Manuel Díaz Granados, ex-dirigente deportivo; Ministro de Obras Públicas, Dr. Alberto Acosta Soberón, legislador, economista y banquero; Ministro de Economía, Sr. Clemente Yerovi, empresario, economista y banquero; Ministro de Previsión Social, Dr. Franklin Tello, médico sanitario laboral y profesor, ex-Ministro de Educación; Ministro de Trabajo, Sr. Carlos Martínez Quirola, funcionario fiscal y banquero; Secretario General de la Administración Pública, Dr. Miguel Albornoz, periodista, educador y ex-funcionario de la ONU; Secretario particular, Dr. Cristóbal Cornejo Sánchez, abogado, dirigente deportivo; Visitador General de la Administración, Sr. Enrique Coloma Silva, dirigente petrolero y empresario. Cuando el Ministro de Gobierno, Ing. Alarcón renunció a su cargo en enero de 1949, el Presidente nombró Ministro de Gobierno al Dr. Eduardo Salazar Gómez, destacado dirigente liberal, empresario y abogado de corporaciones internacionales. A su vez, en mayo de 1951, por renuncia del Dr. Salazar Gómez, fue nombrado el Dr. Andrés F. Córdova, legislador y jurisconsulto que había sido Encargado

del Poder Ejecutivo y con quien había servido Galo Plaza como Ministro de Defensa, otros Ministros que sirvieron más tarde en el Gabinete incluyeron al Dr. Clodoveo Alcívar en Previsión Social, el Ing. Gustavo Pólit en Economía, al Ing. Atahualpa Ruiz en Obras Públicas, al Sr. José Araujo en Tesoro.

Estableció el Presidente un ritmo de trabajo sencillo y funcional, de jornada única en las oficinas del Palacio. Iniciaba sus tareas en su propia residencia, pues no quiso ocupar una especial Casa Presidencial, con su hábito madrugador de agricultor y allí despachaba su principal correspondencia y se informaba de las novedades nacionales e internacionales. Desde las 10 de la mañana se instalaba en el despacho de la Presidencia en donde tomaba al mediodía un ligero refrigerio para continuar su jornada hasta las 8 de la noche. Una vez por semana recibía indiscriminadamente a cuantas personas solicitaban audiencia, según estricto orden de inscripción. Tenía reuniones de trabajo con sus colaboradores inmediatos y sesiones semanales de Gabinete.

Especial atención se dió a la relación con los medios de información. Antiguamente los periodistas deambulaban por los corredores y oficinas estatales en la esperanza de captar o recibir noticias. Se organizó la Sala de Prensa, donde el Secretario General de la Administración, actuando como vocero del Gobierno, recibía diariamente, al mediodía,

a los corresponsales acreditados de prensa nacional o extranjera. La Secretaría obtenía datos de los diversos ministerios y procedía a distribuir el material informativo disponible. El mismo Presidente Plaza acudía a hacer declaraciones cuando lo creía del caso; también iban a la Sala de Prensa, como invitados, visitantes internacionales importantes, técnicos de diversas misiones o personalidades nacionales o extranjeras que traían algún dato o misión constructiva que pudiera ser de interés nacional.

Tal como lo había expresado en su mensaje inaugural y puesto que su elección había sido fuera de los Partidos Políticos tradicionales, invitó a intercambios de puntos de vista en el primer mes de gobierno a los dirigentes de los partidos Liberal, Conservador y Socialista. Quería escuchar opiniones sobre las principales medidas que podrían afectar los intereses nacionales. El hecho era desusado y encontró respuesta con interés de los dirigentes políticos y aprobación general.

Con la dinámica que le caracterizaba el Presidente hizo visitas en los primeros meses del año inicial de su mandato a Guayaquil, con motivo de las fiestas patrióticas del 9 de octubre y acompañado del dinámico Alcalde de Guayaquil, Sr. Rafael Guerrero Valenzuela, recorrió varias ciudades de la costa y establecimientos ganaderos y agrícolas. Visitó Otavalo, Cuenca, Loja, Riobamba y, en todas partes, encontraba

cordial acogida, escuchaba voces de entusiasmo y de voluntad de cooperar. Llegó a remotas poblaciones que nunca había visitado un Presidente. Por el lejano pueblo de Oña pasó con varios miembros de su Gabinete para entusiasmo de los pobladores;
pasó por modestos caseríos indígenas de los austeros indios Saraguros que hablan un castellano clásico matizado de expresiones cervantinas; una muchacha de una localidad, al entregar el típico ramo de flores y recitar el poema de ocasión se dirigía a la señora de Plaza diciéndole: "Serenísima señora del alto estrado quiteño".

Los comentarios nacionales e internacionales eran de aplauso y aliento. Pocas veces se había hablado tanto del Ecuador en el exterior; la condición democrática del Gobierno y la simpatía del nuevo mandatario lograban una proyección desusada en los medios de opinión mundiales.

*

No podían faltar las consabidas conspiraciones que tanto daño habían causado al país en las cuales querían captar el Poder por la ventana quienes no habían podido hacerlo por la puerta. Galo Plaza pudo superar estos lamentables incidentes con energía, serenidad y capacidad. Dos asonadas políticas trataron de subvertir el orden público.

La primera fue otra conspiración encabezada por el Coronel Carlos Mancheno que había depuesto al presidente Velasco. Ocurrió en la madrugada del 26 de julio de 1949. Un subinspector de la Guardia Civil había entregado armas a un grupo de comprometidos en la Primera Campaña policial del barrio de Santa Clara. El plan de éstos era asaltar la residencia presidencial en la noche y obligar al Presidente a firmar una renuncia. Descansaba el Presidente cuando le despertó una llamada telefónica del Intendente de Policía, Coronel Jorge Quintana, quien le informó que un grupo se dirigía a atacar su casa y que se disponía a llevarle guardia adecuada. Galo Plaza había reducido la guardia usual a una persona y había un Edecán que dormía en un edificio cercano. Sin embargo, los atacantes, unos treinta, con el temor de quienes están confabulados para un crimen, tenían cercada la residencia pero no se atrevían a avanzar porque presumían que había una fuerte custodia que acaso les aguardaba con armas listas. Este momento de vacilación dió tiempo a que llegaran las autoridades y refuerzos que, a su vez, rodearon a los sitiadores y les redujeron a prisión. Concurrieron a la casa del Presidente el Vicepresidente de la República, el Ministro de Gobierno, el Secretario General de la Administración y otros. Se presentó el Jefe de la Zona Militar, Coronel Marco Bustamante e informó sobre un rumor de que algo ocurría en el batallón motorizado “Azuay”. El Presidente decidió ir en persona a ver qué pasaba

en ese cuartel al sur de la ciudad. Al llegar se enteró de que en verdad había habido un intento de copar la unidad pero que la situación estaba dominada, gracias a la entereza de un joven oficial de servicio, el Subteniente Carlos Donoso Game, quien, al conocer que el cuartel era atacado por el Coronel Mancheno y unos cuantos oficiales y civiles, llamó por teléfono inmediatamente al jefe de la unidad, Mayor Reinaldo Varea, a su domicilio y se plantó delante de los tanques que avanzaban hacia la salida del cuartel, ordenó a los sargentos conductores salir de los mismos e hizo salir del puesto de comando de un tanque al Coronel Mancheno a quien, junto con los demás comprometidos envió al Penal García Moreno.
Habló a las tropas diciéndoles que no tenían porqué obedecer a civiles y políticos dejando de cumplir el deber de soldados de velar por la Constitución. Preguntó a los soldados si alguien quería expresar su opinión; un cabo de nombre Villegas dijo que él "como todos sus compañeros no querían intervenir en política ni cuartelazos; que ellos no estaban para derrocar al Gobierno, que su deber era defender la Patria y pelear nada más que en la frontera".En eso llegó el Presidente Plaza y tomó el control de la situación, la tropa formada le rindió honores y él les arengó sobre sus deberes y siguió a visitar las demás unidades de la guarnición de la capital, "Mariscal Sucre", "Vencedores", Base Aérea y Guardias Civiles. Catorce militares, entre retirados y en servicio y ocho civiles

fueron apresados y enviados al “Panóptico”.
No hubo víctimas, salvo que la fría noche quiteña complicó un resfrío del Vicepresidente Sotomayor, quien se agravó y falleció a los pocos días. Por la mañana, en su residencia, el Presidente Plaza, entrevistado por los periodistas, mostraba serenidad y restó importancia a la intentona comentando burlonamente: “Cosas del deporte nacional”.

La otra conspiración, también debelada por la entereza del Ejército en oficialidad y tropa, tuvo lugar en Guayaquil, el 15 de julio de 1950, encabezada por Carlos Guevara Moreno quien se apoyaba en el periódico “Momento”, pasquín especializado en insultar, propalar rumores y levantar calumnias contra el Gobierno y que recibió el rechazo de todo el país, en especial de la sociedad guayaquileña; se publicaba en abuso de la libertad de imprenta que respetaba escrupulosamente el mandatario. Galo Plaza hizo encuadernar la colección de “Momento” para conservarla como una muestra de la insana y cobarde inverecundia con que se trató de hacerle perder su serenidad hasta con insultos personales pero sin conseguir que vacilara su dignidad, su altura de miras y su buen humor. Cuando Guevara recurrió a la conspiración los oficiales se negaron a sublevarse y más bien el Mayor Enrique Calle, pundoroso oficial, Primer Jefe del Batallón “Quinto Guayas” cuando fueron a incitarle a una revolución respondió: “Nada tenemos que hablar. El Ejército no entra

en política y ustedes están presos". Por su parte el Mayor Horacio Sevilla, Primer Comandante del Grupo de Caballería "Yaguachi" de guarnición en Guayaquil se había negado a plegar al movimiento y a asumir la Jefatura Civil y Militar de la plaza. Junto al instigador Guevara fueron apresados Leopoldo Amador, Rafael Coello Serrano, Rafael Dillon Valdez, Germán Alarcón, Gonzalo Jácome, Wagner Holguín, y otros, siendo todos enviados a Quito para su juzgamiento. El Alcalde de Quito, Dr. José Ricardo Chiriboga, rechazó el recurso de "Habeas Corpus" que habían interpuesto los detenidos que buscaban impunidad.

Galo Plaza, otra vez, restó importancia al episodio, dijo que no pediría facultades extraordinarias y que ni siquiera haría una conferencia de prensa sobre el asunto pues estaba interesado en asistir a un partido de fútbol esa mañana.

Los contumaces opositores habían recurrido a la conspiración después de agotar los viejos métodos de campañas planeadas de prensa amarilla con bajeza de denuestos e infundios. El Presidente Plaza jamás actuó para reprimir a los insultadores quienes en definitiva quedaron ahogados y olvidados en su propio nivel. De todos los confines del país y de los órganos respetables de opinión independiente llegaron mensajes de solidaridad con el Gobierno y repudiando el intento de alteración del orden público. El Presidente

envió sus felicitaciones a los dignos oficiales militares de Guayaquil y les manifestó que no alteraría los procesos legales ni consentiría en la liberación de los cabecillas que ya gestionaban sus agentes sin preocuparse del desprestigio externo que acarreaban tales episodios.

En contraste, en esos mismos días, el prestigioso diario "El Tiempo" de Bogotá decía que "La transformación del Ecuador durante el Gobierno de Plaza es uno de los más gratos fenómenos democráticos de América" y añadía: "Galo Plaza encarna, con perfiles propios, el ideal del estadista latinoamericano, preocupado por su pueblo y dispuesto a servirlo, sacrificando el remanso de su vida privada".

También quisieron causar alteraciones los estudiantes de la Universidad Central que funcionaba en un edificio cercano, al costado del Palacio de Gobierno, de suerte que de las oficinas presidenciales se escuchaba los gritos de los huelguistas que se habían apoderado del local y cerrado sus puertas mientras lanzaban proclamas y esperaban que otras fuerzas sociales o políticas se unieran a su movimiento o que el Gobierno, como había sucedido en algunas ocasiones anteriores, enviara la fuerza pública y se produjeran víctimas. Galo Plaza ingnoró la algarada y, cuando insistían los periodistas en saber qué medidas estaba adoptando el Gobierno ante tal "situación", hizo decir que, efectivamente,

había adoptado una medida: había ordenado retirar el único policía de tránsito que servía en la esquina contigua a la Universidad. Al tercer día de alboroto y, cansados de dormir en las duras bancas de estudio, aceptaron los estudiantes trasladarse a sus domicilios en unos automóviles de alquiler que les envió el Gobierno.

Ante insultos y revueltas el Presidente, jovial y tranquilo, mantenía su serenidad a toda prueba.
Con lógica sencilla pero desconcertante decía: "Para toda pelea se necesita dos y yo no estoy indignado". Por otra parte, ante quienes criticaban su excesiva lenidad con los pasquines que abusaban de la libertad de prensa y se lanzaban a atacar hasta las honras personales y a las familias, respondía sonriente: "De esos no se acordará la historia, en cambio todos se acordaran de mis cuatro años de tolerancia y de paz. Quien se mete en política en el Ecuador debe venir preparado para escuchar todas estas expresiones de bajeza; es como subir al ring, ya sabe uno que corre el riesgo de que le pongan el ojo negro.".

*

Sin atropellos, sin solicitar jamás facultades extraordinarias, sin cerrar planteles educativos ni diarios, ni radioemisoras, logró promover un gran esfuerzo de producción nacional que hizo que la exportación ecuatoriana

se duplicara en esos cuatro años, en particular del banano en que llegó a ser el país el mayor exportador del mundo. Todo ello, dentro de la mayor austeridad del gasto público, del mínimo endeudamiento y de la más absoluta pulcritud en el manejo de fondos del Estado. Cuando dejó la Presidencia en 1952, el presupuesto nacional era, en total, de apenas 472 millones de sucres; el déficit presupuestario de sólo 59 millones; en el mercado libre se cotizaba el dólar a 17 sucres.

Si Galo Plaza realizó una acción decisiva en el sentido de modernización y construcción general del país, en el largo plazo sentó las bases del nuevo Ecuador con estudios y planes innovadores que han logrado su desarrollo en la segunda mitad del siglo XX. Se hizo así un inventario de problemas y de recursos, se levantó el nuevo mapa del Ecuador y se hizo el primer censo de la República para contar con bases reales de una genuina planificación. En todo ello quería defender al desarrollo nacional de los peligros de la improvisación, de la supuesta y negativa "intuición genial" y de los vaivenes de la política.

El primer informe sobre la economía del Ecuador de fines de 1948, del Banco Mundial, recomendaba una primera etapa de ayuda más técnica que económica, pues "el dinero sin el conocimiento no puede lograr nada permanente". Sin costo alguno para el país vino una misión de estudios

que le envió su antiguo colega Nelson Rockefeller; era un grupo de técnicos de la Corporación Internacional de Economía Básica, IBEC, presidida por el economista Stacy May, la cual recomendó el fomento de la agricultura, sobre todo en los cultivos de arroz en la Cuenca del Guayas; se mostró que el rendimiento de la jornada de trabajo era cuarenta veces inferior a la de un país industrializado. Se recurrió, también sin costo, a varias misiones técnicas de las Naciones Unidas que, por entonces, iniciaban los servicios de apoyo al mundo en desarrollo con la identificación de recursos naturales, capacitación de personal y promoción de inversiones que, más tarde, constituirían el Programa de la ONU para el Desarrollo; igualmente, de otras fuentes multilaterales como la OEA y de orden bilateral en transferencia de tecnología de los países industrializados hacia el mundo en desarrollo. De ese modo, además de sus obras concretas, pudo el Presidente Plaza dejar a los gobernantes que le sucederían, más de 100 informes, estudios y planes técnicos que incluyen, desde la divulgación agrícola y la preservación de alimentos, hasta el riego de la Península de Santa Elena, la campaña antipalúdica, la explotación de las minas de azufre de Tixán, el lignito de Biblián, la posibilidad de la producción de la pulpa de papel a base de la caña guadúa, el Informe del Banco Mundial sobre la Industria Textil, el mejoramiento de los transportes, estudios

sobre el puerto de Guayaquil, el puerto de San Lorenzo, la pavimentación de las pistas de aterrizaje de Quito y Guayaquil, el Plan General de Carreteras, la vialidad de Loja, la electrificación de Tunguarahua, el proyecto de desarrollo del Río Verde, la hidroelectrificación de Cuenca, Loja y Riobamba, los fertilizantes, los almacenamientos de granos, el riego y la colonización, las plantas pasteurizadoras y el mejoramiento de las condiciones de vida de los pueblos indígenas.

*

Galo Plaza solía decir que nunca llega a extremos insolubles la situación económica del Ecuador pues siempre se produce algún milagro "dada la protección evidente de la Virgen del Quinche", advocación popular en la imagen que se venera en la población de ese nombre en la Provincia de Pichincha, Cantón Cayambe, a 40 kilómetros de Quito; Virgen viajera que lleva sombrero de paja y cayado, a cuya iglesia acuden los devotos en romería desde el sur de Colombia y todo el norte del Ecuador.

Sin caer totalmente en el monocultivo, sin embargo la producción exportable ecuatoriana ha encontrado sucesivamente el milagro de que surja para su rescate económico un nuevo producto principal. El más importante en el primer tercio del siglo XX fue sin duda el cacao. Todavía en 1934 constituía el mayor rubro de exportación, si

bien ya no en la magnitud que había llegado a tener en la época de la Primera Guerra Mundial, en tiempos de la segunda administración del General Plaza, cuando el Ecuador era el mayor productor de cacao del mundo. Hacia la Segunda Guerra Mundial la atención se trasladó al arroz que llego a ser el renglón mas importante de la exportación; dinámicos exportadores ecuatorianos llevaron arroz hasta a las Filipinas; pero los precios internacionales comenzaron a bajar hasta llegar a límites inferiores a los costos de producción en el Ecuador. En este rubro los estudios de IBEC, hechos para el Presidente Plaza, demostraron que el arroz ecuatoriano podía entrar en competencia favorable de precio y calidad con los mejores del mundo si se cambiasen los métodos de producción y manipulación de la gramínea. Importó Plaza nuevas semillas, introdujo el nuevo sistema de siembra desde el aire y se usó avionetas para las campañas contra las plagas; con la nivelación de terrenos se logró usar el riego sin tener que depender solamente de las lluvias. El Banco Nacional de Fomento facilitó créditos y garantizó precios remunerativos a los productores.

Se trataba de buscar otra fuente de riqueza exportable. Los estudios realizados por especialistas norteamericanos indicaron la magnífica condición de las tierras ecuatorianas para fomentar cultivos de banano, precisamente en los años en que la peste llamada sigatoka asolaba las plantaciones

de Centroamérica. Galo Plaza, ayudado por su dinámico Ministro de Economía, Clemente Yerovi, que tenía experiencia en organización de cooperativas agrícolas, en la Corporación Ecuatoriana de Fomento y en el Banco Hipotecario, decidió promover en gran escala la producción bananera a base de construir vías de acceso en las zonas semitropicales de la costa ecuatoriana y las estribaciones andinas del Pacífico; se fomentó el interés de los agricultores con amplios créditos y las tierras fértiles, al desbrozarse la selva, empezaron a producir banano a un costo muy inferior al de las plantaciones de Centroamérica. De 2.7 millones de racimos que exportó el Ecuador en 1947, al final del Gobierno de Plaza en 1952 se llegó a sextuplicar la producción. Poco después, en 1955 ya habría 284.000 acres plantados de bananos en más de 40.000 propiedades lo que era, en manos de trabajadores ecuatorianos, más del doble de todo lo que la United Fruit había sembrado en banano en Centro y Sudamérica. Para 1955 el Ecuador exportaba nueve veces más que en 1947 y el banano llegó a significar los dos tercios del ingreso nacional. Por cierto la sigatoka también llegó más tarde al país, pero, por la actitud innovadora del Gobierno y la de empresarios ecuatorianos de moderna visión, se han organizado fumigaciones aéreas, riego de aceite con tractores, aviones y helicópteros y mejores métodos de producción, mejor calidad y más vigoroso mercadeo. Al mismo tiempo, para utilizar las tierras donde se

presentaba la sigatoka, introdujo Plaza el cultivo del abacá, fibra de creciente demanda mundial.

La visión y la acción del Gobierno de Galo Plaza en el fomento bananero del Ecuador ha sido la base del extraordinario impulso que la producción ha tenido a lo largo del siglo XX. Hacia 1987 ha llegado a cultivarse sobre todo la variedad "Cavendish" con hasta 1.600 plantas por hectárea; se ha logrado superar un rendimiento anual de dos millones de toneladas métricas que valen unos 220 millones de dólares con lo cual el Ecuador sigue siendo el mayor exportador mundial, pese a que el banano ya es sólo el tercer rubro de la exportación ecuatoriana después de los productos del mar y del petróleo.

Galo Plaza dedicó igual atención al fomento del cacao a través de la Corporación de Fomento y de la Empresa de Renovación del Cacao para promover el rendimiento de este producto que llegó a atraer un ingreso doble que el del banano en 1952. Creó el Instituto del Café de Jipijapa, Manabí; el café llegó a ser el primer rubro de exportación y de obtención de divisas para el Ecuador en 1952.

Las otras preocupaciones agrícolas de la Presidencia de Plaza incluyeron su acción decisiva de incentivar la producción algodonera con nuevos tipos de fibra larga; de azúcar para atender al consumo nacional y exportar excedentes;

importantes procesos de fomento ganadero con adquisición de animales selectos en el exterior, vacunos, ovinos y caprinos; con un vasto programa de forestación apoyado por la Corporación de Fomento; con medidas para irrigación en gran escala y de enseñanza agrícola. Con el Sistema de créditos de fomento se pudo impulsar la agricultura y la industria a base de préstamos con casi 40.000 operaciones, sobre todo para productores campesinos. Con la creación del Instituto de Fomento se robusteció el Banco Nacional de Fomento y su red de bancos provinciales. El Instituto se integró con los directores del Banco y de la Corporación, todo ello para estimular la producción nacional y el mejor nivel de vida del pueblo ecuatoriano.

Una importante campaña se desarrolló contra la malaria en forma de acción contra el mosquito vector "anófeles". Desde fines de 1948 el Presidente Plaza creó el Servicio Nacional Antimalárico como parte del Instituto Nacional de la Salud. Gracias a una detenida investigación previa se pudo desterrar el mosquito con el rociado de DDT, uso de derivados de petróleo, adecuados sistemas de drenaje e intensa campaña educacional.

Con un sentido de medicina preventiva se amplió el Servicio Nacional Antituberculoso dedicado a vastos programas de vacunación con B.C.G. auspiciados por la UNICEF e instituciones escandinavas y danesas de Cruz

Roja que vinieron en ayuda del Ecuador. Se llegó al millón de vacunaciones por año de trabajo, especialmente en la población inferior a los 20 años de edad.

También con cooperación de UNICEF se pudieron establecer plantas municipales pasteurizadas de leche que dieron servicio oportuno de salud y de nutrición. Para enero de 1952 ya estaba instalada la planta correspondiente en cada una de dichas ciudades. Similar cooperación se obtuvo para la distribución de alimentos para los niños, frazadas, jabón y dotación de equipos para hospitales, así como la ayuda de la FAO para estaciones de almacenamiento de alimentos y para canales de riego. Creó Plaza un novedoso y eficiente Servicio Ambulante Rural de Extensión Cultural, SAREC, apoyado por la Corporación Ecuatoriana de Fomento. Con estaciones ambulantes de diez camionetas y dos lanchas se llevaron hasta el hombre del campo programas de carácter cívico, sanitario, agrícola, cultural, artístico y deportivo, así como la noción alentadora de que el campesino no estaba abandonado por los poderes públicos. Plaza confiaba en el beneficio social del deporte; así cooperó con entusiasmo para la construcción del estadio Olímpico "Atahualpa" y la reconstrucción del estadio de "El Ejido" en el que se jugó el campeonato nacional.

XIII

EL ESTADISTA

El terremoto de Ambato.— Prestigio Continental. Visitas de Estado.— Remanso Democrático

Una dura prueba de la naturaleza tuvo que afrontar con energía y resolución el Gobierno de Plaza en sus primeros meses: un terremoto, el más grave de la década en el Hemisferio, que afectó a tres provincias, con una intensidad de 7.5, causando 6.000 muertos, miles de heridos y dejando a la intemperie a más de 100.000 personas, con pérdidas económicas de más de cien millones de dólares. Tuvo lugar el flagelo el 5 de agosto de 1949, a las 2:10 de la tarde. Una hora después el Presidente Plaza se trasladaba a la zona del sismo, evaluaba el desastre y sentaba las bases de la ayuda de emergencia primero y de reconstrucción luego. Desde la ciudad en ruinas de Ambato, capital de la provincia de Tungurahua, donde había el mismo Presidente ayudado a remover escombros, habló en esa noche al país y a América, evocando la memoria de Juan Montalvo, el gran escritor ambateño y liberal que había hablado elocuentemente

sobre otro terremoto, el de Ibarra, "hasta el punto de conmover al inmortal Víctor Hugo. . . Imaginad cómo habría hablado de Ambato en su flagelo de hoy". Hizo un llamamiento a la cooperación de todo el Ecuador para ayudar a toda la zona afectada por el sismo.

Cuarenta horas después de trabajo ininterrumpido en el área, Plaza volvió a Quito y dio al país y al mundo una idea más concreta del alcance de la destrucción sufrida. Apeló al sentido combativo del ecuatoriano y dijo: "Nuestro Ecuador que nunca ha sido derrotado cuando ha estado presente la unidad generosa y recia de sus hijos, gobernantes y gobernados, tiene que salvarle por la perseverancia y la acción, especialmente si los ecuatorianos sabemos cumplir con el deber sagrado de la cohesión, de la acción oportuna y acertada que se impone en estos momentos". Su llamamiento electrizó al país: de inmediato también el mundo entero respondió al pedido hecho por Plaza. Se atendió a los necesitados, se reabrió las vías de comunicación, se construyó viviendas de emergencia y se restableció los canales de riego. Se procedió a la reconstrucción de las ciudades destruidas: Ambato, Guano, Pelileo, Píllaro, Patate, Salcedo, se establecieron juntas de reconstrucción y se obtuvo el concurso de destacadas personalidades nacionales; las autoridades locales, prelados, banqueros, miembros del Ejército, educadores, organizaciones

privadas, todos dieron su aporte. Con modernos criterios de planificación se puso énfasis en la salud y el saneamiento y en el mejoramiento de la industria de la construcción. Se crearon fondos de impuestos internos y de créditos externos para rehabilitar zonas rurales y urbanas afectadas y hacer de la desgracia ocurrida más bien ocasión de modernización de poblaciones y cultivos. Gracias al crédito, a la planificación y a la entereza de los mismos pobladores, se pudo superar en pocos meses el primer impacto de tan grave flagelo. Se formuló el Plan Regional de Tungurahua y se implantó el Código de Construcciones Antisísmicas. La solidaridad mundial demostrada para el Ecuador fue también de aprecio por la acción acertada y rápida del Presidente Plaza.

Un periodista norteamericano, Anatole Solow, decía, desde el “Diario La Prensa” de Nueva York: “Las medidas de emergencia fueron rápidas y asombrosas. Casi con la misma velocidad de la catástrofe el llamado de ayuda al Ecuador tuvo eco en todo el Continente y la gente horrorizada — desde Buenos Aires hasta San Francisco de California — echó mano a sus bolsillos y contribuyó con dinero, alimentos y’ ropa. La Cruz Roja se movilizó. Treinta y seis horas después, la Oficina Sanitaria Panamericana había hecho arreglos para el embarque de clorina, DDT, drogas sulfonaminadas y penicilina. Los gobiernos dieron dinero y aeroplanos cargados de

provisiones”. Otro periodista, John S. Fraser, en la revista “Coronet” de Nueva York, escribiría que: “Ese desastre ha servido para efectuar un cambio en la faz de esa tierra pintoresca y ha contribuido para un progreso de 400 años de civilización. Es así como, pese a los sufrimientos que causó el terremoto al Ecuador, ha servido como punto de arranque para el progreso de la zona afectada”. Y añadía en cuantificación de los daños: “En unos cuantos segundos de horror la población de Pelileo había desaparecido; no había quedado ni un solo edificio. En Ambato, ciudad de 35.000 habitantes, la destrucción era completa en un 70%. Baños y Píllaro, con una población de 10.000 y Guano con una población de 12.500, esta última en la Provincia de Chimborazo, habían perdido 90% de sus edificios y viviendas. Aldeas enteras y comunidades agrícolas habían desaparecido por completo, tragadas por la tierra. El joven Presidente Plaza dijo a sus compatriotas que querían dar matiz político a la situación: “El terremoto no es de derecha ni de izquierda, ha sido en todas direcciones. Ha llegado la hora de olvidar nuestras diferencias y concretamos a trabajar”.

Buscando el aspecto constructivo de las cosas el Presidente Plaza, en mensaje especial ante el Congreso del Ecuador el 12 de agosto, propuso medidas concretas en esa “hora de reto para la capacidad constructiva de nuestra República y estoy seguro de que la dominaremos con éxito”.

Con visión profética dijo: “Y así, cuando sobre las ruinas de hoy, sobre las fábricas caídas, las chozas campesinas destruidas, sobre los templos en minas y los caminos dislocados, se eleven edificios modernos, se muestren ciudades nuevas, higiénicas y amplias, con calles modernas, con caminos restaurados, con casas campesinas dignas de seres humanos y casas de oración inspiradoras de las más altas ideas, cuando se recuerde en la historia este trágico terremoto del 5 de agosto, las generaciones del futuro, antes que evocar la sombra y la miseria que hoy nos enluta, acaso piensen en nuestra generación que virilmente respondió al reto del infortunio y merezcamos que digan entonces: “ellos cumplieron con su deber”.

Fue importante y técnicamente organizada la cooperación de los organismos internacionales. La de las Naciones Unidas fue la más destacada en cuanto a planificación de la reconstrucción, la Organización Mundial de la Salud lo hizo a través de la Oficina Sanitaria Panamericana de Washington. UNICEF hizo distribución de alimentos para 40.000 niños, la FAO ayudó en el restablecimiento del riego en zonas devastas .

En lo bilateral la ayuda fue admirable: los Estados Unidos establecieron un puente aéreo entre Panamá y Quito con envío de auxilios, el Gobierno de Venezuela entregó un cheque por un millón de dólares, Argentina mandó

un avión de elementos de emergencia, Colombia envió varias misiones, inclusive fueron las damas de los comités de la Cruz Roja Colombiana a servir entre los campesinos de las zonas afectadas. En todas partes se formaron comités para ayudar; en París altas personalidades como el mismo Canciller Schumann patrocinaban el respectivo comité; el gran periodista Louis Baudin escribía en "Le Monde": "Ecuador grandioso y trágico es una tierra de hombres heroicos. Allí lo trágico es lo propio de la naturaleza, lo grandioso, lo propio del hombre. El Ecuador es un pórtico abierto hacia el porvenir. ." En todas las capitales se difundía el mensaje de Galo Plaza: "No queremos lágrimas, queremos trabajo para reconstruir".

La solidaridad demostrada para el Ecuador democrático fue un lenitivo y un aliento para su pueblo. La gravedad del impacto del terremoto hizo que Galo Plaza revisara rápidamente los documentos del terrible terremoto del siglo XIX que tuvo lugar el 15 de agosto de 1868 y que afectó a la Provincia de Imbabura, destruyendo casi totalmente los cantones de Otavalo, Cotacachi e Ibarra. El Presidente de entonces, doctor Javier Espinosa, había nombrado Jefe Civil y Militar del área castigada al ex-Presidente Gabriel García Moreno quien señalaba, en su primer informe al Gobierno, "la explosión de pasiones viles y egoístas que siguió al cataclismo".

También en el Ecuador la pasión política quiso explotar las circunstancias del terremoto para hacer campaña de oposición al Gobierno en abuso de la libertad de imprenta que sabían garantizada. Se referían a la reconstrucción emprendida como a la “redestrucción” y levantaban calumnias e infundios contra las autoridades a todos los niveles, hasta a un augusto prelado, el Obispo Monseñor Bernardino Echeverría y a un distinguido y honorable banquero ambateño y líder liberal, el Dr. Humberto Albornoz, a quienes sucesivamente el Presidente pidió guiar la tarea de reconstrucción. Galo Plaza visitaba frecuentemente la zona del sismo: inclusive cruzó ríos desbordados suspendido en una improvisada “tarabita” o puente de cuerdas. Había evaluado los daños, dictado medidas de emergencia y localizado el problema en las regiones que más atención requerían. Puso a trabajar a las unidades del Ejército, concentró los recursos de obras públicas y de salud e inspiró aliento a las poblaciones promoviendo mejores construcciones, vías de comunicación, alcantarillado, riego y energía eléctrica. Para la obra de reactivación económica a largo plazo pidió y obtuvo un crédito del Export Import Bank de los Estados Unidos.

*

La personalidad del Presidente Plaza había creado un ambiente favorable al Ecuador, sobre todo en las democracias

del continente americano y en varias naciones europeas. La dura ocasión del terremoto había traído no sólo la ayuda sino el sentimiento de solidaridad ante el infortunio que apreciaba el pueblo. Canalizó la ayuda a través de la Fuerza Aérea para fines logísticos e hizo uso de la técnica y el crédito para aprovechar todos los recursos disponibles a fin de devolver a las provincias afectadas la normalidad económica y social.

La gestión internacional del Presidente Plaza se caracterizó por su continuidad de principios, su firme adhesión al sistema democrático, a la integración latinoamericana y al entendimiento digno y eficaz con los países anglosajones de la región, los Estados Unidos y Canadá. Sostuvo que "sólo la fórmula democrática salvará a los países americanos, permitirá el progreso del Ecuador y el respeto de los países amigos". Creía que el sistema democrático había de lograr "el equilibrio necesario para la paz mundial y el mejoramiento del nivel de vida que requieren millones de seres desposeídos. Porque esas masas no necesitan solamente pan sino también libertad; no piden regalos sino oportunidades de trabajo, no requieren tutelas sino trato justo". Realizó pocas visitas internacionales pero todas ellas tuvieron una razón, no solamente de cortesía, sino de gratitud y de solidaridad, en cuanto a la orientación y la proyección del Ecuador en el concierto internacional. Así aceptó las respectivas invitaciones y, en etapas

sucesivas, viajó a Colombia, Estados Unidos, México y Venezuela, con positivos resultados para el prestigio internacional del Ecuador y para sus relaciones comerciales.

En Colombia, en febrero de 1949, reafirmó los vínculos esenciales de los países grancolombianos. El Gobierno y el pueblo de Colombia le prodigaron cálidas manifestaciones de simpatía y afecto. Las masas populares, a lo largo del trayecto del aeropuerto al centro de Bogotá, vivaban al Ecuador junto con expresiones tan cordiales como familiares: gritaban: "Qué hay Galo", "Bienvenido Galo", "Cómo le va, Galo".

El Presidente Ospina Pérez le impuso la Gran Cruz de la Orden de Boyacá. Recordó Plaza ante la prensa que, diez años atrás, había estado en Bogotá como Presidente de la Embajada Deportiva del Ecuador a los Juegos Bolivarianos.

En los Estados Unidos tuvo los más altos contactos en el nivel oficial pero también en los sectores parlamentarios, religiosos, financieros, periodísticos, agro-industriales y deportivos. El Presidente Truman que le había recibido en el aeropuerto y revistado tropas con él, en entrevistas en su despacho y en acto no anunciado le condecoró con la medalla de la "Legión al Mérito" como "Gran Oficial" por su "aporte para la defensa del Hemisferio Occidental, como propulsor

de las relaciones ecuatoriano-norteamericanas, como brillante estadista que ha incrementado el mutuo respeto y amistad entre las dos repúblicas". En la Declaración Conjunta se refirió el Presidente Plaza a la necesidad de cooperación para desarrollar la potencialidad económica del Ecuador y reconoció el valor de la Asistencia Técnica del Punto IV del discurso respectivo del Presidente Truman, la cual había empezado a recibir el Ecuador en agricultura, salubridad, saneamiento, educación y otros campos. El Presidente Truman
dijo que la visita "había sido muy útil para la causa de la democracia".

En su discurso ante el Congreso de la Unión fue interrumpido 17 veces con salvas de aplausos. Allí planteó la necesidad de que América Latina sea comprendida para que la batalla por la libertad logre soluciones para las grandes mayorías y reduzca las diferencias entre las economías progresistas y las retrasadas. Invitó a robustecer un frente de responsabilidad común en las Américas a este fin, para salvar al hombre de la angustia y de la inseguridad, para lo cual veía a los Estados Unidos como un arsenal tanto de ideales inspiradores e instituciones democráticas como de progreso, de medios de producción y de conocimiento técnico.

*

El líder de la mayoría democrática de la Cámara de Representantes, Hon. McCormack, dijo que "de las grandes alocuciones que han pronunciado en esta Cámara

los distinguidos visitantes invitados, ninguna ha sido más grande que la que escuchamos esta mañana" y pidió que se la transcriba en totalidad en las Actas del Congreso. Habló también el Presidente Plaza ante el Congreso de la Organización de Estados Americanos e hizo un homenaje a Eugenio Espejo que es el héroe civil que representa al Ecuador en el Hall de los Héroes de la Unión Panamericana.

La prensa de Washington se produjo de moda especialmente favorable al Ecuador y a su Presidente; destacaron la ovación de 75.000 personas en las calles a su llegada, el envío del avión presidencial al Ecuador para el viaje, el embanderamiento de la capital con los colores ecuatorianos, la oferta de ayuda técnica hecha por el Presidente Truman para el desarrollo económico del país. El "Evening Star" editorializaba diciendo que "con tal progreso el Ecuador tendría una oportunidad, en contraste con su pasada historia de golpes y revoluciones, de seguir disfrutando la clase de estabilidad que le ha llegado bajo la administración de Plaza". El comentarista Drew Pearson le dió la bienvenida por estar dirigiendo "uno de los pocos países libres y democráticos en el Hemisferio Occidental. Sólo en otros cinco países Latinoamericanos hay ahora completa libertad de imprenta: Uruguay, Chile, México, Cuba y Costa Rica". Edward Tomlinson del "Sunday Star" llamaba a Plaza: "liberal entusiasta que no ha prometido milagros ni auspiciado

teorías revolucionarias". El "Times Herald" dedicó dos páginas enteras a fotografías y noticias del evento, entre ellas en la ceremonia de entrega de la llave de la ciudad a Plaza por el Comisionado Joseph Donohue. El "Washington Post" dijo que "Plaza tipifica lo mejor de los pueblos a los dos lados del Río Grande y es nuestro candidato para que sea el Hombre de las Américas". El Club Nacional de Prensa le ofreció un almuerzo en donde Plaza pidió que "se facilite la provisión de papel de diario para los periódicos sudamericanos a fin de que impidan que se propague la influencia de los extremistas totalitarios".

En el Eximbank obtuvo una provisión de fondos para el agua potable y la canalización en la zona del terremoto y la entrega de medio millón de dólares para la reconstrucción de Ambato. Se aprobó una nueva línea de crédito de un millón de dólares para la modernización de los aeropuertos de Quito y Guayaquil; igualmente la construcción de la carretera Quevedo Manta, los programas de almacenamiento de granos y, en el Banco Mundial, los proyectos de irrigación y estudios del moderno puerto de Guayaquil; el Departamento de Estado anunció proveería siete millones de dólares para el programa de producción de la fibra de Abacá.

En Nueva York fue objeto el Presidente ecuatoriano de afectuosos agasajos ofrecidos por antiguos amigos como el Cardenal Spellman, Arzobispo de Nueva York y Nelson

Rokefeller quien le brindó un almuerzo en su residencia al norte de la ciudad con destacadas personalidades neoyorquinas; le obsequió una fotografía que decía “Para Galo, mi hermano de corazón”. La Asociación Interamericana de Prensa le entregó una placa encomiándole como defensor de la libertad de expresión. El “New York Times” llamó a Plaza “demócrata de la libertad de expresión”. El New York Times” llamó a Plaza “demócrata genuino que ha logrado convertir al Ecuador en una verdadera democracia”. Fue declarado “huésped de Honor” por el Ayuntamiento y la ciudad de Manhattan le prodigó la tradicional lluvia de confetti en la caravana de recorrido por las principales avenidas.

En tal ocasión el gobernante ecuatoriano visitó las Naciones Unidas y habló ante la Asamblea General reunida en sesión especial en Flushing Meadows, Long Island, siendo encomiado por el Presidente de la Asamblea, el experimentado diplomático iranio Nasrollah Entezam, como firmante de la Carta y fundador de la Organización Mundial. Galo Plaza señaló que las Naciones Unidas habían progresado en su defensa de la paz, en la acción colectiva para repeler la agresión y ponderó la riqueza de ideas de la democracia y la posibilidad de utilizar más racionalmente los recursos naturales de cada país para satisfacer las necesidades de los pueblos.

Al visitar en Nueva York la Universidad de

la Nueva Escuela de Investigación Social recibió el título honorífico de Doctor en derecho; la citación del respectivo documento mencionaba que “en su Administración ha mantenido de manera ininterrumpida el culto de la democracia y la libertad. Su labor se identifica con la caballerosa devoción a la libertad de Bolívar y con la sabia comprensión filosófica de Jefferson. Saludamos en él al Nuevo Hombre de América en quien se funde todo lo que hay de recto y denodado en las diferentes civilizaciones del Hemisferio Occidental”. La Presidenta a. i. de la Universidad, Dra. Clara B. Mayer le dijo: “Usted, Presidente Plaza, practica en su nación lo que nosotros predicamos en nuestras salas de clases, transmite a su pueblo en todos los niveles el producto del conocimiento convertido en norma de vida y asimila los logros especiales de otras naciones para incorporarlos a su propia nación”.

Después de Nueva York, en donde incluyó extraoficialmente una breve visita al barrio bohemio del “Village”, al hotel “Marlton” donde había nacido, Galo Plaza se trasladó a San Francisco en donde visitó su antigua universidad de Berkeley y recorrió el “campus”, las dependencias agrícolas y los locales deportivos de sus años estudiantiles. Unas 200 personalidades le agasajaron; Plaza disertó sobre política interamericana en el “Consejo de Asuntos Mundiales” de la ciudad de San Francisco en donde evocó los días de la gestación de la Carta de las Naciones Unidas.

La visita a México, por invitación del Presidente Miguel Alemán, comenzó el 30 de junio de 1951. Cerca de un millón de ciudadanos dieron su bienvenida a Galo Plaza en un trayecto decorado con banderas del Ecuador y de México. Grandes arcos traían letreros de saludo al presidente ecuatoriano. En su entrevista de prensa destacó la necesidad de la libertad de expresión para que sea posible vivir en una democracia, así como la importancia de un mayor flujo de información entre países americanos. Trató sobre la campaña contra el analfabetismo, la desnutrición infantil y la investigación agrícola; visitó la Escuela de Agricultura de Chapingo y rindió homenaje a Vicente Rocafuerte ante la estatua con que México venera su memoria. El Presidente Alemán le impuso el Collar del Aguila Azteca y recordó que, en el siglo XVI, Pedro de Alvarado, lugarteniente de Cortés fue de México a Riobamba para tratar con Almagro y participar en la marcha para la fundación de Quito. Uno de los capitanes de Alvarado que llegó a actuar en dicha fundación con Sebastián de Benalcázar, fue don Diego de Sandoval, antepasado de Galo Plaza. Este, a su vez, recordó que el ecuatoriano Juan León Mera, autor del Himno Nacional del Ecuador, había publicado en 1873 unas “Obras Selectas de la Célebre Monja de México”, Sor Juana Inés de la Cruz.

En el plano personal Galo y su mujer, Rosario, tuvieron la satisfacción de que las dos hijas que les acompañaban,

Elsa y Luz, asistieron por primera vez a un baile oficial de traje largo, ofrecido por el Canciller Don Manuel Tello, en donde estuvieron escoltadas por Miguelito Alemán, hijo del Presidente de México. La visita a Venezuela fue una reafirmación de ideales bolivarianos de los dos gobiernos y coincidió con el Día de Venezuela, el 5 de julio. Pese a las circunstancias del gobierno militar que presidía el Dr. Germán Suárez Flamerich, Galo Plaza reafirmé ante la prensa su fe democrática y su identificación con la libertad de expresión. Plaza impuso a los gobernantes venezolanos la condecoración ecuatoriana "Al Mérito" en agradecimiento por la generosa y espontánea ayuda de Venezuela en ocasión del terremoto de 1949, cuando envió donativos por millón de dólares en efectivo y apoyo de médicos, enfermeras, alimentos, ropa y elementos de construcción. Igual condecoración, con carácter póstumo, se otorgó el ex-Presidente Carlos Delgado Chalbaud quien había dispuesto tal ayuda.

El retorno al Ecuador encontró aclamaciones multitudinarias: los órganos de prensa, las autoridades, el Arzobispo, los estudiantes laicos y religiosos, la población en general, el Ejército y los innumerables amigos de Galo Plaza, todos aplaudieron al mandatario por su tarea cumplida en el exterior que había puesto muy en alto el nombre del Ecuador, que había hecho conocer sus valores y su potencial y había obtenido créditos y amigos para afianzar su progreso.

La cobertura internacional de la prensa, radio y cine fue desusada. Los comentarios y elogios fueron hasta desmesurados. Un editorial del "Laredo Times" decía en primera página: "Plaza es el personaje más importante del Hemisferio y sobrepasa a los mayores personajes de esta época (enumeraba a quince) como la Estatua de la Libertad a los pequeños remolcadores".

*

Concretó la acción de su gobierno a la tarea constructiva de poner en marcha al país en sus diversos órdenes en forma perseverante, imparcial y sistemática.

Papel especial asignó a la educación y a la promoción cultural; designó o confirmó en puestos diplomáticos a destacados intelectuales, poetas, novelistas, periodistas, educadores, como Gonzalo Escudero, Jorge Carrera Andrade, Jorge Icaza, Raúl Andrade, Jorge Fernández, Adalberto Ortíz, Enrique Garcés, Luis Maldonado Tamayo, Demetrio Aguilera Malta, Rodrigo Jácome, Leopoldo Benítez Vinueza, Hugo Moncayo, Alfonso y José Rumazo González, Jorge Salvador Lara, entre otros. Con ello confiaba en ayudar a sacar al país de su aislamiento, ganarle amigos y acentuar su mayor conciencia internacional. Favoreció la inmigración de profesionales experimentados que encontraron nueva patria y

ocasión de trabajo y prosperidad en el Ecuador.
Eliminó toda explotación y negociado en la tramitación de solicitudes de cuantos deseaban hacerse ciudadanos ecuatorianos, sobre todo los perseguidos de los conflictos europeos.

Promovió el turismo; desde la misma Presidencia de la República se publicaba revistas culturales de exaltación de los valores ecuatorianos. Se difundió la frase "Ecuador, un país en la mitad del mundo", en postales, carteles y programas radiales, con ánimo de dar contenido a la noción del origen del nombre del país ubicado en la latitud 0º0'0". Se colocó un globo terráqueo de piedra andina en la carretera panamericana, al Norte de Quito por donde pasa la Línea Equinoccial y se instruyó al ferrocarril del Norte que se hiciera una señal al pasar por esa latitud excepcional. Propuso al Congreso y logró de este el decreto de creación de la Tarjeta de Turismo a ser expedida para cualquier nacional de los países de América que deseare visitar el territorio ecuatoriano hasta por tres meses con la sola exhibición, además, de su respectiva cédula o cualquier documento de identidad. Con igual propósito de promoción turística envió una misión cultural indígena de una familia de Otavalo en visita a los Estados Unidos.

Dió auspicio a importantes reuniones internacionales en el país. Una de ellas fue la Reunión Consultiva Latinoamericana de la FAO en Quito; en ella habló a

las delegaciones sobre sus temas favoritos de la selección de semillas de alto rendimiento y resistencia a las plagas, del uso de fertilizantes y la racionalización del regadío para el incremento de la producción alimenticia; ponderé la necesidad de obrar con el consejo de la técnica y no con la improvisación. Otra fue el V Congreso Interamericano de Prensa reunido en Quito en julio de 1949 con altas personalidades del periodismo continental; ante ellas dijo que "por tradición y por convicciones creo en la idea liberal y aspiro a mantenerla como norma inspiradora de mi servicio a los ecuatorianos. Por tradición y por convicciones respeto la libertad de prensa y seguiré respetándola". Señaló como un deber del periodismo americano "el de estabilidad la democracia" y dijo también "considero que democráticamente no se puede gobernar sin oposición; un gobierno honrado y respetuoso de la dignidad de sus ciudadanos requiere una oposición vigorosa, con dirigentes dispuestos a llegar a posiciones políticas como resultado de una obra de convencimiento ante las mayorías populares". Toda una serie de comentarios y publicaciones descriptivos del Ecuador y encomiásticos para su gobernante aparecieron en toda América.

El Presidente Plaza acentuaba su personalidad como un símbolo de unidad nacional; siempre rechazó toda noción de regionalismo o de sentido lugareño que consideraba retardatorio y negativo; luchó por aproximar a todo

trance a las gentes de la costa y de la sierra del Ecuador; consideraba especialmente capaces, sobre todo en responsabilidades gerenciales y de dinamia pragmática a las gentes de la costa ecuatoriana y buscó su concurso en posiciones claves de su política de fomento de la producción; no permitía que en su presencia se hable de prejuicios o alegaciones regionalistas que para él eran totalmente antipatrióticas.

Respetó la libertad de enseñanza y se preocupó de la estabilidad de los educadores poniendo en vigencia la Ley de Escalafón y Sueldos del Magisterio Ecuatoriano; señaló a la educación como factor positivo en el desarrollo económico y respetó la autonomía universitaria como una conquista liberal. En el Primer Congreso de la Unidad Nacional de Educadores instó a los maestros a no permitir que la política entre en su Unión, respetando por cierto las convicciones políticas de cada educador y poniéndose al día en las exigencias técnicas y pedagógicas modernas; comentando el programa musical del acto hizo la observación de que no se había incluido música nacional diciendo que "sentía una emoción especial al oírla y creo que ésta es una de las razones por las que me siento tan ecuatoriano".

Hizo el primer censo de la República. Sin esa base cierta toda planificación fallaría; pidió cooperación a las Naciones Unidas y, con los recursos disponibles,

limitados por cierto, pero con el patriotismo de estudiantes, soldados y educadores, realizó el censo y los servicios de estadística hicieron la tabulación. Así el país cumplió su compromiso internacional en noviembre de 1950, como lo había pedido el I Congreso Americano de Demografía reunido en México en 1943. Del censo resultó que el país contaba con 3.076.933 habitantes y se obtuvieron importantes resultados y datos sobre la población activa, su diversificación por edades, sexo, ocupación, etc, que habrían de redundar en mayor acierto en las actividades de gobierno y en una imagen más cabal del país en lo internacional.

Otras realizaciones incluyeron la formulación técnica e implantación de la Ley de Carrera Administrativa, hecha también con cooperación técnica de las Naciones Unidas, para garantizar la estabilidad de los servidores públicos, la apertura de oportunidades de promoción y el adiestramiento en el empleo; así también la apertura de 1.239 kilómetros de caminos y la iniciación de vías de conexión, sobre todo entre la costa y sierra, hasta entonces solamente unidas por el ferrocarril y por vías veraniegas insuficientes. Se iniciaron trabajos de vías de acceso de la sierra a las provincias costaneras de Manabí y Esmeraldas. Se organizó la Policía Rural para dar seguridades a los agricultores que invertían fuertes sumas en los nuevos métodos de cultivos bananeros

, el arroz, el cacao y más elementos de la producción exportable.

Plaza puso todo empeño en mejorar la situación de las guarniciones militares. Junto a los conceptos de defensa nacional del territorio y la soberanía señaló las nociones de defensa de los recursos humanos, los recursos naturales y el medio ambiente, patrimonio de las futuras generaciones. Defendió el sentido del Ejército como guardián de la Constitución y las libertades republicanas. Así las fuerzas armadas respaldaron sus cuatro años de gobierno que fueron un paréntesis de paz y dignidad después de un historial de agitaciones políticas que incluían 27 gobernantes en los 27 años que precedieron a su período presidencial. Al término de su mandato pudo decir que "las armas del Ejército Nacional no se han manchado con una sola gota de sangre ecuatoriana". En ese tiempo se construyó el Hospital Militar de Guayaquil, la fábrica de calzado y la Casa Cuna Militar, se creó el Seguro de Cesantía Militar para oficiales y tropa, la urbanización o ciudadela militar y se elaboró el moderno mapa de la República en el Instituto Geográfico Militar. Con la acción coherente, inteligente y sistemática de su Canciller, Dr. Neftalí Ponce que le acompañó en los cuatro años de su mandato, el Presidente Plaza avanzó en la demarcación de la frontera con el Perú en los puntos en que el instrumento vigente del Protocolo de 1942 podía ser aplicado; no así en el sector de Lagarto cocha por las resistencias encontradas a

dar cumplimiento al fallo arbitral respectivo, ni en la zona Zamora-Santiago debido a que el Protocolo se refiere a un accidente geográfico inexistente, la divisoria de aguas entre los ríos Zamora y Santiago. Plaza proclamó claramente el derecho del Ecuador
a un acceso territorial directo al río Marañón.

En la IV Reunión de Consulta de Washington de 1951 planteó claramente el Ecuador sus derechos y sus aspiraciones con pleno respaldo de la opinión nacional, pues previamente el Presidente Plaza, en vísperas de tal reunión, convocó a los personeros de las fuerzas vivas del país para exponerles los lineamientos de la política a seguir, habiendo obtenido su total apoyo. Fue aplaudido el hecho de que la delegación del Ecuador obtuvo la aprobación de la Reunión de su propuesta sobre asignación de facilidades para el suministro de papel de imprenta con el carácter de material estratégico de gran significado para los medios informativos del Continente, pese a lo cual sufría racionamientos y restricciones, siendo un elemento de directa relación con la defensa del Hemisferio que debía distribuirse sin limitaciones ni preferencias.

Las relaciones internacionales del Ecuador se acentuaron sobre todo con los países democráticos del Continente. La presencia del Ecuador en las Naciones Unidas tuvo destacada trascendencia con la inteligente

y enérgica gestión del Embajador Antonio Quevedo quien había delineado también las bases doctrinarias que inspiraron al Movimiento Cívico Democrático Nacional en la campaña electoral del Presidente Plaza. El Embajador Quevedo tuvo actuación constructiva y brillante en el Consejo de Seguridad en los años 1950 y 1951.

*

El Gobierno de Galo Plaza, de orientación genuinamente liberal, no excluyó la posibilidad de cooperación con otros partidos, especialmente del Partido Socialista Ecuatoriano al que ofreció los Ministerios de Educación Pública y del Tesoro. En 1951. Una comisión presidida por el Dr. Lovato le entregó las ternas que había pedido y así designó al distinguido abogado cuencano, Dr. Carlos Cueva Tamariz para la Cartera de Educación y al destacado economista guayaquileño Lcdo. Colón Serrano, para la del Tesoro. El Lcdo. Serrano era hijo del General Serrano que fue inmolado junto con el General Alfaro en los aciagos acontecimientos de enero de 1912 y Galo Plaza, que le guardaba especiales consideraciones, daba así un paso más en el sentido de restañar atávicos distanciamientos. El Presidente Plaza defendió firmemente a sus ministros socialistas que fueron llamados a juicio político al Congreso sin que lograran aprobar el voto de censura propuesto por el sector conservador.

El período presidencial de Galo Plaza fue un remanso en la azarosa vida política del Ecuador, aquejada de golpes de Estado, asonadas y dictaduras desde la revolución de julio de 1925 que había interrumpido la secuencia democrática y liberal de los gobiernos del país. Plaza terminó su período constitucional de cuatro años en un Ecuador de paz y tolerancia política, con pleno respeto a las libertades ciudadanas y los derechos humanos y con una orientación técnica y moderna de evaluación de recursos y de planificación económica a largo plazo que sentó las bases del progreso y el acelerado desarrollo que ha llegado a tener el país en la segunda mitad del siglo. "Fueron cuatro años de vacaciones" dijo el connotado periodista Alejandro Carrión al resumir el período de respeto escrupuloso de las libertades ciudadanas que había vivido el Ecuador en forma inusitada. Publicaba por entonces el gran escritor colombiano Germán Arciniegas su libro "El Estado de América Latina" en Nueva York. Al tratar sobre el Ecuador y su Presidente decía: "Galo Plaza ha sido irreductible en un punto, la libertad de prensa. Su actitud es un agudo contraste con sus vecinos. Su fórmula es muy simple: una prensa libre para un pueblo libre. Y bajo su Gobierno no ha habido mordazas para la prensa". (Pág. 246)

Los amigos de Galo no escatimaban las oportunidades ingeniosas. Un día su viejo amigo el tradicional "LLuqui" Endara, llegó el Presidente en su política

de puertas abiertas. Comenzó ceremoniosamente tratando de "Su Excelencia" al presidente y éste le contestó con la camaradería de toda la vida preguntándole qué deseaba. Endara pedía a "Su Excelencia" la concesión de arriendo de una hacienda de Beneficencia para dedicarse a la agricultura. Galo trataba de disuadirle advirtiéndole los riesgos de pérdidas en tales empresas; Endara insistía a "Su Excelencia" en su derecho a solicitar la concesión:

Galo repetía: "pero, querido "lluqui", cuándo has sido tú agricultor?" Finalmente Endara respondió: "Y vos, demonio, cuándo has sido Presidente?"

*

En su último mensaje ante el Parlamento pudo decir con satisfacción que su Gobierno había demostrado que era posible gobernar al Ecuador con instituciones, con libertades y con democracia; había respetado el sufragio, a los individuos, a la opinión pública, al Congreso Nacional y a todas las dependencias del Estado. Fueron cuatro años en que dió paz y libertad y se esforzó por elevar el nivel del debate político. Había hecho un Gobierno liberal, había exaltado los mejores valores doctrinarios del liberalismo adecuándolos a las exigencias sociales de la mitad del siglo. Todo un continente aplaudía su obra.

Un gran periodista guayaquileño, Efraín Pérez Castro, editorialista de “El Universo”, diría en Noviembre de 1953: “En Galo Plaza se hallan sintetizadas las virtudes de todo mandatario respetuoso de las leyes, tolerante con sus enemigos políticos e incapaz de dejarse impresionar por los chismes. Prefirió dar plenas garantías a todos los periódicos del país, inclusive a sus más encarnizados enemigos, sin que esa actitud suya significase su caída ni el descrédito de su Gobierno”.

El Presidente Plaza dió la más absoluta libertad electoral y, en las elecciones de 1952 resultó triunfador el Dr. José María Velasco Ibarra a quien entregó el poder en emotiva jornada cívica de contraste con otros procedentes, el 10 de septiembre de ese año. Allí dió otra lección cívica cuando invocó la ayuda de Dios para su sucesor y escuchó imperturbable una oratoria injusta y enconada que no alteró ni su dignidad ni su tolerancia ejemplares.

El final de su presidencia constituyó una apoteosis de amistad y de gratitud popular. Estuvo rodeado de sus amigos de siempre y feliz de poder volver a la vida privada, lejos de la saña y la mezquindad de los políticos de aldea que poco después retomaron a la diatriba, a la maledicencia, los virulentos ataques y denuestos que harían añorar los años del Gobierno de Plaza. Toda América aplaudía al primer

Presidente ecuatoriano que, en 28 años, había podido completar su período presidencial.

XIV

PROYECCION INTERNACIONAL

Retomo al campo.— Afecto Ciudadano.— Modernización Agrícola.—Misiones Universitarias Producción Bananera Centroamericana

Galo Plaza retornó a sus labores agrícolas como hiciera Cincinato y se dedicó a proseguir con su obra de modernización de la agricultura en toda el área serrana. Promovió la selección de semillas y fertilización, la ubicación de razas lanares mejores para restablecer la crianza de ovejas en los páramos andinos, como había sido práctica en los años de la colonia. Para ello importó sementales caprinos y, junto con varios compatriotas progresistas, fundó la Asociación Nacional de Criadores de Ovejas ANCO, quienes le designaron Presidente vitalicio de la entidad. Avanzó en la productividad de su propia ganadería con nuevos métodos que contribuyeron a hacer del Ecuador uno de los bien conceptuados países, en ganadería, en América Latina.

Al mismo tiempo se multiplicaron las expresiones de afecto en todo el Ecuador para el ex-Presidente democrático, con agasajos culturales, cívicos y deportivos: entregas de diplomas y pergaminos, condecoraciones y acuerdos al punto que prefirió declinar la mayoría de invitaciones o pedir su postergación para evitar suspicacias de orden político de quienes veían con malos ojos tan desbordante popularidad y tan sinceras muestras de reconocimiento nacional.

Aceptó, más bien, compromisos internacionales, sobre todo de entidades culturales norteamericanas para dar sus impresiones sobre la evolución democrática del Ecuador o la situación política de América Latina. Así dictó conferencias en la Universidad de Carolina del Norte, asistió a ceremonias de graduación en la Escuela de Agricultura de Zamorano en Honduras y disertó sobre “La Libertad Responsable” en la Universidad de Columbia en Nueva York. Fue incorporado al Comité Político Especial de la Fundación Ford en su “Asociación Nacional de Planeamiento”, que le eligió Vicepresidente para dirigir programas de investigación y de transferencia de tecnología en América Latina; actuó en ella bajo la guía del Profesor Theodore Schultz, de la Universidad de Chicago, junto con el diplomático brasileño Osvaldo Aranha, Eric Johnston y Nelson Rockefeller. Escribió un importante ensayo sobre sus experiencias en la

“Educación para la Democracia”, tanto en la escuela elemental y desarrollo de artesanías para los campesinos de la hacienda “Zuleta” como en el floreciente “Colegio Americano” de Quito que ya tenía 850 alumnos en sus primeros catorce años de vida.

La Asociación Nacional de Planeamiento le confió, junto con su antiguo amigo el economista Stacy May, un estudio sobre la actuación de la United Fruit en Centroamérica, difícil responsabilidad que no vaciló en aceptar y cumplir con la clara visión e independencia que le eran propias; su informe se publicó en 1958 como el VII volumen de estudios sobre la acción de empresas norteamericanas en el exterior. Ello le dió también ocasión de visitar y estudiar en detalle los procesos agrícolas en todas y cada una de las repúblicas centroamericanas y Panamá.

Galo Plaza había seguido de cerca el desarrollo de la industria del banano en el Ecuador en donde logran impulsar su producción hasta poner a su país en la ruta que le llevaría al primer sitio de la producción mundial y sin caer en el monopolio de empresas extranjeras que nunca fueron mayoritarias en este rubro en el país.

Después de la Segunda Guerra Mundial habían bajado los precios de los productos tropicales; a principios de 1949 el del arroz llegó en el mercado internacional a un nivel inferior a

su costo de producción en el Ecuador. Esta baja fue muy perjudicial para la economía nacional. Galo Plaza estaba familiarizado con el tema desde cuando logró la expansión de los cultivos bananeros dadas las óptimas condiciones de los suelos ecuatorianos; en ese proceso había podido conocer de la resistencia de estas tierras a las plagas que habían afectado a las plantaciones de Centroamérica, vulnerables también a los periódicos huracanes de esa subregión. El incremento del ingreso nacional en la elevación de producción exportable en el Ecuador había llegado, de 29 millones de sucres en 1948 a 225 millones de sucres en 1952.

Plaza recorrió todas las repúblicas centroamericanas y Panamá y pudo así observar y consignar en su estudio todos los aspectos positivos y negativos de una gran empresa bananera que había introducido el cultivo de la planta en zonas previamente baldías y creado importantes fuentes de trabajo. Como el estudio de la voluminosa explotación se hizo en un ambiente de gran objetividad, Plaza y May tuvieron que sopesar fríamente los factores objetivos que habían primado en el análisis y las críticas a la explotación de la United Fruit a menudo matizadas de connotaciones políticas.

El informe señalaba lo positivo del aporte de la producción bananera a las economías de los países de la subregión centroamericana; al mismo tiempo criticaba

con franqueza la expansión de la compañía hacia otras áreas que no eran directamente de la producción de la fruta, tales como ferrocarriles, bancos, empresas navieras y distribuidoras de las bocas finales de mercado.

Al tiempo de la presentación del informe el Departamento de Justicia de los Estados Unidos había puesto fin al juicio civil antimonopolístico que seguía contra la United Fruit, una vez que la compañía se comprometió a vender todas sus acciones de los ferrocarriles internacionales de Centroamérica y a traspasar a otra compañía independiente que no era de su control, una cantidad suficiente de tierras y elementos capaces de producir nueve millones de racimos de banano de buena calidad para distribución en los Estados Unidos.

El estudio de Plaza y May constituye, además, un recuento completo de la historia de la producción bananera desde los tiempos primitivos de Asia y Roma hasta su desarrollo en el Caribe y Centroamérica. Se atribuía al Padre Tomás de Berlanga, dominico, Arzobispo de Panamá y descubridor de las Islas Galápagos, las primeras plantaciones de bananos traídos desde las Islas Canarias a Santo Domingo, hoy República Dominicana, en 1515 según la cita de Oviedo y Valdés en su "Historia General y Natural de Indias".

*

En agosto de 1959 falleció en Quito, de un ataque cerebral, doña Avelina Lasso de Plaza. Para Galo fue muy duro el golpe de la pérdida de su madre que había sido, además, su guía, educadora, consejera y ejemplo de entereza, patriotismo, afecto y tolerancia. A doña Avelina le encantaba hablar de política; había influido indirectamente en sus "hombres" en el Gobierno del Ecuador: dos presidentes de su esposo el General Plaza y una de su hijo Galo. Mantuvo la unidad familiar y el respeto y cariño de todos sus hijos. Galo y sus hermanos y hermanas recibieron las expresiones de solidaridad, condolencia y aprecio de todo el país y el exterior.

XV

PERSONALIDAD MUNDIAL

Las Naciones Unidas.— El Líbano.— El Mercado Común.— Intervalo Político.— El Congo.— Chipre

La Organización de las Naciones Unidas recurrió a Galo Plaza para cumplir misiones de alta trascendencia y delicado cometido. El Secretario General Dag Hammarskjold le designó su enviado especial en el Líbano en junio de 1958; con tal motivo entrevistó a los líderes de la región, a los representantes y gobernantes de las grandes potencias interesadas y logró que se redujeran las tensiones, que se retiraran tropas expedicionarias y se restablecieran métodos de conversación directa.

El Consejo de Seguridad había dispuesto que urgentemente se trasladan al Líbano un grupo de observación para asegurarse de que no había allí infiltración ilegal de personal o suministro de armas u otros elementos por las fronteras libanesas. En el grupo, presidido por Galo Plaza, figuraba el Embajador Rajeshwar Dayal, de la India y

el Mayor General Odd Bull, de Noruega, Jefe de Estado Mayor y Administrador, acompañados de un cuerpo de observadores militares. El mismo Secretario General concurrió a la primen reunión del grupo en Beirut en ese mismo mes de junio.

Plaza recorrió el país hasta los puestos militares más avanzados y hasta aldeas de oposición al Gobierno en las montañas y valles libaneses. En la estación de Chtaura, Plaza llenó su palabra de aliento a 47 observadores militares de 12 países que patrullaban la región.

Visitó el Líbano quien llegaría a ser otro entrañable amigo de Galo, Ralph Bunch, Subsecretario General de la ONU para Asuntos Políticos, y pudo apreciar las cualidades personales del ex-Presidente ecuatoriano de quien se convirtió en entusiasta admirador y panegirista. Por entonces la sesión de emergencia de la Asamblea General de la ONU había pedido al Secretario General y a su grupo de observación hacer arreglos prácticos, de acuerdo con la Carta, entre Líbano y Jordania, y facilitar así la más pronta retirada de tropas extranjeras de los dos países.

Se había indicado a Plaza que no entrara en contacto con representantes de grandes potencias en territorio libanés; eso no fue inconveniente para que Galo y su amigo, el Embajador norteamericano, se encontraran y hablaran

largamente sumergidos en las tibias aguas del Mediterráneo a la vista de Beirut. La subsiguiente retirada de las tropas de Estados Unidos vino a reducir considerablemente la tensión reinante.

En esa misión Plaza había podido visitar Israel, entrando oficialmente en Jerusalén por su sector jordano; cruzó la "tierra de nadie" que existía entre el tercio jordano y los dos tercios de Israel de la derruida y milenaria ciudad. Pudo apreciar de la moderna universidad. Visitó las comunidades sefarditas de vieja tradición española; conoció los programas de inmigración y de asentamiento de comunidades judías y sus programas de producción industrial y agrícola. Le interesó conocer detalles de logros de producción en tierras yermas: cómo un granjero con 5 hectáreas puede producir trigo, maíz, naranjas y hierba para sus 12 vacas de alto rendimiento y para 1.500 aves que ponen un promedio de 240 huevos por año. Conversó con los granjeros y pudo apreciar la organización de las haciendas cooperativas o Kibutz. Entrevistó al Presidente Ben Zvi, al Primer Ministro Ben Gurión y a la Ministro de Relaciones Exteriores Golda Meir y pudo apreciar la capacidad anímica, tecnológica y militar del Estado de Israel. Encontró mucha organización pero también, al volver a Beirut, mucha alegría en el Líbano de esos tiempos.

Cuando cesó en sus operaciones el grupo de observación, el 9 de diciembre de 1958, fue Galo Plaza

quien bajó la bandera de las Naciones Unidas por haber cumplido su misión. A su partida de Beirut estuvieron a despedirle sus colegas de misión y el Ministro de Relaciones Exteriores del Líbano, Hussein el Quinny.

*

Galo Plaza fue invitado por la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina, CEPAL, para integrar un grupo de expertos, siete en un comienzo y nueve después, para estudiar el proyecto de un Mercado Común para América Latina. Una primera reunión tuvo lugar en Santiago de Chile en febrero de 1958 y la segunda, bajo la presidencia de Plaza se realizó en México en febrero de 1960. Raúl Prebisch, Secretario Ejecutivo de CEPAL, con su conocimiento de los hombres, veía la necesidad de dotar de contenido político al proceso de integración latinoamericano, en apoyo de los encuentros técnicos y, para ello, Galo Plaza le resultaba ser el hombre ideal por su visión, su dinamia, su prestigio y su decidido latinoamericanismo.

Economistas de la talla de Prebisch y Méndez Delfino de Argentina, Flavian Levine de Chile, Garrido Torres de Brasil, Juan Pardo de Perú, Lleras Restrepo de Colombia, el Senador D ‘Ascoli de Venezuela, Rodrigo Gómez de México y el Profesor Mikesell de Estados Unidos, trabajaron con entusiasmo bajo la orientación y estímulo de

Plaza, estudiando las bases esenciales del Mercado Común para América Latina, a fin de hacer recomendaciones a los gobiernos que debían reunirse en Panamá poco después. Se trataba de acelerar así el desarrollo económico de América Latina, fomentando la tecnificación agrícola, estimulando el desarrollo industrial y estableciendo una zona de libre comercio y el fomento de intercambio comercial intra latinoamericano. Se pensaba en la reducción gradual de barreras aduaneras dentro del Continente, paralelamente a un aumento de la producción con miras a lograr la autosuficiencia alimenticia y el mejor nivel de vida ante el reto del crecimiento demográfico que afecta sobre todo a la región latinoamericana. Plaza decía: "Para producir más tenemos que tecnificar la agricultura, defender los suelos de la erosión, usar mejores semillas, luchar contra las plagas, usar más fertilizantes, emplear más máquinas y así producir más por hectárea". No perdía de vista, sin embargo, su ideal panamericano en un mundo organizado en bloques y creía que "el Mercado Latinoamericano será un primer paso; una vez que seamos económicamente fuertes, podremos pensar en hacer un Mercado Hemisférico con los Estados Unidos y con el Canadá".

Trabajó dos semanas en México y tuvo tiempo además para ir a Morelia, acompañado de su amigo el torero Chucho Solórzano, para ver la plaza de toros y tomar ideas para la similar que se construiría en Quito. Fue además

al CREFAL, Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina, donde se promovía el desarrollo comunal y se impartían enseñanzas para el mejoramiento campesino bajo la dirección del antropólogo ecuatoriano Aníbal Buitrón. Estuvo en Cuernavaca como huésped del industrial italo mexicano Bruno Pagliai y su mujer, la estrella de cine Merle Oberon. En otro fin de semana fue a Acapulco y asistió a dos corridas de toros y un partido de fútbol antes de volver a Quito.

*

No pudo sustraerse Galo Plaza a la presión de sus amigos y simpatizantes en el Ecuador para que, en 1960, presentaran nuevamente su candidatura a la Presidencia de la República. Conocedor profundo de las reacciones populares y de las tendencias prevalecientes, Plaza consideraba que sus probabilidades de triunfo eran relativas pero no quiso que, al abstenerse de participar, se le atribuyen la culpa de los resultados por no haberse presentado. Además, dado su sentido de limpieza deportiva, conocía que en toda justa electoral se puede ganar o perder.

Se prestó decididamente a la campaña e hizo cuanto estuvo en su parte. Su estrategia se basó en los principios de respeto a las instituciones democráticas y en la organización planificada y sistemática de las fuerzas

del capital y del trabajo para lograr el desarrollo y un auténtico bienestar que diera estabilidad. Sin embargo, en varios sectores populistas promovidos por elementos conservadores, se sembraron rumores de preocupación y temor por las ideas de Plaza sobre reforma económica y social y, en especial, sus enunciados y su ejemplo personal sobre reforma agraria.

Tuvo un paréntesis grato en medio de la actividad política en la inauguración de la Plaza de Toros de Quito en la cual Galo había puesto tanto empeño; tenía capacidad para 13.000 espectadores. Le cupo allí la satisfacción de ver torear a sus amigos Luis Miguel Dominguín, Antonio Ordóñez, Juan Silveti y Manolo Segura.

En el torneo electoral participaron figuras destacadas del cuadro político de la época: Galo
Plaza, José María Velasco Ibarra, Gonzalo Cordero Crespo y Antonio Parra Velasco. No había todavía participación de la televisión de suerte que los respectivos postulantes recorrieron el país pueblo por pueblo, con los obligados discursos, recepciones, aplausos y silbatinas.

Decía una crónica de la época: "La campaña de Plaza se caracterizó por su respeto y objetividad. Sus discursos más que políticos, eran prácticos, haciendo una radiografía nacional, analizando problemas y buscando soluciones".

(Agustín Cuesta Ordóñez, "La Campaña de 1960" "El Comercio" Quito, 29 de septiembre,1985).

Pero a menudo en la política ecuatoriana no prevalecen los razonamientos lógicos. Los planteamientos de Plaza resultaban prematuros para el estilo político de los tiempos y, como él mismo lo había presentido, no triunfó en las elecciones en las cuales se designó al ex-Presidente Velasco Ibarra; Galo pudo entonces dedicar su atención a su vida privada, la educación de sus hijos y la actividad internacional.

Años más tarde un agudo periodista de las nuevas generaciones, al hacer el panegírico de Galo Plaza en comentario de su fallecimiento, diría: "Qué habría sucedido si Plaza accedía, por una segunda ocasión, al Poder en 1960?. - En aquella época Plaza había madurado mucho, luego de su primera buena administración que la inició cuando tenía apenas 42 años. Con 50 años era evidente que su nueva gestión administrativa habría sido todavía más brillante y que, consecuentemente, habría encaminado a la Nación por senderos muy distintos a los tortuosos que se iniciaron en la década de los sesenta.

"Si hubiera triunfado Plaza no es difícil suponer que se habría consolidado el proceso de modernización del Ecuador y que, merced al afianzamiento también del sistema democrático

y constitucional, el país hubiese experimentado una rápida expansión de su economía, mejorado la distribución de los ingresos, la educación, logrado la incorporación indígena y la maduración en la praxis popular de la política. Quien sabe, quizás el país se habría convertido en un ejemplo democrático en América Latina, suprimiendo el espectáculo deprimente, que algunos dicen folklórico, observado en esa década de 1960..” (Santiago Jervis. Crónica del Día. “El Comercio” Quito, 30 enero de 1987).

Elegido el Presidente Velasco Ibarra asumió el Poder en ese año pero fue depuesto en 1961 y, más tarde, se desembocó en un gobierno militar.

*

Pocas semanas después del escrutinio electoral, Plaza era llamado nuevamente a importantes tareas internacionales. Con el ocaso del colonialismo las Naciones Unidas crecían en su marcha hacia la universidad, más allá de lo que previeron los latinoamericanos que fueran campeones de la descolonización en la Conferencia de San Francisco en 1945. De 51 Miembros de entonces habían llegado a tener 70 en 1960. Pero varios países coloniales no habían sido preparados para la independencia como había sido el caso de la India cuyos líderes locales tomaron con acierto las riendas de su Gobierno. En junio de 1960 el Congo Belga se declaró

República Independiente; pero, poco después se desencadenó el caos; en 14 millones de habitantes sólo 16 se habrían graduado de una universidad; faltaban médicos, abogados, ingenieros y oficialidad en el ejército. La guerra civil comenzó desde el mismo día de la independencia. Bélgica anunció el envío de paracaidistas para restablecer el orden. Tshombé anunciaba la secesión de Katanga. El Presidente Kasavubu y el Primer Ministro Lumumba, pidieron auxilio al Secretario General de las Naciones Unidas para repeler toda agresión y restablecer el orden. Dag Hammarskjold adoptó una histórica y valiente decisión; invocó el Artículo 99 de la Carta que faculta al Secretario General para llamar la atención del Consejo de Seguridad hacia cualquier asunto que en su opinión pueda poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El Consejo decidió, a propuesta de Túnez, autorizar al Secretario General a tomar las medidas necesarias, en consulta con el Gobierno del Congo, para dar ayuda militar al mismo, así como asistencia técnica para las operaciones civiles. En 48 horas se formó una fuerza de 3.500 hombres de Etiopía, Ghana, Marruecos y Túnez. Bélgica comenzó a retirar sus tropas.

Dag Hammarskjold llamó a Galo Plaza y le pidió presidir una misión especial que enviaría al Congo para supervisar el retiro de las fuerzas de la potencia colonial y, en particular, en la delicada operación de retiro de

guarniciones belgas de las bases aéreas de Kamina y Kitona.

Plaza tuvo allí como su segundo a quien sería su sucesor en el Congo y después canciller de la India, Rajeshwar Dayal y las fuerzas de la ONUC, tanto para operaciones civiles como para una presencia armada de paz. Las antiguas guarniciones belgas convinieron, en el aeropuerto de Kamina, en arriar su bandera ante el Representante de las Naciones Unidas, Galo Plaza, quien izó la enseña azul y blanca de la Organización Mundial, dando así una salida honorable a las fuerzas de la metrópoli colonial. Se izó entonces la bandera del nuevo país independiente y se procedió a organizar los cuadros de asesores internacionales que habían de llenar los vacíos dejados por los funcionarios coloniales. No quiso prolongar más tiempo su presencia en el Congo, pese a las reiteradas peticiones de Dag Hammarskjold quien habría de hallar la muerte en su gestión de paz en un accidente de aviación, en 1961, cerca de Rhodesia del Norte.

Para entonces la fuerza de las Naciones Unidas contaba también con un contingente irlandés al mando del Comandante Josef Adam con quien Plaza estableció una sólida amistad así como con el Representante Político del Secretario General Brian Urquhart, inglés, de los veteranos de la fundación de las Naciones Unidas, con el Asistente Ejecutivo del Secretario General, Andrew W. Cordier, con el Comandante

Carl C. van Horn, Jefe de las fuerzas de la ONU en el Congo y con el General Indio I. J. Rikhye, Asesor Militar del Secretario General.

De hecho Galo Plaza fue el latinoamericano de más destacadas responsabilidades mundiales de su tiempo. Antes de él no se solía confiar misiones de orden mundial a personas de nuestra región. Nos consideraban demasiado localistas, demasiado enfrascados en rencillas lugareñas, sin suficiencia conciencia internacional o universal. Fue así que aceptó a Hammarskjold las misiones en el Líbano y en el Congo (Zaire) con papel decisivo en el progreso pacífico hacia la independencia; también le aceptó cuando quiso que le representara en 1956, a raíz de la invasión soviética a Hungría, pero la ocupación rusa y el veto soviético en el Consejo de Seguridad para una presencia de las Naciones Unidades en la zona impidieron que Plaza emprendiera la misión aceptada.

Altas personalidades libanesas como Charles Malik, Rector de la Universidad del Líbano y firmante de la Carta o Faris El Khuri, ex-Canciller, lo recordaban con respeto y admiración treinta años más tarde. Era tanta la confianza y estima que le profesaba Hammarskjold que le propuso trabajar de modo permanente con él, pero Plaza se excusó con sus obligaciones familiares. El fino diplomático sueco solía decir: “Quisiera que Plaza pudiera dividirse en tres partes, para poder contratar siquiera dos y contar con su ayuda”.

Una tercera misión internacional le fue confiada en Chipre, como Representante Especial del Secretario General U Thant, en mayo de 1964, para promover, según decisión del Consejo de Seguridad y respaldado por la fuerza de paz de la Organización, una solución pacífica y un arreglo convenido al problema existente entre los pobladores turcos y chipriotas.

Galo Plaza visitó a los gobiernos relacionados con el problema de Chipre, habló con los dirigentes de las respectivas comunidades y preparó su informe. Era el más alto funcionario político de las Naciones Unidas en Chipre, directamente responsable ante el Secretario General Este le designó el 16 de septiembre con el alto rango de Mediador, por ello tuvo que hacer varios viajes entre Nueva York y Nicosia. Las fuerzas de las Naciones Unidas en Chipre incluían contingentes militares de Austria, Canadá, Dinamarca, Finlandia, Irlanda, Suecia y el Reino Unido. Además contaba con una Policía Civil con personal proveniente de Australia, Austria, Dinamarca, Nueva Zelandia y Suecia, además de una unidad hospitalaria enviada por Austria.

Después de escuchar las exposiciones de Galo Plaza hechas primero en la Comisión Política de la Asamblea General y después en el Consejo de Seguridad, éste aprobó por unanimidad el 18 de diciembre de 1864 extender el mandato de la Fuerza de Paz de Chipre (UNFICYP) por tres meses más.

El informe de Galo Plaza sigue teniendo vigencia hasta nuestros días pues está basado en la promoción de conversaciones directas entre las dos minorías de la isla, sin intermediarios. Vista la resistencia turca a la invitación a negociar, Plaza renunció su cargo de Mediador en diciembre de 1965. Los chipriotas, en particular Su Beatitud, el Arzobispo Makarios, Presidente de Chipre, conservan el recuerdo de Galo Plaza y recurren a su informe como la más viable solución. El Arzobispo Makarios visitó más tarde a Galo Plaza en el Ecuador. Al conocerse el fallecimiento de Plaza la República de Chipre rindió homenaje oficial a su memoria y declaró duelo nacional. El Embajador de Chipre al firmar el libro de condolencias en la Misión Permanente del Ecuador ante la ONU, lloró por la pérdida de un genuino amigo de su valerosa y democrática nación.

*

Las misiones al servicio de la ONU las cumplió Galo Plaza como un convencido y entusiasta defensor del sistema de las Naciones Unidas que había contribuido a crear en la Conferencia de San Francisco. Con su empeño y el de las delegaciones latinoamericanas se había aprobado las disposiciones de la Carta sobre acción económica y social y sobre descolonización, lo cual llevó la universalidad de la Organización de 51 a 159 Miembros en 1987

con la incorporación a la vida independiente de casi un centenar de países.

El 27 de enero de 1965, Ralph Bunche Premio Nobel de la Paz y Subsecretario General de las Naciones Unidas, propuso el nombre de Galo Plaza para el Premio Nobel de la Paz 1965 por su labor en el mantenimiento de la paz internacional, sobre todo dadas sus actuaciones en el Líbano, Congo y Chipre. Varias cancillerías y personalidades mundiales dieron su inmediato apoyo a la idea. Pero otros sectores candidatizaron al mismo Secretario General U Thnat; como consecuencia de ello el premio no fue otorgado a persona determinada sino a las Naciones Unidas como institución.

Plaza era esencialmente un hombre de paz. Creía que nada hay más destructivo para la libertad y para la dignidad del ser humano que la violencia, ya fuere verbal o física, como el terrorismo, el insulto, la inverecundia, la revolución, la asonada o la guerra; peor aún, las guerras civiles o las guerras entre pueblos hermanos que eran para él indicadores de regresión de la especie. Con firmeza indeclinable se dedicó a promover y mantener en su país la paz, velando por el respeto a la ley y, en lo universal, por el respeto a los derechos humanos y al derecho internacional, así como a su más frágil y juvenil expresión, las Naciones Unidas. Fue como un deber de ciudadano del mundo que aceptó las diversas misiones

que le fueron confiadas en diversos planes internacionales. Por entonces publicaba John Gunther su libro “Inside South América” y nuevamente se ocupó de Galo Plaza, esta vez ya no en términos proféticos sino de hechos cumplidos; así decía (pág. 425) “Vi a Galo Plaza por primera vez en Quito en 1940 y, aunque no era muy conocido entonces, hice una profecía entonces de que llegaría a ser Presidente. Lo logró ocho años más tarde. Pensaba entonces, como lo pienso ahora, que ha sido uno de los hombres más capaces y más atractivos de las Américas”. (John Gunther. “Inside South América”, New York, Evanston y Londres. 1966).

A comienzos de 1966 el Ecuador quería el retomo al sistema democrático y la presión de la opinión pública hizo que la Junta Militar gobernante presentan su dimisión. Los jefes militares y los dirigentes políticos recurrieron a Galo Plaza en busca de consejo para normalizar al país. Galo sugirió a Clemente Yerovi, quien había sido su Ministro de Economía en el Gobierno y fue aceptada tal propuesta. Yerovi se posesionó como Presidente Interino en marzo de 1966, ordenó la libertad de los presos políticos, anunció elecciones y un plan de austeridad económica y de promoción de exportaciones. De la elección surgió la Asamblea Constituyente que, a su vez, eligió como Presidente Provisional, en noviembre de ese año, al Dr. Otto Arosemena Gómez.

XVI

TAREA CONTINENTAL

El terremoto de Chile.— Candidato a Secretario General de la OEA.— Elección mayoritaria.— Visitas Continentales.— Portavoz de América.— Vigorización del Sistema

En los días 21 y 22 de mayo de 1960 había sufrido Chile graves terremotos seguidos de maremotos en las zonas de Concepción y Valdivia, causando 2.000 muertos, dejando medio millón de personas a la intemperie y pérdidas por mil millones de dólares. Una gran acción de cooperación internacional se produjo en organismos multilaterales y organizaciones privadas para ayudar a Chile. Los servicios técnicos de la ONU en Santiago coordinaban la cooperación. La Fundación Rockefeller quiso sumarse al esfuerzo de ayuda y recurrió a la experiencia de Galo Plaza que tan denodada y eficazmente había afrontado en 1949, cuando Presidente, las graves consecuencias del terremoto de Ambato.

Galo Plaza visitó Santiago en agosto de ese año y, con el apoyo de la representación de las Naciones Unidas en Chile, recorrió las zonas del sismo. Entrevistó al Presidente Jorge Alessandri que le recibió con varios miembros de su gabinete quienes le pidieron sus impresiones sobre la orientación de la acción de emergencia y, sobre todo, la de reconstrucción a más largo plazo con que había procedido en el Ecuador. Alessandri le expresó su reconocimiento y alta consideración y puso a sus órdenes su avión presidencial para los recorridos. Galo coordinó sus impresiones y proyectos con la Corporación Chilena de Fomento, CORFO, y concretó sus propuestas al Fondo de los Hermanos Rockefeller en programas de mejoramiento de las condiciones de vida en las áreas rurales y en actividades de educación campesina que dieron después positivos resultados. Plaza fue afectuosamente recibido por las familias chilenas relacionadas con la suya y los periódicos evocaron el origen de su nombre con el efecto del General Plaza por el diplomático don Galo Irrarázabal, de Chile.

*

La Organización de los Estados Americanos se hallaban al término del mandato del Secretario General José A. Mora, del Uruguay. Varias postulaciones surgieron de diversos países americanos para proponer sucesores a tan importante cargo. Un grupo de influyentes representantes concibieron

la idea de proponer a Galo Plaza.

Entre ellos los Embajadores Eduardo Roca de Argentina, Sol Linowitz de Estados Unidos y Emilio Oribe del Uruguay.

La candidatura de Galo Plaza, pese a su alto prestigio internacional no logró fácilmente el triunfo. Había sido presentada demasiado tarde, cuando ya estaban postulados importantes valores internacionales latinoamericanos; ex-Cancilleres de Argentina, de Bolivia y de Venezuela habían figurado entre los candidatos así como embajadores de otros países ante la OEA como el de Panamá y otros. Por otra parte Plaza, al aceptar su postulación había anunciado que no haría gestión alguna por su parte ni adquiriría compromisos con nadie que le apoyara a cambio de favores futuros.

Sin embargo, el Presidente Interino del Ecuador, Dr. Otto Arosemena, tomó el asunto como cuestión de interés nacional y desarrolló una importante labor diplomática ante las cancillerías americanas. Así intervinieron el Embajador Carlos Tobar Zaldumbide en gestión hemisférica encomendada por el Canciller Julio Prado Vallejo y los Embajadores Carlos Mantilla Ortega, Luis Valencia Rodríguez, Benjamín Carrión, Gonzalo Almeida, Eduardo Arosemena Gómez y el Presidente del Congreso Nacional Doctor Gonzalo Cordero Crespo, todos en labor coincidente y oportuna. El Embajador Tobar recorrió

varias capitales y trató con los cancilleres centroamericanos reunidos en San José de Costa Rica. Resultó de allí una apertura concebida entre los promotores de la candidatura de Plaza en el seno de la OEA, en Washington: la de que se lograra que los dos puestos mayores de la organización el de Secretario General y el de Secretario General Adjunto, pudieran ser de latinoamericanos ya que, tradicionalmente, se había asignado el puesto del Adjunto a un Embajador de los Estados Unidos. Se pensó al efecto que un centroamericano ocupara ese sitio y, de ese modo, se superaría el impasse de las primeras votaciones y pasarían los votos centroamericanos a apoyar la candidatura de Galo Plaza. Progresó el complejo juego de las cancillerías, se produjeron algunas votaciones y, finalmente, el 13 de febrero de 1968 fue electo Galo Plaza por una importante mayoría de 16 votos contra 5 votos para el ex-Canciller venezolano, Dr. Marco S. Falcón Briceño. Hubo 1 voto en blanco. Se anunció que Plaza se posesionaría de su cargo el 18 de mayo para suceder al Dr. José A. Mora. Sería el cuarto Secretario General desde la aprobación de la Carta de 1948, después de Alberto Lleras Camargo de Colombia, Carlos Dávila de Chile y Mora de Uruguay. Fue elegido como su colaborador inmediato el jurista y diplomático salvadoreño doctor Miguel Rafael Urquía.

Galo se hallaba en su hacienda "Zuleta" ocupado en cosechas cuando uno de los peones indígenas llegó a la

carrera desde una loma vecina a anunciar que había oído en su radio transistor que ya le habían elegido en la OEA y que todos los trabajadores estaban consternados con la noticia, pues temían que les dejaría para aceptar sus nuevas obligaciones. El Presidente Arosemena informó oficialmente a Plaza de su elección, éste le agradeció sus empeños y declaró: "En mis nuevas funciones trataré de ser un portavoz de los puntos de vista latinoamericanos, en particular de nuestro destino de integración, ante los pueblos anglosajones de la región; un servidor de los Gobiernos Miembros de la Organización con la imparcialidad indispensable a un funcionario internacional; y un intérprete de la creciente significación de los pueblos americanos ante las demás regiones del mundo".

En plano más personal, ante los periodistas locales, dijo: "Tengo mucho apego a mi tierra y me iré con congoja. Añoraré el fútbol, los toros, mis cosechas y mis vacas".

Los órganos de prensa del Continente aplaudieron la elección: "El Comercio" de Quito señaló que todos los grandes rotativos del Continente coincidían "en afirmar que su versación y experiencia en los asuntos internacionales, su capacidad y sagacidad ya probadas en arriesgadas misiones y sus innegables ejecutorias de hombre de acción, constituyen garantía que conducirá con acierto los rumbos de esa Organización aquejada de inoperancia y de ineficacia

administrativa”.

El “New York Times” decía: “El señor Plaza es el Presidente más competente de la historia del Ecuador y sazonado mediador de las Naciones Unidas. . que abre nuevas vistas para la Organización”.

Por su parte el “Washington Post” señaló que: “Al elegir a Galo Plaza se ha escogido probablemente al mejor hombre para este cargo. La elección es la mejor cosa que haya ocurrido a la Organización regional y en la vida política de este hemisferio desde la introducción del principio del multilateralismo”.

“El Tiempo” de Bogotá dijo editorialmente que la elección “no puede haber sido más acertada. América Latina, principalmente, puede estar cierta de que en el prominente ecuatoriano tendrá personero de altas calificaciones para todo cuanto sea interés suyo, sobre todo ahora cuando avanza en el Continente el proceso de integración de nuestras patrias. . la noticia deben celebrarla los pueblos de América, no sólo con efusiva complacencia sino con fundada y muy clara esperanza”.

“El Espectador” de Bogotá comentó que Plaza llegaba a la OEA “antecedido por una trayectoria limpia e importante de hombre de Estado, bien conocida en todos

los países del Hemisferio. En el Ecuador fue un innovador, un gobernante popular, un hombre que ha hecho mucho por el prestigio de su patria. . Una elección de esa clase sí que debe celebrarse con alborozo, en momentos tan cruciales como los que hoy vive el orden jurídico internacional”.

Los partidos políticos del Ecuador coincidieron en felicitarle. El doctor Andrés Córdova, candidato presidencial, le saludó como miembro del Partido Liberal “cuyo triunfo demostró ser un estadista de verdad y en el campo económico, al empeñarse en utilizar debidamente la exuberancia del litoral ecuatoriano con el incremento de los cultivos de arroz y del banano, puso las simientes en la prosperidad económica del Ecuador”. No faltaron declaraciones de alta caballerosidad como la del Director General del Partido Conservador Ecuatoriano, don Jacinto Jijón y Caamaño quien hizo pública en nombre de su partido su complacencia por la elección de Galo Plaza “a quien hace llegar su más cumplida y patriótica felicitación”. Los diarios ecuatorianos traían numerosos avisos de encomio de organizaciones, empresas y entidades deportivas que le auguraban un brillante desempeño en el cargo que representaba “un orgullo para nuestra Patria”. Otro gesto de caballero tuvo su oponente, el representante de Panamá Eduardo Ritter que dijo:
“Lo hidalgo, lo caballeroso es extenderle la mano amiga a Plaza y colaborar para que su labor sea fecunda en

realizaciones positivas.
América necesita hoy, más que nunca una OEA dinámica, más próxima a los pueblos, más atenta a las urgencias de los necesitados, más sensible a las angustias de los desposeídos". De hecho, el retiro de la candidatura de Ritter según la "fórmula Roca", facilitó la elección.

Al asumir sus funciones en Washington expresó ante los representantes de la OEA que "es necesario un cambio fundamental de rumbo para que se devuelva a la OEA la autoridad que requiere para influir en las relaciones interamericanas". Añadió que "vivimos un mundo en plena revolución política, tecnológica y social, el de la física nuclear, la cibernética, la insurgencia de nuevas naciones, los organismos internacionales, la tolerancia religiosa y política, la visita interplanetaria". Siguió diciendo que "la OEA en un foro de países iguales en derechos, que refleja, en primer lugar, puntos de vista compartidos. Para ello tiene que facilitar el que una América Latina solidaria negocie con los Estados Unidos los altos problemas de interés común antes que los asuntos de interés de determinada nación. La OEA orienta su evolución en la democracia. Que ese sentido sea dinámico, creador y tendiente a fortalecer las instituciones democráticas es esencial para su respetabilidad y para la observancia de los derechos humanos, con miras hacia una modernización y un progreso nutrido en el concepto de la libertad en los términos definidos por los compromisos interamericanos".

Dijo también que: “Sería pretencioso ponerme a inventar un programa. Este existe: es la Alianza para el Progreso declarada en Punta del Este, revisada y reiterada por los Jefes de los Estados Miembros. Ya no se trata de averiguar lo que necesiten nuestros países, todos los sabemos; se trata de acelerar en forma práctica la ejecución de los principales proyectos que, en opinión de los gobiernos, tienen que responder de inmediato a la impaciencia de los pueblos que exigen acción y resultados”.

Añadió que “el Banco Interamericano de Desarrollo con la acción financiera y el CIAP, el brazo ejecutivo de la OEA en promover y evaluar el esfuerzo, son dos mecanismos fundamentales de este propósito. Ha sido significativa también la labor de la CEPAL y la tarea de ALALC. Sólo el desarrollo económico y social puede servir de base verdadera y firme para la unidad continental. Para ello hay que revitalizar la Alianza admitiendo con franqueza sus fallas iniciales. La OEA debe jugar un papel decisivo en el esfuerzo integracionista que responde a profundas raíces históricas, políticas y sociales del Continente y promover, como consecuencia de la acción técnica preinversional las inversiones necesarias. En nuestra América no solamente falta dinero sino coordinación, tan importante lo uno como lo otro para el mejor uso de cada centavo invertido en el empeño de la superación. Todo país tiene algo que enseñar y algo que aprender; así todos los latinoamericanos tenemos que intervenir en este

reto del destino. Es fundamental la responsabilidad de la OEA en momentos en que el descubrimiento científico y la aplicación tecnológica ahondan la brecha entre los países desarrollados y los menos desarrollados. La OEA tiene que constituirse en el instrumento de la transferencia de la tecnología para que nuestros países recuperen el tiempo perdido y las nuevas generaciones estén mejor equipadas para luchar por el sitial que deberíamos tener en el mundo de los adelantados científicos y el bienestar".

*

Para reactivar la idea de la unidad regional y auscultar problemas, así como el sentir de los gobernantes, hizo en 1968 sucesivas visitas a las capitales latinoamericanos. Entrevistó a presidentes y cancilleres, recorrió instituciones educativas, entró en contacto con las juventudes, los pueblos y, a veces, con elementos de la oposición que le pedían oírles, a fin de formarse una idea cabal del sentir de las Américas para orientar mejor su servicio. Inició su itinerario por Buenos Aires, como metrópoli más distante de Washington y recorrió los países del cono sur. En su segundo viaje fue a México y Centroamérica. En el tercero a La Paz, Lima, Bogotá, Caracas y Puerto España. En el último fue a Santo Domingo, Haití, Bridgetown, Quito y Panamá. En Quito asistió al Congreso Panamericano de Ingeniería Sanitaria.

En su gran obra de modernización de la OEA, adecuó su sistema para avanzar al desarrollo regional en lo económico y técnico puesto que la ciencia y la tecnología tendrían que servir a los pueblos. Contó entre sus colaboradores inmediatos al economista colombiano Carlos Sánz de Santamaría y a Walter Sedwitz en lo económico y lo relativo a la Alianza para el Progreso; al jurista argentino Dr. Rodolfo Martínez Achával como Secretario Ejecutivo para la Educación, la Ciencia y la Cultura; al especialista brasileño Joao Goncalves de Sonza en el área de Cooperación Técnica y al funcionamiento norteamericano Stuart Portner en la Subsecretaría de Administración. Para esta reubicación de funciones buscó el asesoramiento de especialistas y así se constituyó una comisión ad hoc de cinco expertos de alto nivel que presentó su informe en agosto de 1968 proponiendo reformas básicas que fueron adoptadas y cumplidas por Galo Plaza. La Comisión estuvo integrada por personalidades como el Embajador Raúl Quijano de la Argentina, el Licenciado Gustavo Martínez Cabaña de México, el Sr. Emilio Castañón Pasquel del Perú, el Sr. José Monsanto de Guatemala y el Sr. Stuart Portner de los Estados Unidos. Estableció Plaza un sistema de planeamiento y de evaluación que logró reactivar la marcha y la eficiencia de la Organización así como un sistema de presupuesto por programas que permitía apreciar costo y beneficios de acción y ordenar actividades en períodos bienales con una planificación anticipada para tres

bienios, al tiempo que se concentraban los fondos cualquiera fuera su origen.

Plaza visitó Europa; asistió a la transición política francesa con el advenimiento de Pompidou al Poder y vio cómo se despejaba el camino para el ingreso de Inglaterra al Mercado Común y con ello a la definitiva viabilidad de la integración europea. Trató en la UNESCO con su gran conductor René Maheu con quien estableció plena cooperación y coordinación con la OEA. En Londres trató con el Canciller Michael Stewart y con parlamentarios de las dos cámaras y dictó una conferencia sobre América Latina. Consolidó la corriente de interés de Italia por los países de nuestra región tratando con el Presidente Saragat y el Canciller Pietro Nenni. Visitó al Papa Paulo VI en quien apreció una honda preocupación por los problemas sociales; era el pontífice que había dicho que la paz se llama desarrollo. En Ginebra trató con el conjunto de embajadores latinoamericanos ante los organismos internacionales de Berna y Ginebra y visitó la oficina europea de la OEA que había reforzado recientemente; trató, además, con el Gobierno suizo aspectos de cooperación técnica con la OEA. Después de volver a Washington visitó Puerto España para una reunión del Consejo Interamericano Cultural.

Galo organizó su vida en la capital norteamericana de manera sencilla, sistemática y de máxima productividad

en sus funciones. Trasladó la residencia del Secretario General que era anteriormente cercana a la oficina de la OEA, en el Edificio de la antigua Unión Panamericana, a las afueras de Washington, en Maryland, cerca del pueblo de Potomac Falls. Allí, en unas hectáreas de terreno, sembró maíz y miraba al campo en la serenidad rural que él prefería a la rutina de los compromisos sociales y políticos de los cuales aceptaba el mínimo indispensable en sus funciones. Le gustaba manejar su automóvil y utilizaba al chofer sólo para actos oficiales o viajes. En cambio mantenía intensa vida familiar y, en su retiro del Potomac, recibía solamente a sus más íntimas amistades.

En la OEA buscó reactivar la relación de los sectores dispersos del Nuevo Mundo; en varias ocasiones visitó el Canadá con ánimo de robustecer la corriente favorable a una presencia plena en el seno de la OEA que habría sido de benéfico equilibrio político. Obtuvo, por lo menos, la discusión del tema y una elevada participación económica y técnica canadiense en los programas de cooperación de la Organización. Antes de un año de su administración tuvo que confrontar la prueba severa de un conflicto armado entre El Salvador y Honduras; envió a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Después de la XII Reunión de Consulta de Cancilleres envió 31 observadores militares y 100

observadores civiles que coordinaron tareas de socorro, ayudaron a la repatriación de 70.000 salvadoreños y a paliar la crisis. La XIV Reunión de Consulta en 1971 fue por acusaciones del Ecuador en cuanto a medidas consideradas “coercitivas” de los Estados Unidos en represalia por la captura de barcos pesqueros norteamericanos frente a la costa ecuatoriana, dada la discrepancia que por entonces existía entre los dos países en cuanto a la extensión del mar económico. Trató también la OEA del nuevo fenómeno del terrorismo internacional, inclusive el de secuestros a diplomáticos. La Asamblea de la entidad aprobó la Convención para prevenir y sancionar los actos del terrorismo configurados en delitos contra las personas y la extorsión. Dio todo respaldo a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en múltiples actividades en la región.

Puede decirse que la obra de Plaza en la OEA fue una promoción constante de la integración económica y de la unidad política de América Latina y el Caribe y un entendimiento efectivo y mutuo de cooperación y respeto con los Estados Unidos y el Canadá. El alto prestigio de que gozaba en los medios latinoamericanos y anglosajones le permitió dar pasos de apreciable progreso en ambos aspectos. De modo especial dedicó su atención a reducir el desconocimiento prevalente entre las Américas a través de sus conferencias universitarias, publicaciones, viajes y discursos. Así encarnó él mismo la imagen de una América Latina

digna, respetable, dinámica y juvenil.

Una preocupación permanente de Plaza, tanto en la OEA como en toda su trayectoria internacional, era la dispersión del esfuerzo latinoamericano y la lentitud de los procesos de integración mientras el mundo avanzaba cada vez en más robustos lazos regionales de bloques. Pero la América Latina que trataba de avanzar en la sustitución de importaciones y el incremento de la producción agrícola, no mostraba suficiente aliento sin un mercado común que estimulara su desarrollo y le permitiera tener un mayor poder de negociación mundial. Realizó en la OEA todo esfuerzo por el mejoramiento de las condiciones comerciales, sobre todo para las agroindustrias tanto en los mercados de Estados Unidos como de Europa. Resultaba indispensables el mercado común; los pasos conducentes al mismo del mercado centroamericano y el Grupo Andino resultaban decisivos para la integración que él consideraba "un movimiento irreversible sin que nadie pueda quedarse fuera so pena de desaparecer inclusive como estado independiente".

Encontró en Washington la comprensión y colaboración entusiasta del chileno Felipe Herrera, otro convencido de la necesidad de la integración a la cual orientó su labor al frente del Banco Interamericano de Desarrollo.

No olvidaba a su Ecuador; sobre estos procesos aconsejaba: “Lo que necesitamos es estabilidad política. Tolerar a los gobiernos libremente elegidos por malos que sean y procurar elegir otros mejores”. Plaza había hablado al Presidente Nixon diciéndole que Nelson Rockefeller era el norteamericano que mejor comprendía a América Latina. Cuando Nixon pidió a Nelson que recorriera la región y le presentara un informe, éste produjo su detallado y audaz trabajo sobre “La calidad de la Vida en las Américas”. En una visita a Brasil, Plaza expresó su esperanza de que Nixon concretara la promesa de que tomaría muchos elementos del informe para configurar su política hacia América Latina.

Trató de ser, como lo había anunciado, el portavoz de las aspiraciones latinoamericanas. Sus reformas a la OEA tendían a “que impere la justicia social en el Continente y que sus pueblos alcancen un desarrollo económico, dinámico y armónico, como condición indispensable para la paz y la seguridad”. Dio todo apoyo a otras acciones integracionistas como los proyectos de la Cuenca del Plata, la Asociación de Libre Comercio del Caribe y el ALALC.

*

Galo daba la más alta prioridad a sus deberes de amistad. Fue noble, leal y franco con sus amigos y estaba siempre dispuesto a oírles y auscultar sus opiniones

. Cuando se sintió enfermo en Europa por una afección renal resolvió tratarse en Caracas con su amigo de siempre, el doctor Alfonso Dávalos, cirujano destacado y prestigioso urólogo ecuatoriano que había hecho su internado en el New York Hospital y cuyas innovaciones quirúrgicas constaban en conocidos textos norteamericanos. Al ir a Venezuela en junio de 1972 con tal propósito, Galo quería demostrar su confianza en el alto desarrollo científico de la medicina en Sudamérica. Así se internó en el Instituto Médico "La Floresta" en donde recibió la máxima y más afectuosa atención. La operación que fue la extirpación de un cálculo suelto, tuvo todo éxito. El Edecán del Presidente Caldera le visitaba diariamente a inquirir por su mejoría.

*

Una semana más tarde reanudaba sus actividades en Washington. En ese año visitó la Feria Rural de Palermo en Buenos Aires a la cual le invitó el Presidente de la Sociedad Rural Dr. Luis Firpo Miró y el Director Raúl Mascarenhas. Visitó a las autoridades nacionales y recorrió complacido la gran exposición anual de producción agropecuaria y agroindustrial demostrativa del potencial y adelanto técnico de la Argentina exportadora de alimentos. Habló sobre los temas que le eran gratos y familiares de la producción agrícola de América Latina en su discurso ante los productores

argentinos; les dijo que el necesario desarrollo industrial sólo puede lograrse con una agricultura sana y progresista. Dijo que el Mercado Común europeo no habría sido posible sin el sostenido y denodado apoyo de sus paísesmiembros a su producción agrícola. Dijo que América Latina tenía que incorporarse a la marcha mundial de la Revolución Verde produciendo más por hectárea y conservando la fertilidad de los suelos.

Concurrió a la Reunión de Ministros de Educación de Mar de Plata de 1973 en Ciencia y Tecnología en donde logró introducir un sistema de multiplicación de recursos nacionales en los proyectos de países apoyados por los recursos de contraparte norteamericanos de la OEA. En mayo de 1974 asistió a la reunión del CIES en Quito y advirtió que el factor mayor de perturbación económica mundial “es sin duda la actual crisis del petróleo”. Por iniciativa del General Torrijos, Plaza visitó Panamá e hizo recomendaciones sobre los temas de negociación acerca del canal. Cuando la Conferencia de la OEA se reunió el Atlanta llevó la palabra junto con el Canciller Kissinger. En Washington el Presidente Nixon dió un banquete a los cancilleres de América Latina y puso a su derecha a la señora de Plaza y a Galo a la de la señora Nixon. En su brindis el Presidente norteamericano citó frases de un discurso de Galo durante su visita a Quito y se refirió varias veces al ex-Presidente ecuatoriano como un “hombre de las Américas”.

En sus vacaciones de 1974 Galo organizó con su familia un viaje por Europa. Manejaba un automóvil y visitó privadamente Irlanda, Austria, Hungría, Rumania, Grecia, donde pese a ir de incógnito le reconocieron como el antiguo Mediador de Chipre y le extendieron especiales cortesías. Estuvo en Delfos, el Partenón, el Estadio que se construyó para 70.000 personas para las Olimpiadas de 1896 sobre las ruinas del original estadio olímpico de la vieja Grecia. Recorrió las islas y regresó por Madrid para las consabidas corridas de toros; pasó por Toledo, llegó al pueblo de Santa Olalla, tierra ancestral de su antepasado Don Diego de Sandoval, Trujillo con su evocación de las figuras de Orellana y los Pizarro, Cáceres, Béjar, el Yuste y Ciudad Rodrigo. Pasó por Portugal a Galicia; estuvo en Santiago, Vigo, León, Valladolid, Segovia y Madrid. Como siempre, consignó en un relato regocijado y preciso, datos, historia, distancias y tarifas, típico de su mentalidad organizada y su imbatible sentido del humor, para conocimiento de sus familiares y amigos.

En mayo de 1975 estuvo presente Galo Plaza en el campeonato intercolegial de Atletismo en Quito.
En la prueba de 800 metros planos corrían los mejores muchachos del Colegio Militar "Eloy Alfaro", del Colegio "Mejía" y del Colegio Americano; sorpresivamente avanzó a la delantera y cruzó la recta final un chico del Americano, era Ricardo Crespo Plaza, nieto de Galo, a quien pidieron

los organizadores que entregara la medalla a su vástago. Estaba feliz y emocionado al felicitar al muchacho. También le pidieron entregar otra medalla al participante Luis Tipán; el corredor, emotivo, le agradeció pero se la quitó y la puso al cuello de Galo diciéndole:
“Señor Plaza, usted se merece esta medalla. Usted es más deportista y campeón que yo”. Plaza felicitó al periodista y entrenador de los atletas Víctor Hugo Araujo.

Siete años había completado Galo de servicio internacional en la OEA. Había transformado su estilo, su engranaje y su imagen. Le había dado eficiencia, coherencia y confianza. En su informe final analizó la trayectoria del pensamiento continental desde los idearios de Bolívar hasta el llamamiento del Presidente Kennedy a los pueblos de América Latina. Galo se había esforzado por reducir los puntos de fricción entre Estados Unidos y algunos países latinoamericanos.

El Presidente de la Asamblea de la OEA, doctor lndalecio Liévano Aguirre, de Colombia, aplaudió la gestión de Plaza como “figura de relevante prestigio continental”. El Embajador del Perú, Luis Alvarado, dijo que “Plaza había dado a todos un ejemplo de hombría de bien del Americanismo”. Galo señaló que había logrado dar estabilidad y carrera al personal de Secretaría en una homologación a las condiciones de trabajo del de las Naciones Unidas con garantías

y derechos para reclamar por sus salarios y sus ascesos de modo reglamentario.

Se refirió en su último mensaje ante la Asamblea General a la necesidad de un Sistema global interamericano de estabilización de productos básicos de exportación que responde tanto a los intereses de los productores como de los consumidores; criticó la demora en cumplir el compromiso de entrega del Canal de Panamá, la coacción en respaldo de determinados inversionistas, la acción a veces abusiva de entidades transnacionales, la confrontación de empresas pesqueras norteamericanas con la legislación de varios países latinoamericanos, el aislamiento de Cuba respecto al conjunto hemisférico y reiteró la obligación primordial de los gobiernos de dar eficacia al sistema regional para operar en un momento crucial de la historia. Creía en la posibilidad del entendimiento de los intereses mutuos como los que movieron a los Estados Unidos a promover el Plan Marshall para preservar su propia seguridad. Criticaba el paternalismo que lesionaba la dignidad y afectaba la independencia de los Estados. Creía en una América de positiva y fecunda correlación, libremente pactada pero obligante como es propio de la índole de los pactos definidos por el maestro Francisco de Vitoria a quien Plaza citó en su mensaje.

La Asamblea General de la OEA, con grandes votos

de aplauso para la gestión cumplida por Galo Plaza, que no había querido servir diez años como su antecesor, procedió a elegir como Secretario General a Alejandro Orfila, de Argentina y como Secretario General Adjunto a Jorge Luis Zelaya y Coronado, de Guatemala.

Pocas personas supieron dos días después del retomo de Galo Plaza al Ecuador, pero en el aeropuerto de Quito estuvieron con su cálido afecto y su vistosa nota multicolor de bordados y collares un grupo de indígenas de Imbabura, felices de que su querido “patrón Galito” hubiera regresado al país. Era genuinamente el retomo a la tierra.

Comentando en su bienvenida un periodista prestigioso y conservador, Jorge Salvador Lara, señaló que: “Galo Plaza tiene bien ganado su puesto en la historia nacional, hemisférica y mundial” y le dió el acertado calificativo de “ecuatoriano universal”.

XVII

EL ORIENTADOR

Retomo al campo.— Guardián de la democracia. Consultor Político.— El Tribunal Supremo Electoral.— La Declaración de Santiago.— Muerte de Leonidas.— Visita a Lima.— Defensa de la paz en Washington.— Muerte del Presidente Roldós

Galo Plaza regresó a su vida privada de agricultor y promotor del progreso ecuatoriano. Volvió a disfrutar de la tranquilidad de la vida campestre y organizó su departamento y estudio confortable en "Zuleta" donde se ocupó en recopilar y organizar su extenso archivo de documentos, correspondencia, recortes y fotografías. Al mismo tiempo entró de lleno a cumplir un papel orientador de la política nacional, sobre todo en cuanto a encauzar la Nación por los sistemas institucionales democráticos. Lo hizo en entrevistas de prensa, en charlas con dirigentes políticos, en conferencias en instituciones. En todo período crítico se recababa su opinión y nunca rehuyó responder a los requerimientos de la prensa. Nunca apoyó

extremismo alguno ni el uso de la fuerza.

Varias actividades internacionales reafirmaban la proyección continental de Plaza recurriendo a él como estadista de relevancia regional. En octubre de 1977 fue invitado por la Organización Panamericana de la Salud para presentar en Washington un proyecto de salubridad y bienestar social para las Américas. Chile le invitó para la celebración de los 25 años de la Declaración de Santiago sobre las 200 millas marinas que había apoyado desde la Presidencia del Ecuador en 1952, acción de certera visión que abrió el concepto y la dimensión legal y novedosa de las 200 millas de mar económico no solamente a los países ribereños del Pacífico suramericano, sino también a países de la Comunidad Europea, China, India y los Estados Unidos en cuanto a los recursos pesqueros y los fondos marinos.

La OEA llamó a Galo Plaza para una difícil misión a la cual característicamente no se negó. Junto con otros dos ex-Presidentes, Misael Pastrana Borrero de Colombia y Julio César Méndez Montenegro de Guatemala, integró la comisión de alto nivel que debía observar las elecciones presidenciales de la República Dominicana y los correspondientes escrutinios para certificar la claridad democrática del proceso. La votación tuvo lugar el 16 de mayo de 1978 y los escrutinios de inmediato.

Por una considerable mayoría ganó el candidato de la oposición, Silvestre Antonio Guzmán, líder del Partido Revolucionario Dominicano sobre el Presidente Joaquín Balaguer que gobernaba desde 1966. Se produjeron serias derivaciones; hubo una intervención del General Nit Nivar Seijas, capturaron al Presidente de la Junta Central de Elecciones y desaparecieron las actas que, según la Ley Electoral, estaban certificadas por la representación de todos los partidos. El Presidente de la Junta del Distrito llevó en reserva copias de las actas a Galo Plaza en su residencia particular. Podía fracasar todo el proceso electoral. Plaza fue a hablar largamente con el Presidente Balaguer con quien mantenía cordial amistad y a quien había visitado en 1968 como Secretario General de la OEA. Le hizo presente la necesidad de no borrar su imagen histórica ni el prestigio de haber conducido a su pueblo a la recuperación democrática ante el aplauso de América; le predijo que su pueblo volvería a llamarle pues eran altamente reconocidas sus dotes de gobernante y consiguió que, a través de los medios de comunicación, el Presidente Balaguer reconociera el triunfo de su adversario y diera una airosa lección de civismo y desinterés personal, logrando que el Ejército respaldara su decisión y sentando un precedente para el retomo al Poder que logró en 1986 en elecciones libres como lo había hecho en 1966. El Presidente Guzmán, poco después, dió amnistía y liberó a unos 200 presos políticos, y permitió el retomo de los exiliados.

Galo, de nuevo en el Ecuador, organizó un recorrido del país con 14 nietos y varias hijas, por Cuenca, Ushupud, Paute y Guayaquil. Al regreso cada participante tenía que entregarle una lista de las diez cosas que más le habían gustado y las diez que menos le habían gustado. Les enseñaba a conocer y amar su Patria.

Galo sufrió en Agosto de 1977 el dolor de perder a su hermano Leonidas, el "tío Ninny" como le llamaba la familia, en trágica muerte en tierras del Oriente ecuatoriano que tanto había defendido en su servicio militar patriótico y valeroso. Fueron los dos hermanos, Galo y José María a buscar sus restos y llevarlos a Quito. Diría José María, "el tío Pepe" para su larga parentela, "las cosas no serán nunca iguales desde que los tres se hicieron dos tan inesperadamente. Y es que los tres, a través de avatares, peleas y reconciliaciones a lo largo de setenta años, fueron uno en ideales, en afinidades y en sentimiento". Los tres hermanos tuvieron diferencias menores de criterio y de temperamento o de circunstancia política, pero mantuvieron una cálida relación humana de afecto y solidaridad así como lealtad a la doctrina liberal y a la memoria del General Plaza. Galo había acentuado en los últimos meses su vínculo afectuoso con Leonidas cuya vena sentimental era sumamente sensible y de cálidas reacciones. Galo compraba regalos para sus hermanos en cada uno de sus múltiples viajes.

Para prestigiar y acelerar el retomo a la democracia del régimen militar que en ese entonces tenía el Ecuador, Plaza aceptó la responsabilidad de asumir la Presidencia del Tribunal Supremo del Referéndum encargado de preparar una consulta popular para decidir sobre los proyectos de Constitución que se preparaban de acuerdo con el calendario de etapas que se había señalado y que cumplió el Gobierno militar. Se procedió a una recedulación de los ciudadanos y a la formulación de dos proyectos de Constitución con aporte de destacados ciudadanos y Galo intervino en cuanta situación difícil se presentaba que pudiera obstruir el proceso democrático. Pese a los escépticos o a los interesados en que fracasan la idea del retorno democrático, pudo llegarse al referéndum el 16 de enero de 1978 en que una gran mayoría de votantes dio su respaldo a uno de los dos proyectos que compendiaba posiciones doctrinarias de diversas tendencias. El acto fue una muestra de gran fervor cívico. Unos 632.961 votos estuvieron en favor de la nueva Carta, unos 503.499 votos respaldaban la anterior Carta de 1945, una gran voluntad de la gran mayoría de los ecuatorianos de retomar al orden de derecho. En la única Constitución de la historia del Ecuador aprobada directamente por el pueblo. Galo había auspiciado y dirigido su pacífico proceso y, para acelerar el retomo al sistema legal, empezaron a moverse los partidos políticos ante el incentivo de postular candidaturas. El Tribunal del Referéndum se convirtió en

Tribunal Supremo Electoral.

Fue otro duro golpe para Galo la repentina muerte en Nueva York de Nelson Rockefeller. Cuando escuchó la noticia por radio estaba en el escritorio que de su hacienda y tenía ante sí una fotografía de Nelson que decía “Para Galo, de su hermano de corazón, Nelson”. Plaza lo consideraba como “el único norteamericano de alto nivel que vio clara la importancia que para el futuro de los Estados Unidos tendría una estrecha relación con América Latina pero no en el plan de pariente pobre sino de un grupo de naciones, las más adelantadas del Tercer Mundo, con una cultura e intereses afines a los norteamericanos por sus íntimos e irreversibles valores geopolíticos”.

En las elecciones libres de abril, el Presidente elegido resultó el joven abogado guayaquileño Jaime Roldós con el sociólogo Osvaldo Hurtado como Vicepresidente. Asumieron en agosto de 1979. Producida en 1980 una crisis entre el Presidente Roldós y el Presidente del Congreso, su tío político y antiguo auspiciador, Assad Bucaram, Galo Plaza, acompañado del ex-Presidente, Dr. Andrés F. Córdova y del ex-candidato presidencial Dr. Gonzalo Cordero, intervino para reducir tensiones y restablecer la tranquilidad tan necesaria al país. Habló con el Presidente Roldós quien accedió a suspender la medida de un plebiscito que proyectaba realizar; en cambio se logró que sometiera, por parte del Ejecutivo, un

proyecto de reformas a la Constitución que fue, en su momento, aprobado por el Congreso previo el estudio por una comisión legislativa. El resultado fue que se consiguió la calma y se normalizaron las actividades del sector privado y del sector público.

Visitó Plaza la Escuela Panamericana de Agricultura de Zamorano, Honduras, como Director Honorario Vitalicio de la misma; estaba dirigida por dos ecuatorianos, el Director Simón Malo, de Cuenca, ex-profesor de la Universidad de Florida y el Decano, Jorge Román, graduado de Zamorano.

Por pedido del Presidente Roldós, asistió en julio de 1980 a la inauguración del Presidente Fernando Belaúnde, del Perú, su viejo amigo de treinta años, quien le abrumó de deferencias y citas personales hasta en sus discursos oficiales. Por decisión de todas las delegaciones Galo fue encargado de despedir al Presidente saliente y dar el saludo de bienvenida a Belaúnde. Este evocó en su discurso múltiples episodios de su amistad con Galo Plaza y expresó su afecto por el Ecuador. Belaúnde, le invitó a un paseo en velero frente al Callao en el cual, solos los dos amigos, hablaron largamente Galo le mencionó que podía ser paso de gran importancia continental y de reconocimiento de la libertad de prensa en una genuina democracia la devolución de los periódicos a sus propietarios,

cosa que, pese a dificultades de trámite legal, fue la primera medida adoptada por el Presidente peruano.

En tal ocasión los Presidentes de los países del Pacto Andino suscribieron un documento en que condenaron la interrupción del proceso democrático en Bolivia. La Declaración fue suscrita por los Presidentes Turbay de Colombia, Belaúnde del Perú, Herrera de Venezuela y por Galo Plaza como Representante Personal del Presidente Roldós, del Ecuador. La Declaración fue una reafirmación de que el fortalecimiento de las instituciones democráticas constituye la mejor garantía para lograr un desarrollo integral y elevar la calidad de la vida de los pueblos de la Subregión. Decidieron continuar el proceso de concertación de voluntades políticas según los ideales de Bolívar y su genial concepción de establecer una “Nación de Repúblicas”. Reiteraron el compromiso de cumplir con los objetivos del Acuerdo de Cartagena y se felicitaron de la presencia de España como país observador del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo Andino que también suscribió el documento. El Presidente de Costa Rica y el Miembro de la Junta de Gobierno de Nicaragua firmaron en adhesión al espíritu del documento. Era el 29 de julio de 1980.

Un agudo periodista peruano escribió en Lima sobre “Galo Plaza y el Carisma” en donde decía que

"Plaza está considerado como uno de los más grandes fenómenos carismáticos de nuestro tiempo. Sobre todo en el área de su influencia directa que es América Latina. Todo es cuestión de observar a Galo Plaza, oírlo, verlo actuar, buscar dónde miércoles está el misterio de esa personalidad cuyo magnetismo ha sido materia de sesudas discusiones en Norteamérica".

*

Pronto tuvo que ponerse a prueba la amistad de Plaza con el mandatario peruano cuando el Ecuador tuvo un difícil momento internacional debido a una acción armada del Perú en que se conmovió el país y se llevó la cuestión al plano internacional con la XIX Reunión de Consulta de la OEA convocada en Washington por el Consejo Permanente a solicitud del Ecuador. Concurrieron los Cancilleres Alfonso Barrera Valverde del Ecuador y Javier Arias Stella del Perú, acompañados de destacados diplomáticos de ambos países. Galo Plaza tuvo una eficaz y discreta participación sin aparecer en la delegación oficial. Se trasladó a Washington a petición del Presidente Roldós; hizo contactos privados con personalidades como David Rockefeller, Henry Kissinger, y el Secretario de Estado Haig y contribuyó a encauzar posiciones pacificadoras por parte de la gran potencia del norte. Así fue posible que la resolución de la XIX Reunión de Consulta consolidara la tregua vigente, reconociera la

existencia del problema territorial y señalara que los dos gobiernos habían aceptado la visita de una comisión compuesta por representantes de Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos para velar por la observancia del cese de fuego y crear condiciones de paz entre el Ecuador y el Perú, bajo una "presencia vigilante de la OEA para mantener y fortalecer la paz y contribuir al entendimiento entre los dos países". Sobre esta Resolución el Representante del Ecuador en la ONU informó el 5 de febrero de 1981 al Consejo de Seguridad.

Galo Plaza cumplió otras actividades, dictó conferencias universitarias, desarrolló su propia producción agrícola y sirvió de juez en concursos ganaderos en Estados Unidos. No dejó de expresar su opinión ante los avatares de la política ecuatoriana, siempre sosteniendo la necesidad del respeto a la Constitución y la estabilidad democrática.

Estaba Galo Plaza en Nueva York para una revisión médica cuando, el 24 de mayo de 1981 se produjo el accidente aéreo en que murieron trágicamente el Presidente Roldós y su esposa Martha. Galo y su mujer enviaron cables de condolencia al Presidente Osvaldo Hurtado, ex-Vicepresidente, deseándole éxito en su nueva y difícil responsabilidad; a la madre de Roldós, Galo cablegrafió: "Su tragedia es tragedia para todo el Ecuador. Perdimos a nuestro joven Presidente

que con patriotismo, valor y total dedicación servía a la Patria”.

Para el año nuevo de 1982 Galo había contestado a mano 155 notas de navidad a sus amigos. Hizo varias excursiones familiares; en grupo de hijos y nietos, 19 personas, visitó Lago Agrio, para hacerles conocer la región amazónica y las instalaciones de la Texaco. Su antigua universidad de Maryland le invitó a dictar una conferencia en el Club de Presidentes. Galo habló del resentimiento provocado en América Latina por los Estados Unidos al haber tomado partido en la cuestión argentina de las Islas Malvinas. El Rector de la Universidad, John S. Toll le dijo:
“Nosotros en la Universidad de Maryland tenemos la buena fortuna de contarle entre nuestros ex- alumnos distinguidos. Los jóvenes estudiantes necesitan a aquellos que dan ejemplo de lo que puede lograr un hombre educado. Su ejemplo nos sirve de guía a todos nosotros”.

Sobre el tema de la deuda externa propuso una moratoria de diez años con mayor austeridad en el gasto público, menos huelgas que a nada conducen y fomento de la agricultura para poder exportar y, de esa manera, lograr una recuperación económica que permita disponer de ingresos para amortizar dicha deuda.

XVIII

LA CAUSA DE AMERICA

El Diálogo Interamericano.— Inundaciones de "El Niño".— Campaña "Unidos Somos Más". Misión en ONU y Canadá.— Con el Secretario de Estado.— Elecciones

De trascendencia hemisférica fue entonces la participación de Galo Plaza como Presidente del Diálogo Interamericano, un grupo de ciudadanos destacados de América Latina, Canadá, Estados Unidos y el Caribe que se reunieron en 1982 y 1983 bajo los auspicios del Centro Internacional "Woodrow Wilson" para Intelectuales, en Estados Unidos, para discutir y hacer recomendaciones sobre las cuestiones mayores que preocupan al Nuevo Mundo. Junto a Galo Plaza ha servido como copresidente el diplomático y jurista norteamericano Sol Linowitz, ex-Embajador en la OEA y co-negociador de los tratados del Canal de Panamá, con unos sesenta participantes, treinta de Estados Unidos y Canadá y otros tantos de América Latina y el Caribe, incluyendo

entre los norteamericanos rectores, profesores, alcaldes, industriales, ex-cancilleres, directores de periódicos, banqueros, escritores, industriales, religiosos, etc.

En diciembre de 1982, en Washington, Plaza asistió como invitado del Departamente de Estado, con otras personalidades, a una reunión sobre el tema de las elecciones libres. Allí, en un almuerzo en la Casa Blanca, trató con el Presidente Reagan y pudo apreciar la orientación que imprimía el gobierno norteamericano a una política de mayor preocupación por los derechos humanos, elecciones libres y ejercicio de a democracia en general.

Plaza trabajó intensamente en el "Diálogo"; daba instrucciones a los investigadores y conferencistas que enviaba la organización por los diversos países. La labor total se sostiene con aportes de fundaciones, fondos y bancos. Ha tenido cuatro sesiones plenarias y emitido importantes informes:
"Las Américas en la Encrucijada" en abril de 1983,
"Las Américas en 1984: un Año de Decisión" y
"Reconstruyendo la Cooperación en las Américas"
1986.

Fue Galo objeto en 1982 de una invitación personal del Presidente La Madrid de México para asistir a las ceremonias de transmisión del mando, lo cual le dió ocasión de renovar contactos con antiguos amigos de la capital mexicana.

Durante una de sus reuniones del “Diálogo Interamericano” redactó un artículo para el “Washington Post” sobre “La Seguridad en Centroamérica” en el que señalaba la necesidad precisamente de diálogo entre los países centroamericanos y soluciones en el desarrollo económico y social antes que en el campo de las armas y los asesores militares. El Senador Edward Kennedy comentó favorablemente este artículo en el senado norteamericano señalando que apoyaba la autodeterminación y la no intervención y lo hizo reproducir en las actas del Congreso.

En octubre de 1982 tuvo una reunión de varios días del “Diálogo” en que participó el Secretario de Estado Shultz y, en febrero de 1983 otra en que estuvo el Vicepresidente Bush junto con el Padre Hesburgh, Rector de la Universidad de Notre Dame, quien coincidió con los puntos de vista de Galo Plaza. Este insistía ante las personalidades norteamericanas en la necesidad de que Estados Unidos ayuden a reactivar la economía de toda América Latina como la mejor defensa de su propia seguridad, para lo cual se requerirían nuevos créditos en condiciones especiales de fomento.

Combinaba Galo en 1983 sus actividades agrícolas con una intensa correspondencia y acción internacional. Tenía que excusarse de muchas invitaciones que venían de diversos centros en razón de su prestigio. Por ejemplo, en ese

año había declinado asistir a una reunión regional de FAO en Buenos Aires como orador principal, a una reunión auspiciada por una fundación alemana sobre promoción de la democracia en Panamá, a una reunión de ex-Presidentes latinoamericanos en Caracas, a una reunión en Viena del Consejo de Interacción de ex-Jefes de Estado presidida por el Secretario General de las Naciones Unidas. Evitaba prestarse también a reuniones de propósito religioso, sectario o comercial.

En cambio aceptaba responsabilidades nacionales como las de la Asociación Holstein y la concurrencia a las ferias ganaderas que ésta celebraba.

Se produjo entonces el calamitoso fenómeno de "El Niño" hecho periódico de la costa del Pacífico que alteró el sistema de lluvias y causó graves inundaciones en la costa del Ecuador y en regiones de otros países americanos. El aumento de lluvias llegó en la Provincia de Esmeraldas a ser de 132% sobre el promedio, en El Guayas, en el 237% . El Gobierno del Ecuador promovió acciones nacionales e internacionales par ayudar a los damnificados por el flagelo y para restablecer la producción afectada precisamente en zonas generadoras de la riqueza agrícola exportable del país. Mientras se gestionaba apoyo externo de fuentes multilaterales y bilaterales, se trató de canalizar en forma coherente la voluntad nacional

de ayuda solidaria a las provincias costaneras afectadas. Para ello se pensó en una organización especial patriótica de personalidades de prestigio que tomara a su cargo la delicada y compleja tarea de recolectar fondos y distribuirlos en las zonas de mayores perjuicios. La organización adoptó el lema "Unidos somos Más"y Galo Plaza aceptó presidirla con su incurable vocación de servicio a causas difíciles e ingratas, generalmente de peligro por la crítica política y la incomprensión usual. Sin embargo, con fe y
energía organizó comités, promovió grupos de colección de fondos y logró éxito admirable, sin miramientos para su propia salud a la que afectaban los viajes incesantes entre Quito a 2.960 metros de altura y Guayaquil a nivel del mar, además de recorridos por diversas provincias. Las colectas en el Ecuador a las que se unió el apoyo de las colonias ecuatorianas en el exterior, sobre todo la de Nueva York, aportaron más de 400.000 dólares que fueron entregados a los grupos cívicos de servicio social en las respectivas comunidades.

La cruzada "Unidos somos Más" tenía en su Comité a miembros de la Cruz Roja y de la Confederación Episcopal. Se superó en las distribuciones la meta de 60.000 raciones alimenticias a entregar en tres meses por valor de 42 millones de sucres. Las remesas eran de 10.000 por mes, el 50% en la Provincia del Guayas y el resto en las demás afectadas. Plaza firmó con la entidad ENPROVIT la provisión

de 40.000 raciones para distribución en las zonas del litoral y la Provincia de Loja, por 12 millones de sucres en 30 días.

Como Galo buscaba siempre, con su optimismo habitual, el aspecto favorable de todas las cosas, al año siguiente de las catastróficas inundaciones decía que la normalización de las cosechas marítimas "ha traído como consecuencia una muy buena cosecha en la Costa y positivas promesas para la Sierra, de modo que la situación grave de 1983 habría de corregirse notablemente en 1984".

Entre el 9 y el 13 de enero de 1984 tuvo lugar la Conferencia Económica Latinoamericana reunida en Quito sobre proyectos relativos a la deuda y la situación de América Latina formulados por CEPAL y SELA. Se aprobó por consenso una Declaración de Quito y un Plan de Acción que habrían de ser entregados a los Jefes de Estado de los países en desarrollo y los industrializados así como a instituciones internacionales. El Presidente Hurtado pidió al ex-Presidente Plaza que hiciera la entrega de esos documentos al Secretario General de las Naciones Unidas y al Jefe de Gobierno del Canadá.

En las Naciones Unidas Plaza entregó el documento a su amigo el Secretario General Javier Pérez de Cuéllar y también al entonces Presidente del Grupo

de los 77, o sea los países del Tercer Mundo, Embajador Porfirio Muñoz Ledo de México, en sesión especial de ese grupo que había sido mencionado específicamente en la Declaración que buscaba promover una estrategia conjunta de reactivación y desarrollo en la economía mundial.

Plaza dió en la ONU una conferencia de prensa sobre la situación económica de América Latina, participó en una mesa redonda sobre esa materia en las sede del Programa de la ONU para el Desarrollo y a una reunión con dirigentes como David Rockefeller del Centro de Relaciones Interamericanas de Nueva York.

El 4 de mayo de 1984, en una sesión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre la controversia entre chipriotas y turcos, el líder turco Denktash atacó la gestión de Galo Plaza en Chipre, pues el delegado de Chipre había citado con elogio la misión del ex-Presidente ecuatoriano de veinte años atrás a los pocos años de la independencia de la isla que fuera en 1960, así como su informe sobre ese tema de 1965 cuando fuera Mediador de las Naciones Unidas. El turco dijo que Plaza sólo había contemplado los intereses de la comunidad chipriota- griega. Prontamente respondió el Embajador del Ecuador ante las Naciones Unidas, también en sesión del Consejo de Seguridad, en defensa de Galo Plaza, diciendo: “La personalidad e integridad del ex-Presidente

ecuatoriano ya pertenecen a la historia y han sido encomiadas en enaltecedores términos por personalidades respetables y prestigiosas del escenario internacional. Plaza demostró su absoluta imparcialidad y su afán de que se logre una solución al problema de Chipre a base de reuniones de representantes de las comunidades chipriotas griega y turco-chipriota.”. El Embajador fue el primer latinoamericano en participar en esos debates del Consejo de Seguridad.

*

El 6 de mayo tuvo lugar la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en el Ecuador entre los candidatos que habían obtenido la mayor votación en la primera vuelta en enero de 1984. Triunfó el Ingeniero León Febres Cordero sobre su oponente el Dr. Rodrigo Borja. Galo Plaza consideró al 6 de mayo como “una jornada cívica extraordinaria, con máxima participación ciudadana en la historia del Ecuador, por la paz y el orden observados en todo el país, sin problemas, lográndose un triunfo nacional por el fortalecimiento de la democracia, con lo cual todo indica que llegaremos sin dificultades a la transmisión del Mando el 10 de agosto próximo”.

Así sucedió y Galo Plaza estuvo presente entre los ex-Presidentes invitados a la ceremonia inaugural en el recinto del Congreso, función cívica que llenaba su satisfacción

de convencido promotor y defensor de la democracia que vivía ya normalmente el país.

A lo largo de ese año y de 1985 Plaza actuó con ánimo apaciguador de tensiones en todo contacto personal, en declaraciones de prensa, en sus ocasiones nacionales e internacionales, para ver de robustecer las instituciones democráticas y reducir tensiones entre los poderes del Estado. Señalaba a los líderes de la oposición lo estéril de las confrontaciones y recordaba su actitud a lo largo de su vida pública de reconocer lo positivo de todas las acciones políticas y de poner sobre todas las cosas los intereses nacionales.

La volátil condición de los ecuatorianos en su vivir político causó sobresaltos y agitaciones en 1986. Galo Plaza, pese a dificultades de salud, prestó en varias ocasiones su contingente para reducir las discrepancias y, en todo caso, para defender lo que se había logrado en el sistema democrático y el orden constituido a fin de que cada gobierno llegue al término de su período constitucional.

Varios organismos internacionales, entre ellos el Instituto de Cooperación Interamericana de España organizaron el "Encuentro de Guadalupe" ciudad española que congregó a dieciocho ex-Presidentes de Iberoamérica, España y Portugal quienes durante cuatro jornadas debatieron

problemas comunes en la Real Basílica de Santa María de esa localidad extremeña donde Colón fuera a dar gracias por haber descubierto el Nuevo Mundo. Galo Plaza estuvo entre ellos y expresó su ideario confirmado con hechos de trascendencia y proyección histórica de la bondad de los sistemas democráticos para promover el bienestar de nuestros pueblos. El encuentro fue el primer acto iberoamericano dentro de las celebraciones del V Centenario del Descubrimiento de América. Galo Plaza, ilustre vástago de América y de España fue quien presidió la reunión.

De España viajó a los Estados Unidos; dictó una conferencia y recibió un doctorado honoris causa de la Universidad de Tulane en New Orleans. Allí hicieron un recuento de sus galardones honoríficos. Además del de Tulane tenía doctorados honoris causa de las universidades de Harvard, Columbia, Washington (St. Louis, Missouri), Maryland y la Nueva Escuela de Investigación Social de Nueva York. Tenía las máximas condecoraciones de México, Estados Unidos, Venezuela, Guatemala, Colombia, Chile, Costa Rica, Cuba, Bolivia, China y España. Por su labor en beneficio de la agricultura del Ecuador, el Gobierno Nacional le impuso la condecoración "Al Mérito Agrícola".

XIX

EL PATRIARCA

Cumpleaños familiar.— Prestigio popular.— Ante la crisis latinoamericana.— Gestiones de estabilización nacional.— Tránsito y Apoteosis. Veredicto Nacional

Rodeado de familiares y amigos, con el clan de hijos, nietos y biznietos, celebró sus 80 años el 17 de febrero de 1986 en “Zuleta”. Cada vez que podía acudía a los encuentros de fútbol, su deporte favorito y a las corridas de toros en Quito. Tribunas y tendidos estallaban en aplausos cuando veían entrar, sonriente y con su cabellera blanca, a Galo Plaza en invariable y cálida expresión de afecto popular. Le admiraban como el líder que jamás habló mal de nadie, que mantuvo siempre su dignidad y su sencillez, al amigo de todos, el campeón de un ideario liberal en beneficio de los menos favorecidos.

Hizo varios viajes en ese año en cumplimiento de sus compromisos con el “Diálogo Interamericano” en Estados Unidos. Desde el Ecuador había
dirigido un estudio en varios países de América Latina

auspiciados por el Instituto Aspen de Estudios Humanísticos, una fundación privada de Washington que apoyaba al "Diálogo". Los sociólogos especializados viajaron por Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil y entrevistaron a dirigentes políticos, periodistas, empresarios, académicos, diplomáticos, agentes consulares, etc. Con sus apuntes y propuestas de recomendaciones buscaban los técnicos la opinión orientadora de Galo Plaza y de Rodrigo Botero. Lo complejo de la situación latinoamericana se acentuaba en las crecientes diferencias entre países, metas y procedimientos. Era importante el problema de la deuda pero sería un error considerarlo el único en el panorama económico; se agudizaba la urgencia de dar eficiencia al sector público y lograr más coincidencia en las miras económicas nacionales en la fuerza sindical. Si bien eran significativos los problemas de Centroamérica no eran ciertamente los únicos. Galo escuchaba y orientaba a los profesores y analistas que iban a Quito con sus planteamientos y en busca de una orientación latinoamericana para sus criterios nórdicos. Trabajó intensamente en su mensaje a los países de la región contenido en el Informe de 1986 del Diálogo Interamericano, aparecido en Washington en abril de ese año. Advirtió allí sobre el peligro de creer que ha pasado la crisis financiera de América Latina. Si bien el Plan Baker ha sido útil no ha sido suficiente para poner a la región en el camino de su recuperación después de la peor depresión sufrida desde los años 30. Ante la

crisis de deuda y crecimiento propuso un programa intensivo de cooperación interamericana para poner bajo control la deuda masiva de América Latina y restablecer su salud económica. Asegurar la paz en Centroamérica, consolidar la democracia en las América y luchar contra el azote del narcotráfico y el uso de drogas resultaban las mayores prioridades del momento actual de América Latina. En torno al mensaje central de la urgencia de restablecer la cooperación interamericana formuló propuestas concretas en cada uno de esos campos.

*

En el ámbito nacional Plaza lamentó públicamente los hechos ocurridos en la base aérea de Taura en que se llegó a secuestrar por varias, horas al Presidente Febres Cordero. Dijo que no era aceptable nada que tendiera a liquidar el sistema democrático en el cual quería el país continuar viviendo e hizo votos por el mantenimiento del orden constitucional. Anteriormente había dicho que el General Vargas Pazzos, cuyo padre fuera Edecán del General Leonidas Plaza, se equivocó al preconizar un levantamiento. Cuando se produjo el secuestro, Galo Plaza estuvo listo para mediar y salvar al país de un lamentable episodio y así lo declaró. Pese a su delicado estado de salud, se mostró dispuesto a trasladarse a Taura en Guayaquil para intervenir en aquietar los ánimos

y respaldar el prestigio de la institución presidencial. A su vez, los familiares de los comandos de Taura, instalados en el Tribunal Supremo Electoral, pidieron la integración de una comisión mediadora con el Arzobispo de Quito Cardenal Muñoz Vega y el ex-Presidente Galo Plaza; los dos se consultaron telefónicamente y reiteraron su propósito de ofrecer su concurso para mediar en el problema.

En un programa radial realizado pocos días antes analizó, junto con el ex-Presidente Hurtado, las proyectadas reformas a la Constitución Política cuya aprobación plebiscitaria había presidido en 1978. Se mostró a favor de que se restablezca la posibilidad de la reelección presidencial por una vez y la reelección inmediata de los diputados al Congreso Nacional pues, dijo, la capacidad y experiencia de las personas debe ser aprovechada por el país. Defendió también la atribución presidencial de poder dictar leyes de emergencia en asuntos económicos que no pueden esperar el obligado trámite legislativo sujeto a motivaciones políticas ante urgentes situaciones del país.

Entrevistado con otros ex-Presidentes en publicación aparecida el 22 de enero de 1987 en Quito se opuso al planteamiento del Congreso Nacional de pedido de renuncia al Presidente, lo que Plaza consideró "una manera de agravar la difícil situación que vivimos hace pocos días".

Enfatizó “creo que el Presidente debe continuar en el Poder hasta que termine su mandato y esa es la manera de salvar hasta donde es posible la democracia del Ecuador”. Añadió que se debe procurar evitar la participación de las Fuerzas Armadas en la política del país en lo absoluto y remarcó: “que vuelvan a ser los guardianes de la Patria; deben recuperar su autoridad y prestigio”.

*

Galo Plaza había venido sufriendo de una afección cardiaca en los últimos dos años. En 1986 le colocaron un marcapasos en el New York Hospital. Se sintió algo mejor pero no observó el ritmo de reposo que aconsejaban los médicos. Siguió su estilo de vida activa, con viajes entre Quito y “Zuleta” a 108 kilómetros y supervisando las faenas agrícolas en lo cual encontraba distracción y serenidad.

Pasó un grato fin de semana pero el 26 de enero, lunes, se sintió mal y regresó a su residencia en Quito. Los médicos decidieron llevarle al Hospital Metropolitano; él rechazó las camillas y bajó caminando sin aceptar ayuda. En el hospital se agotaron los más modernos auxilios pero Galo, que días antes había escrito a sus amigos “ya estoy totalmente recuperado”, decayó; el día miércoles, 28 de enero, a las 4:05 de la tarde falleció rodeado de sus familiares.

La noticia conmovió al país y al Continente. Al tránsito propio de los hombres justos siguió la apoteosis acordada a los héroes.

Los restos de Galo Plaza llevados del Hospital a la residencia de su hijo, Galo Plaza Paliares, donde la atribulada familia recibió las primeras expresiones de condolencia de parientes y amigos; cadetes del Colegio Militar "Eloy Alfaro" y alumnos del Colegio Americano escoltaban el féretro a lo largo del velatorio de esa noche.

En la tarde del 29 de enero fue trasladado al Palacio de Gobierno en manifestación de pesar por las calles de Quito. Fue recibido a los acordes del Himno Nacional y llevado al Salón de Presidentes donde se había levantado la capilla ardiente en donde se colocó el féretro cubierto por la bandera patria custodiado por cadetes del Colegio Militar y la Escolta Presidencial. El Presidente y el Vicepresidente de la República, Léon Febres Cordero y Blasco Peñaherrera con sus esposas, estuvieron presentes a recibir y a despedir los restos mortales del gran ecuatoriano y expresaron su condolencia a sus familiares, lo mismo que el cuerpo diplomático, el Cardenal Muñoz Vega, el Obispo de Quito, Luis Orellana, y numerosas personalidades. Varias decenas de miles de personas desfilaron por la sala mortuoria en respetuoso homenaje al compatriota ejemplar en las 17 horas del velatorio en el Palacio: estudiantes con sus libros, trabajadores que salían de su tarea

con herramientas, campesinos de “Zuleta”, “La Avelina” y otras haciendas que ofrendaban flores, así como ancianos militares retirados que conocieron al General Plaza, mostraban emoción y dolor, así como admiración y afecto.

El Gobierno Nacional decretó tres días de luto oficial en que se izaron a media asta las banderas en toda la república y manifestó su más profunda condolencia a la viuda, señora Rosario Pallares de Plaza y a toda la familia del extinto. Las trompetas de la Escolta Presidencial tocaban tristemente “silencio” mientras el llanto embargaba a las masas populares que rodeaban al féretro al salir del Palacio desde donde Galo Plaza había gobernado al Ecuador.

Del Palacio fue conducido el féretro el día 30 a la iglesia de “El Girón” donde el Cardenal Pablo Muñoz Vega celebró una misa solemne junto con el Arzobispo de Quito, Mons. Antonio González y el Obispo Auxiliar Mons. Luis Orellana, asistidos por seis sacerdotes cocelebrantes. Concurrieron las principales autoridades del Estado como el Vicepresidente de la República, el Ministro de Gobierno, el Cancifier, el Presidente del Congreso Nacional, el Presidente de la Corte Suprema, el Presidente del Tribunal Supremo Electoral, el Contralor de la Nación, ex- Presidentes, diplomáticos y numerosos parientes y amigos.

Seiscientos trabajadores campesinos de "Zuleta" y sus familiares, así como muchos indígenas de la Provincia de Imbabura estuvieron presentes, llorando por su querido "patrón mayor" quien, pocas semanas antes, había hecho una entrega a 39 jefes de familia de una hectárea de tierra a cada uno a fin de que tengan un pedazo de su propiedad para sustento.

El Cardenal Muñoz Vega pronunció una homilía en que ponderó el espíritu cristiano y de servicio a la comunidad que caracterizó a Galo Plaza en quien "se debe destacar su empeño por abrir nuevos cauces para que el país supere sus condiciones de vida". Añadió que "su afán por mejorar las relaciones entre gobernantes y gobernados y, sobre todo, su vocación pacifista, prevenía de su espíritu cristiano, de lo que es la doctrina social de la iglesia".

El último trayecto del féretro, custodiado por la Brigada "Antonio José de Sucre", cuya banda militar tocaba marchas fúnebres, fue en hombros de los campesinos de "Zuleta" quienes decían entre sollozos: "más que patrón fue nuestro padre", hasta el Cementerio "Mariano Rodríguez" del Batán, al norte de la capital, donde se había abierto una fosa simple en un jardín triangular a la sombra de un árbol de maple mientras retumbaban los 21 cañonazos de los honores militares correspondientes a su rango.

En nombre del Gobierno Nacional habló el Ministro

de Gobierno Luis Robles Plaza en apología del gran ciudadano cuya vida fuera "de entrega permanente y devota a la nobilísima misión de servir a sus semejantes; señalar con ponderación caminos de paz, de orden y de convivencia civilizada. Gobernó con rectitud y respetó los altos valores de la Nación y dio ejemplo de civismo y de valor hasta el minuto postrero de su existencia".

En nombre de sus amigos, el Dr. Juan Isaac Lovato, su compañero de colegio y miembro del Tribunal Supremo Electoral habló en elogio del hombre "por quien la Patria está de duelo. En su vida hubo de todo menos maldad. Con inteligencia y entusiasmo acudió al desempeño de las funciones públicas. Fue amigo de la democracia y de la paz".

Por los indígenas de "Zuleta", Margarita Alvear, maestra de música, dijo: "Ha muerto un señor, el amo, el patrón y porque no decirlo?, ha muerto nuestro padre y; por ello, tus hijos te lloramos. Fuiste el ejemplo de sencillez, el modelo de agricultor y el símbolo del padre que amó a sus hijos adoptivos estamos hoy aquí, hasta el final, contigo. Adiós".

Fue José María Plaza, el último de los hermanos de Galo, el encargado de hablar en nombre de la familia y, con sentidas palabras entrecortadas por la emoción agradeció "la

sensibilidad del pueblo ecuatoriano reflejada en las expresiones de solidaridad llegadas desde todos los rincones del país". Consignó un agradecimiento especial para el Presidente Febres Cordero y el Vicepresidente Blasco Peñaherrera y a la gente de "Zuleta" que siente el mismo dolor que yo y mi familia porque somos parte de una sola familia. La verdad es que han inmortalizado ya a Galo Plaza como ciudadano y como Presidente".

Antes de bajar el féretro a la fosa, el Ministro de Gobierno Robles Plaza entregó la bandera que lo había cubierto en los funerales a la viuda, señora Rosario Pallares de Plaza quien con su gran señorío y dignidad presidía el clan familiar y había afrontado con emoción y entereza los amargos momentos de la muerte y los funerales del compañero y guía de toda su vida que tanto supo dar a su familia como a su pueblo, la América Latina y a las mejores causas mundiales.

La emoción embargaba a todos mientras manos humildes deshojaban pétalos y los arrojaban a la tierra que recibía los restos de Galo Plaza y los 300 niños indígenas de la escuela de su nombre, fundada en "Zuleta" en 1943, cantaban el himno escolar que decía: "Galo Plaza, tu nombre en la historia sonará, para siempre inmortal, porque eres amante de la Patria, con tus dotes de hombre de bien".

*

Los mensajes de gobernantes y los comentarios de organismos internacionales y órganos de opinión consagraron la apoteosis del gran ciudadano del Ecuador y del Mundo. “El país dio su veredicto” dijo Jorge Ribadeneira, periodista de “El Comercio” de Quito, el diario que titulaba su editorial “Ha fallecido un Patriarca”.

El Presidente Ronald Reagan, de Estados Unidos, dijo: “Galo Plaza fue un arquitecto de la democracia de principio a fin de su extensa y activa vida; trabajó incansablemente para beneficio de sus conciudadanos, tanto en el Ecuador como dentro de la comunidad internacional”.

José Sarney, Presidente de la República Federativa del Brasil, expresó: “El espíritu público, característico de la actuación del señor Galo Plaza, tanto en la política ecuatoriana como en los foros internacionales, constituye ejemplo de civismo y democracia que siempre honrará al Continente”.

Miguel de la Madrid, Presidente de México, dijo:
“El ilustre estadista ecuatoriano, durante su activa vida política, supo ganar el aprecio y el reconocimiento no sólo de sus conciudadanos sino también de todos aquellos que compartimos su vocación por la democracia y La solidaridad latinoamericana”.

Jaime Lusinchi, Presidente de Venezuela, manifestó: “Don Galo Plaza Lasso se distinguió por sus

prominentes cualidades humanas y de estadista y por sus decididos esfuerzos en favor de la paz mundial, que sin duda perdurarán en el espíritu de los pueblos latinoamericanos".

Joao Clemente Baena Soares, Secretario General de la OEA expresó: "Galo Plaza fue un servidor internacional no solamente en la Organización Regional sino en las Naciones Unidas. En su larga trayectoria puso de manifiesto su extraordinaria vocación americanista y democrática. Serán objeto de nuestro recuerdo sus cualidades personales, su generosidad y su caballerosidad".

Sol Linowitz, copresidente del "Diálogo lnteramericano", ex-Embajador de Estados Unidos ante la OEA y negociador de los Tratados del Canal de Panamá, dijo en elocuente artículo periodístico: "Galo Plaza fue un gigante del Hemisferio Occidental y será echado de menos por todos los americanos, los del Norte y los del Sur".

Keith Johnson, Presidente del Consejo de la OEA, Embajador de Jamaica dijo: "Bajo su presidencia, el Ecuador vivió en estabilidad política, en respeto por las libertades civiles y en bienestar económico".

Andrés Vallejo, Presidente del Congreso Nacional del Ecuador expresó: "El país está de luto por el fallecimiento del ex-Presidente de la República, Galo Plaza, cuya contribución

al mantenimiento de la democracia en el Ecuador y cuyos principios estaban por encima de los sentimientos personales".

Javier Pérez de Cuéllar, Secretario General de las Naciones Unidas expresó su tristeza y pesar por la muerte del ex-Presidente del Ecuador y ex- Secretario General de la OEA.

Alfredo Pareja Diezcanseco, ex-Canciller, historiador, periodista acotó: "Es una pérdida irreparable para la Patria. Siempre se sacrificó por los demás y nunca dejó de estar al servicio de los ecuatorianos y del mundo. Hasta hace pocos días, el 16 de enero, estuvo listo para viajar a Taura a buscar la conciliación y defender la permanencia de la democracia en el Ecuador, pese a estar gravemente enfermo. El amigo de siempre, el hombre con el que compartimos muchos momentos de la historia de este país, nos ha dejado".

Luis Bossano, ex-Canciller, sociólogo y profesor señaló: "Todo lo que se diga en homenaje a Galo Plaza siempre será poco, porque su calidad humana, su voz serena, su espíritu emprendedor y su amor por la paz, le permitieron ser un hombre respetado dentro y fuera de la Patria. Ecuador pierde a uno de sus más preclaros abanderados de la paz y la democracia".

Osvaldo Hurtado ex-Presidente de la República expresó: "Es una pérdida casi irreparable para la libertad

y la democracia en el Ecuador. Galo Plaza fue seguramente el ecuatoriano más destacado de este siglo en el campo internacional, en el que tanto contribuyó a los ideales de la paz y la justicia social internacionales".

Alejandro Carrión, periodista y poeta, dijo en su columna de "El Comercio" de Quito:
"Ningún Presidente fue más injustamente combatido y ninguno respondió con tanta tolerancia, con tanto respeto al adversario que no sabía respetar. Y en esa respuesta tolerante había una gran fortaleza; nadie podía interpretarla como debilidad".

Humberto Vacas Gómez, ex-Embajador, periodista y crítico literario dijo, en su semblanza de Galo Plaza en el diario HOY: "Era un hombre de gran sentido común, que es el menor común de los sentidos, de una tranquilidad y presencia de ánimo que solía desarmar a sus adversarios, con aguda penetración política, heredada de su padre. Fue el más hábil estadista que ha tenido el Ecuador en el siglo XX. Su muerte conmovió al país y al continente".

Fernando Rondón, Embajador de los Estados Unidos en el Ecuador, opinó: "El Ecuador, América y el mundo han perdido a unos de sus más ilustres ciudadanos, el adalid de la democracia, con Galo Plaza Lasso".

Richard T. Mc.Cormack, Embajador de los Estados Unidos en la OEA expresó: “Galo Plaza fue un hombre de todos los tiempos, un ejemplo para todos nosotros. Fue realmente un diplomático de estatura mundial, un campeón de la democracia”.

Hernán Antonio Bermúdez, Embajador de Honduras en la OEA, dijo en la sesión solemne de ese organismo: “Centroamérica recuerda en particular el papel de Galo Plaza en la búsqueda de una solución pacífica al conflicto armado entre Honduras y el Salvador en julio de 1969”.

Alfonso Rumazo González, historiador, periodista y diplomático dijo desde “El Universal” de Caracas: “La personalidad de Galo Plaza muestra nítidamente sus dos propósitos fundamentales: enseñarle democracia a su país y tratar de civilizar su política. Durante el Gobierno de Galo Plaza la expresión ciudadana fue libérrima; hasta el insulto quedó respetado; el gobernante ni contestaba a quienes le atacaban, ni discutía, ni ofendía. Su drama político fue afrontar la resistencia pugnaz de los leguleyos y mediocres, o tener que contar con quienes no habían aprendido a volar por las esferas nobles. La masa sí le comprendió; tuvo asimismo un grupo de colaboradores inteligentes, que le ayudaron a esclarecer el camino”.

Santiago Jervis, director de “El Comercio”, comentó: “Ya nadie, ni siquiera sus antípodas ideológicos, discrepan

en cuanto a calificar a su único gobierno de 1948-52 como uno de los más sensatos y provechosos para el Ecuador. Primó en él un estilo de paz y armonía social, de crecimiento económico, lo cual constituye un mentís para los panegiristas de la violencia y de la intemperancia como método para corregir los defectos estructurales de la sociedad ecuatoriana".

Renán Flores Jaramillo, periodista y diplomático, escribía desde Madrid: "Galo Plaza o el caballero, puede decirse a boca llena. Era un orgullo para todos los ecuatorianos comprobar cuánto en el respeto que inspiraba en todas partes. Sirvió espléndidamente a la República del Ecuador, y a todas las repúblicas americanas. Ya pertenece a la Historia, con mayúscula, la Historia gloriosa del pueblo ecuatoriano y de los pueblos de Hispanoamérica".

Algún periodista poeta reprodujo en la luctuosa ocasión la estrofa sentida de García Lorca:

> "Tardará mucho en nacer, si es que nace, un andaluz tan claro, tan rico de aventura.
> Yo canto su elegancia con palabras que gimen y recuerdo una brisa triste por los olivos".

El diario HOY, de Quito, editorializó en primera página: "La presidencia constitucional de Galo Plaza, abrió una etapa de modernización económica y consolidación

democrática. Aún en la última crisis estuvo listo a realizar una gestión personal en medio de los peores avatares, sin pensar en amigos ni adversarios, sin guardar rencores, con la idea fija de curar las heridas y defender la dignidad de la Patria, a la que siempre soñó grande".

El Congreso del Ecuador en su acuerdo hizo el escueto resumen de sus altas virtudes; le llamó:
"Hombre de gran nobleza espiritual que consagró su vida a la democracia, que en la Presidencia mostró cualidades de hombre pluralista y tolerante que tuvo figuración continental y mundial honrando a la Patria".

Con justicia el Grupo Latinoamericano de las Naciones Unidas rindió homenaje a la memoria de Galo Plaza como uno de los constructores de la paz mundial en el siglo XX, en sesión solemne de febrero de 1987.

*

El caso de Galo Plaza, que constituye una innovación en la trayectoria política ecuatoriana, es el de un ejemplo de virtudes cívicas, de dignidad y de rectitud, de visión clara y sentido moderno, apasionado por la democracia como forma civilizada de convivencia nacional e internacional.

Las características de Plaza siempre ofrecían un contraste. Mientras otros buscaban la revolución, él buscaba la organización. En el Ecuador turbulento y tumultuoso de las asonadas, las condenas y las persecuciones, de los gestos trágicos y desesperados, él ofrecía el remanso, el optimismo, el planteamiento metódico, no para hacer frases sino para hacer cosas. Así, pisando fuerte y con frente levantada en el camino de la Historia, encarnó al latinoamericano moderno, sin angustia y sin odio, de sonrisa franca, de sentido familiar, de una cabal imagen de juventud, sana y deportiva, con fuerza propia de exponente del Nuevo Mundo.

Fue así el arquetipo del político sobre todo realista; el estadista que buscaba llegar a la acción pero siempre con los pies en la tierra, con la paciencia del agricultor sereno que sabe que no llegará a la cosecha, sin antes preparar el surco, sembrarlo y cultivarlo. Así cultivó la frágil planta de la democracia, le prodigó atención solícita y convenció a su pueblo y a América de que sí era posible la fórmula democrática, tan difícil como digna. Así preconizó el respeto a los individuos, sobre todo a los humildes y contra restó los abusos de los fuertes; rechazó la violencia, las soluciones mágicas, milagrosas o declamatorias con su estilo más bien lógico, pragmático, de evaluación y planeamiento. Así, en lo caótico y lo intemperante, él confiaba en el diálogo y la negociación, factores esenciales de la democracia

tolerante que Plaza llevó a los complejos escenarios internacionales como fórmula para prevenir imposiciones de fuerza en los conflictos de intereses.

Galo Plaza fue realista para ver los hechos como son, antes que cómo deberían ser y, por ello, no compartía lamentaciones, ni ensueños inútiles ni recriminaciones estériles, ni maledicencias, ni escuchaba chismes o infundios.

Fue realista para mirar con optimismo inclusive las catástrofes porque éstas eran hechos concretos que requerían soluciones también concretas.

Fue realista en ubicar a los pueblos de América en su marcha ya que no se podía cambiar ni la historia ni la geografía y así apelaba a la necesidad de América Latina de aprender a convivir con los Estados Unidos, el Canadá y el Caribe, sin cerrar los ojos a la verdad ni caer en estribillos fáciles o prevenidos, ni en peligrosas generalizaciones.

Fue realista para reducir a tamaños esenciales y claros la situaciones vagas o imaginarias que planteaban los preocupados; él prefería ser el ocupado, el que extraía decisiones de los panoramas caóticos y respuestas de acción de las incertidumbres.

Fue realista para aceptar tareas difíciles como un empecinado capitán de tormentas porque confiaba básicamente aplicar a los problemas, como organizador nato que era, un simple sentido de análisis, de plan realizable, de acción sosegada pero perseverante; al mismo tiempo en un trabajador infatigable que sabía anticiparse a los resultados con su visión a largo plazo y su instintivo conocimiento de los individuos en sus valores reales, con la certidumbre de la cosecha basada en su serena mentalidad de agricultor.

Fue realista para lanzar sus opiniones sin titubeos, así contrastaran con todas las demás, aunque fueran de los poderosos o de corrientes demagógicas episódicas. Cuando habló de las posibilidades reales de la agricultura en las tierras amazónicas del Oriente, de delgada capa vegetal que requería cuidados especiales, la opinión pacata o prevenida puso el grito en el cielo pero en esto, como en muchas otras cosas, la historia ha dado la razón a Galo Plaza con el apoyo de los conservacionistas de la biosfera y del deber de la preservación de la foresta húmeda para bien no sólo del Ecuador sino del mundo.

Fue realista al desechar el fácil patrioterismo en las cuestiones territoriales ecuatorianas, poniendo energía total en defender la soberanía y el patrimonio cuando mantuvo desde el Gobierno los derechos nacionales en la necesidad de una equitativa demarcación fronteriza de la zona pendiente

revisada en razón del accidente geográfico inexistente y mantuvo la necesidad de cerrar la frontera, como un deber para las futuras generaciones de su Patria.

Tenía la “emoción del liberalismo democrático” que Ortega y Gasset atribuía a Mirabeau y así cumplió con el legado histórico de su padre y de los iniciadores del liberalismo nacional Montalvo y Alfaro, para hacer del siglo XX ecuatoriano un siglo liberal y supo darle dimensión continental. Para ello aplicaba sin jactancia su gran dosis de valor personal, su carisma y su poder de convicción, para reconstruir a la Nación logrando que ella misma se reconstruyera por el único camino conocido, digno y viable, el del esfuerzo.

Junto a su vigor era grande su pulcritud paralela a su desdén por las ventajas personales. Era delicado y puntual hasta la exageración en cuanto a los intereses del Estado como lo fuera en cuanto a los familiares. Prefería que fueran los demás quienes reconocieran sus intereses o se ocuparan de ellos.

Tenía la “dureza de piel”, la piel de elefante del gran político, por la cual resbalaban sin afectarle los insultos, las calumnias, la verborrea hostil que le era intrascendente; así ejercía su grandeza y su nobleza en el raro arte de perdonar y no descender al pantano de la insidia y la vesania.

Tenía el sentido deportivo de los atletas clásicos.

No le importaba perder si en ello servía a su país y a la América Latina cuya unidad era su obsesión. Así, en su sencillez, nunca fue pedante sino magnánimo y no solamente puso a su país firmemente en el siglo XX sino que, con planeamiento, con jovialidad y, sobre todo, con ejemplo, Galo Plaza, ecuatoriano universal, se anticipó a los tiempos y condujo firmemente al Ecuador hacia el umbral del tercer milenio.

BIBLIOGRAFÍA

Academia Nacional de Historia. "Historia del Ecuador". Salvat, 130 fascículos.

Alfaro, Eloy. "Narraciones Históricas' Biblioteca de Historia Ecuatoriana. Corporación Editora Nacional. Quito, 1983. 432 Págs.

Alfaro, Eloy. "Obras escogidas". (Dos tomos). Guayaquil. Ediciones Viento del Pueblo. 1959. Andrade, Roberto. "Historia del Ecuador". Corporación Editora Nacional. Quito, 1982. 450 Págs.

Andrade, Roberto. "Vida y muerte de Eloy Alfaro". Editorial El Conejo, 1985. Facsímil de la primera edición de Nueva York de 1916. York Printing Co. 492 Págs.

Andrade, Jaime; Fisch, Olga; Tejada, Leonardo; Tejada, Elvia de; Viteri, Oswaldo. "Arte Popular del Ecuador" 265 dibujos seleccionados. Edición Alianza para el Progreso. Editorial Garantía. Quito, 1965.

Archivo Municipal. "Libros de Cabildos de la ciudad de Quito". 27 vols. Quito, desde 1934.

Ayala, Enrique. “Lucha Política y origen de los Partidos en Ecuador”. Biblioteca de Ciencias Sociales. Corporación Editora Nacional. Quito, 1985.

Bravo A. Bolívar. “Semblanza Biográfica de Luis Napoleón Dillón”. Editorial del Ministerio de Educación. Quito, 1978. 178 Págs.

Carbo, Luis Alberto. “Historia Monetaria y Cambiaria del Ecuador desde la época colonial”. Colección Isidro Ayora. Banco Central. Quito, 1978. 675 Págs.

Carrión, Alejandro. “Los Partidos Políticos”. Capítulo de “El Ecuador en el siglo XX”. Publicación de “El Comercio”. Quito, 1981. Editorial Publitécnica. 400 Págs.

Córdova, Andrés F. “Mis primeros 90 años”. Editorial Epoca. Quito, 1982. 387 Págs.

Correa Cedillo, Dr. Adrián. De la Academia Nacional de Historia y Geografía de México. “Galo Plaza Lasso”. Bosquejo Biográfico. México, 1949.31 Págs.

Enríquez B., Eliecer. Director de la Biblioteca Municipal. “Quito a través de los siglos”. Imprenta del Ministerio de Gobierno. Quito, 1938-1941.2 vols, 420 Págs.

Erb, Claude C. “Nelson A. Rochefeller and Latin América”. Preface by Galo Plaza. Introduction by David Rockeller. March 29,1984

Estrada, Victor Emilio. “Moneda y Bancos en el Ecuador”. Banco Central del Ecuador. 1982. 412 Págs.

Hurtado, Osvaldo. “El Poder Político en el Ecuador”. Ediciones de la Universidad Católica. Quito, 1971

Loor M., Wilfrido. “Eloy Alfaro”. 2a. Edición. Quito, 1982. 812 Págs.

Lecaro Bustamante, Arturo. “Política Internacional del Ecuador 1809-1984”. Escuela de Ciencias Internacionales de la Universidad Central. Primer Premio. Quito, 1985. 548 Págs.

Moreno Proaño, Fray Agustín, Merino Valencia, lng. Hector. “Quito Eterno”. Edición Paralelo Cero. Quito, 1975.2 vols. 35 Págs.

Muñoz Borrero, Eduardo. “En el Palacio de Carondelet”. “Gobernantes Ecuatorianos del Presidente Flores al Presidente Hurtado”. Artes Gráficas ‘Señal”. Quito, 1981.

Ortega y Gasset, José. “Obras Completas”. Revista de Occidente. Madrid. 1946.6 vols.

La Orden Miracle, Ernesto. "Elogio de Quito". Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1950. 122 Págs, y 216 láminas.

Pareja Diez-Canseco, Alfredo. "Historia del Ecuador". Casa de la Cultura Ecuadoriana. Quito, 1958.2 vols.

Pareja Diez-Canseco, Alfredo. "Ecuador, la República de 1830 a nuestros días". Editorial Universitaria. Quito, 1979. 551 Págs.

Pareja Diez-Canseco, Alfredo. "La Hoguera Bárbara". "Vida de Eloy Alfaro". Compañía General Editora. México D.F. 1944.311 Págs.

Peralta, José. "El Régimen Liberal y el Régimen Conservador". Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios. Quito, 1911.

Pérez Concha, Jorge. "Eloy Alfaro, su vida y su Obra". Talleres Gráficos de Educación. Quito, 1942. 432 Págs.

Pérez Concha, Jorge. "Visión Internacional de Eloy Alfaro". Imprenta de la Universidad de Guayaquil. 1982.84 Págs.

Pérez Concha, Jorge. "Política Internacional Contemporánea". (1810-1945) 2a. Edición ampliada. Departamento de publicaciones de la Universidad de Guayaquil. 1978.

400 Págs.

Plaza, Galo. "Problemas de la Democracia en América Latina". Imprenta de la Universidad de Carolina del Norte. Chapel Hill, 1955.88 Págs.

Plaza Galo. "Latinoamérica Hoy y Mañana". Acrópolis Books. Ltd. Washington D. C. 1971.229 Págs.

Plaza Galo y Stacy May. "La Compañía United Fruit en América Latina". 7mo. Estudio de casos de la acción en el extranjero de Empresas de los Estados Unidos por la Asociación Nacional de Planeamiento. Washington D.C. 1958. 264 Págs.

Plaza, Galo. Secretario General de la O.E.A. 1968-1975. "Siete años de Evolución". Washington DC. 140 Págs.

Plaza, Galo. Informes Anuales del Secretario General a la Asainblea General. 1969-1975. Secretaria General de la O.E.A. Washington D. C. 20006.

Plaza, Galo y Linowitz, Sol M. "Las Américas en una Encrucijada" Informe del Diálogo Interamericano. Abril 1983.

The Wilson Center. Bdemex, SA. Calle 3 núm. 9 , Naucalpan de Juárez, Edo. de México. 76 Págs.

Plaza, Galo y Linowitz, Sol M. "The Americas in 1984: A Year of Decisions". Report of the Inter-American Dialogue. May, 1984. Aspen Institute ter Humanistic Studies. Washington, D. C. 82 Págs. Printing by Jarboc Printing Company, Washington, D.C.

Plaza, Galo y Linowitz, Sol M. "Rebuilding Cooperation in the Americas". 1986 Report of the Inter-American Dialogue. Aspen Institute of Humanistic Studies, Washington, D.C. April 1986. 61 Págs. Printing by Westland Enterprises, Inc.

Plaza, Galo. "Educación para la Democracia".- Dos experimentos Colegio Americano de Quito. Escuela de "Zuleta" Universidad de Columbia. New York. Seminario sobre Problemas de la Enseñanza y la Libertad Responsable en América. Octubre, 1954. 36 Págs.

Plaza Lasso, Leonidas. "Esquema de una Semblanza del General Leonidas Plaza Gutiérrez". Quito (Inédito).

Prebisch, Raúl. "El Desarrollo Económico del Ecuador". Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina. Santiago de Chile. Noviembre, 1952. 469 Págs.

Paz y Miño, General Luis Telmo. "Cartografía Quiteña". Apuntaciones para una geografía urbana de Quito. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Editorial Cultura. México, 1960.72 Págs. Y 18 mapas.

Quintero, Rafael. “El mito del Populismo en el Ecuador”. Análisis de los fundamentos del Estado Ecuatoriano Moderno. Quito, 1980. 386 Págs.

De Roberts, Lois Crawford. “El Ecuador en la época cacaotera”. Editorial Universitaria. Quito, 1980. 276 Págs.

República del Ecuador. “El Gobierno del Sr. Galo Plaza, Presidente Constitucional del Ecuador 1948 - 1952. 5 vólumes. 4 voIs. Talleres Gráficos Nacionales. 1 en Editorial Unión Católica.

Reyes, Oscar Efren. “Breve Historia General del Ecuador”. 13a. Edición. Quito. Ecuador. 1967. 3 Tomos.

Sacoto Salamea, Antonio. “Juan Montalvo, el escritor y el estilista”. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito 1913. 424 Págs.

Trabucco, Federico. “Constituciones de la República del Ecuador”. Editorial Universitaria. Quito. 1975. 522 Págs.

Vargas Vila, J. M. “La muerte del Cóndor”. Editorial Beta. Medellín 1974. (la. Edición 1921). 159 Págs.

Von Hagen, VictorWolfang. “Ecuador and the Galápagos lslands” Norman 1949. University of Oklahoma Press. 200 Págs.

Villacreses Moscoso, Dr. JorgeW. “Historia Diplomática de la República del Ecuador”. 3 Vols. Universidad de Guayaquil. 1912.

Watson, Thomas J. “Hombre de América”. Volumen dedicado por la I.B.M. a la visita del Presidente Galo Plaza en los Estados Unidos, México y Venezuela. Nueva York, 1951.

Zúñiga, Neptali. “Fenómeno de la Realidad Ecuatoriana”. Talleres Gráficas de Educación. 1940, Quito. 199 Págs.

ÍNDICE

GALO PLAZA "ECUATORIANO UNIVERSAL"

Se terminó de imprimir el día 8 de mano de 1988, en la NUEVA EDITORIAL de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", siendo su Presidente el Profesor Edmundo Ribadeneira M. y Asesor Técnico de la Nueva Editorial el señor César Viteri U.



Era difícil reunir la dilatada familia: se lo consiguió en 1982. Aquí están reunidos en Zuleta: los patriarcas, hijos, yernos, nueras, nietos y bisnietos (Archivo del Dr. Ricardo Crespo Plaza).



Firma del Acta de Constitución del Frente Democrático Nacional (FDN): de izquierda a derecha: Dr. César Palacio García y Dr. Guillermo Ramos (independientes), Dr. César A. Durango, Don Galo Plaza y Don Rodrigo Vela Barona (liberales), Dr. Gonzalo Oleas Zambrano y Don Gonzalo González (Socialistas) (Archivo del Lic. Alejandro Carrión).





1) Galo Plaza entra a la Asamblea Liberal. 2) Galo Plaza en la Presidencia de la Asamblea, entre los doctores César A. Durango y Andrés F. Córdova (Archivo del Lic. Alejandro Carrión).



Galo Plaza habla en la Asamblea Liberal (Archivo del Lic. Alejandro Carrión).



Galo Plaza habla al pueblo. A su lado el Dr. Raúl Clemente Huerta, entonces candidato del FDN a la Presidencia (Archivo del Lic. Alejandro Carrión).

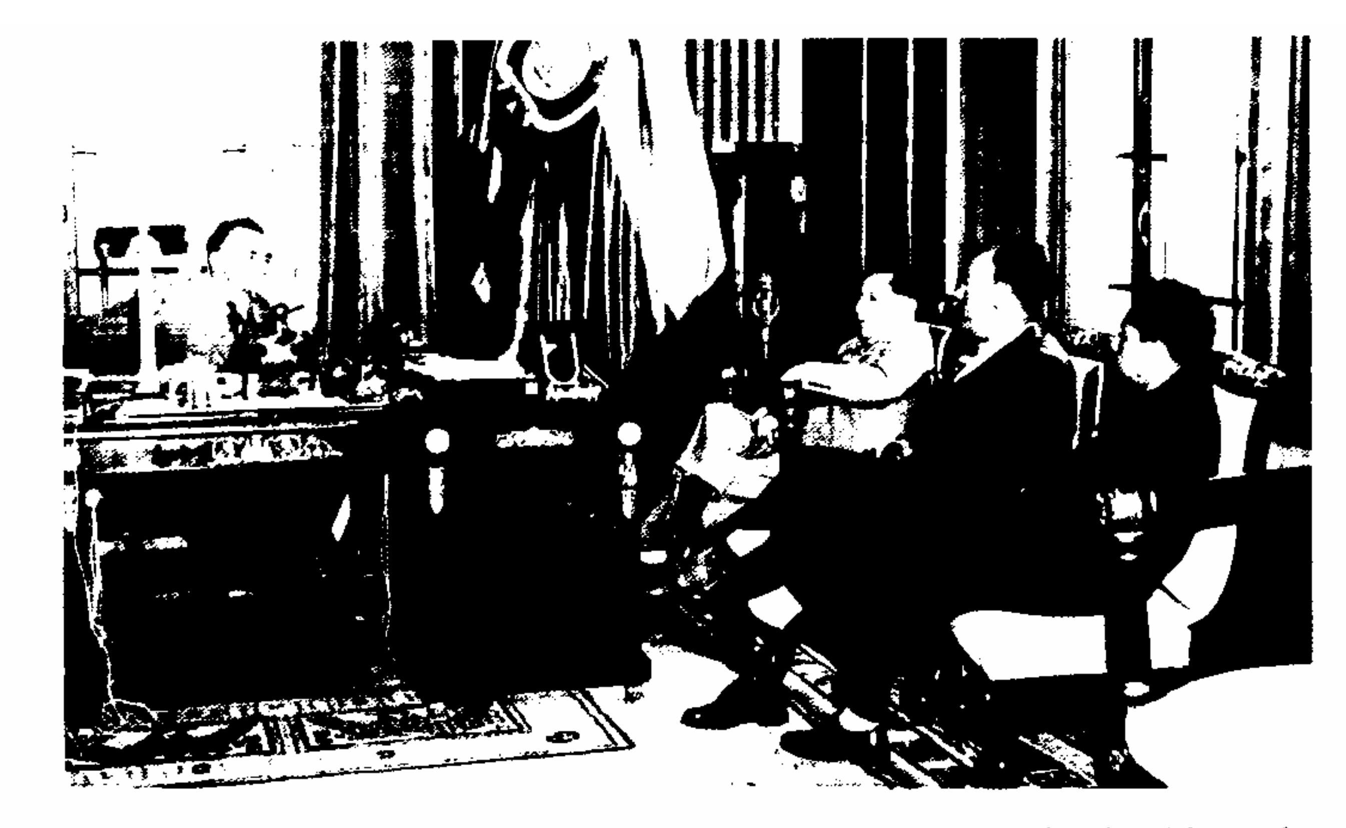


Galo Plaza toma posesión de la Presidencia de la República. A su lado el Presidente del Congreso don José Rafael Bustamante. Detrás, el General José Félix Vega Dávila (Archivo del Dr. Ricardo Crespo Plaza).

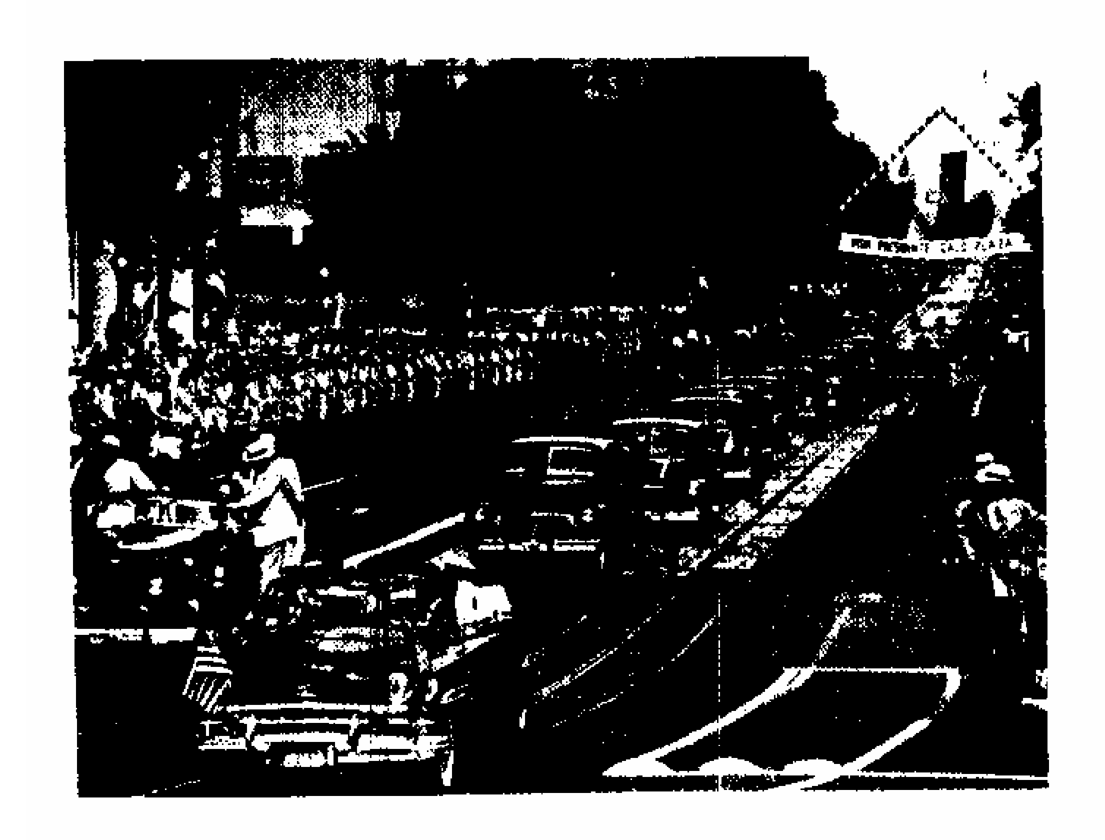


Galo Plaza con su esposa doña Rosario Pallares Zaldumbide y sus hijas Elsa y Luz (Archivo del Lic. Alejandro Carrión).

Los tres hermanos Plaza Lasso –Leonidas, Galo y José María– en la inauguración de la Plaza de Tientas de La Avelina (Archivo del Lic. Alejandro Carrión).



El Presidente Plaza conferencia sobre el cambio múltiple con los delegados del Partido Socialista, Lic. Colón Serrano, Doctores Néstor Mogollón y Juan Isaac Lovato (Archivo del Lic. Alejandro Carrión).



El Presidente Plaza, en su visita a los Estados Unidos, va con el Presidente Truman por la Avenida de Pennsylvania a su alojamiento en la Blair House (Archivo de Alejandro Carrión).



Galo Plaza con el Presidente Truman (Archivo del Lic. Alejandro Carrión).



Galo Plaza con la señora Eleanor Roosevelt (Archivo del Lic. Alejandro Carrión).



El Presidente Plaza con el Presidente Miguel Alemán, de México (Archivo del Lic. Alejandro Carrión).



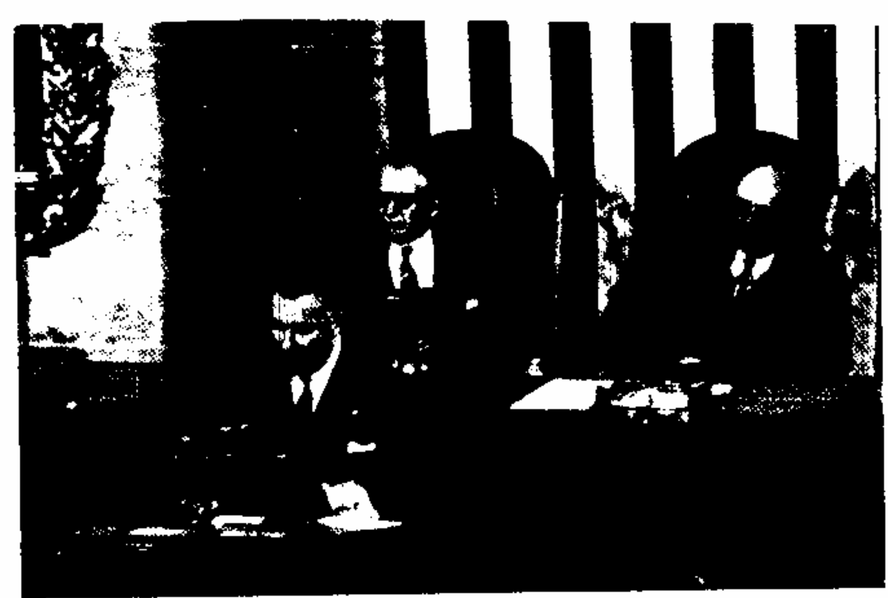
El Presidente Plaza con la Junta de Gobierno de Venezuela integrada por los Generales Marcos Pérez Jiménez y Felipe Llovera Paéz y doctor Germán Suárez Flamerich (Archivo del Lic. Alejandro Carrión).



El Presidente Plaza con el Presidente Isidro Ayora. Entre ellos don Federico Intriago (Archivo del Lic. Alejandro Carrión).



El Presidente Plaza con el Presidente José María Velasco Ibarra (Archivo del Dr. Ricardo Crespo Plaza).



El Presidente Plaza habla ante el Congreso de los Estados Unidos. Tras él, el H. Alben Barkley, Vice-presidente de la Unión y el H. Sam Rayburn, Presidente de la Cámara de Representantes (Archivo del Lic. Alejandro Carrión).



El Presidente Plaza habla ante el Consejo de la OEA, donde más tarde sería Secretario General (Archivo del Lic. Alejandro Carrión).



El Presidente Plaza y su esposa ascienden las escaleras del Palacio Nacional de Colombia, donde el Presidente Ospina le ofreció una recepción (Archivo de Ricardo Crespo Plaza).



El Presidente Plaza con Adlai Stevenson en San Luis, la residencia solariega de los Plaza en Sangolquí (Foto Utreras, Archivo de Alejandro Carrión).

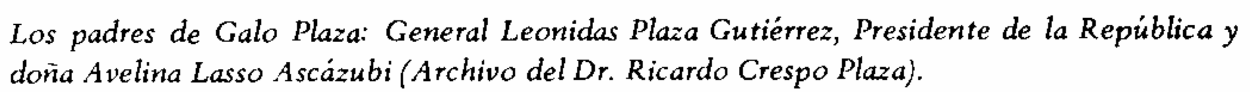


Ellos lo querían . . . . (Plaza, candidato, en el Valle del Chota) (Archivo del Lic. Alejandro Carrión).



Galo Plaza y su perro (Archivo del Lic. Alejandro Carrión).





Los padres de Galo Plaza: General Leonidas Plaza Gutiérrez, Presidente de la República y doña Avelina Lasso Ascázubi (Archivo del Dr. Ricardo Crespo Plaza).